

SOCIEDAD BURGUESA
Y
LIBERALISMO ROMANTICO EN EL SIGLO XIX



Enzo Faletto y Julieta Kirkwood

1268

I N D I C E

Página N°

INTRODUCCION

CAPITULO I "Hegemonía Conservadora y Pensamiento Liberal!".....	18
CAPITULO II "Rasgos Fundamentales del Liberalismo Romántico	60
CAPITULO III "Utopía y Realidad: La Crítica Social"	108
CAPITULO IV "La Imagen de los Grupos Sociales"	172

I N T R O D U C C I O N

Negación y afirmación son las categorías generales que permiten la comprensión del complejo proceso histórico social que se constituye en el siglo diecinueve latinoamericano.

Este período, origen de la "sociedad burguesa" se caracteriza por una intrincada relación de dobles movimientos. Por una parte, el orden burgués, entendido preferentemente como sistema cultural ideológico y político institucional intenta legitimar el nuevo sistema de relaciones sociales que se están constituyendo en el ámbito de la economía. De otra, los grupos que tomaban su existencia en el orden anterior, requieren de una redefinición de sus papeles, en donde los que "son" burgueses tienen connotación "afirmativa", y los "otros" la tienen negativa, ya sea por su carácter de dominados o excluidos.

Los que son excluidos, se transformarán en disidentes del orden puesto que están fuera de él, dando origen, así, a una serie de conflictos. La disidencia puede expresar una queja por la pérdida de los privilegios que se detentaba, constituyendo una demanda que da origen a lo que podríamos llamar la "oposición reaccionaria" al sistema, en donde la referencia es el Pasado.

También existe una demanda que reclama para el Futuro posibilidades distintas a las que el sistema ha trazado. Constituyen la "oposición progresista" puesto que no se conforma con un desarrollo indefinido del presente, sino que aspira a un porvenir distinto.

En la demanda de los grupos disidentes, se entrecruzarán estas tres dimensiones; un pasado, un presente y un futuro, y será difícil entrever en cada afirmación cuánto hay de defensa de lo uno o de lo otro. Sin embargo, la instauración del orden burgués, deberá constituirse como un proceso de negación mediante el cual, algunos grupos aparecen negados en su significación pasada y otros (a veces los mismos), en su posibilidad de futuro. La "afirmación" burguesa, es la afirmación de una historia como única historia posible y, por tanto, la negación de otras posibles historias.

A su vez, los grupos que son negados intentan negar esa negación, inicialmente, como puro rechazo, sin clara oposición de alternativas y de modo confuso. Pero, incluso en estos casos, es posible encontrar ahí las primeras manifestaciones en forma de utopía, o incluso mitos cuyo propósito de acción sería transformar el orden existente, en un nuevo Orden. En otras palabras, transformar la historia vivida en una nueva historia.

El liberalismo romántico, en América Latina, se constituye como expresión ideológica de aquellos que se plantean el problema del orden burgués y la posibilidad de su transformación, aunque exprese confusión en la forma de enfrentar lo existente. Este liberalismo, mezcla, en sus expresiones, postulados de revolución y de recuperación del pasado; utopías y descarnada crítica social. Tampoco logra manifestar con claridad, quienes pueden sustentar el rechazo al orden burgués (el pueblo, los hombres cultos, iluminados, etc.); pero, su

papel es expresar la duda sobre la sociedad que se está constituyendo y sobre el valor de ella y ésta, no les atañe sólo a ellos mismos, sino que se abre a la sociedad futura, en la medida en que se interrogan sobre el valor humano de un orden cuya afirmación es la negación del "ser" de otros.

Este intento ideológico del Liberalismo Romántico, que se expresa en un rechazo del orden existente y en el propósito de construir un mundo distinto, que se plantea como posible, privilegia una forma de expresión que va más allá del mero discurso político. El rechazo de lo real, como dado, se hace desde un "posible" que se imagina y es precisamente este antagonismo entre la realidad que se rechaza y la posibilidad que debe ser imaginada, el que encuentra su mejor modo de expresión en la forma novelística.

La novela del Liberalismo Romántico adquiere un significativo carácter documental. En ella se encuentra una descripción crítica de la realidad, la expresión del conflicto valórico, producto de concepciones sociales opuestas y, la forma en que este conflicto es asumido por el personaje-héroe. Las más de las veces, el antagonismo "realidad-posibilidad" se internaliza o se subjetiva en el mismo héroe y se transforma en la más pura expresión de su tragedia.

Es por ello que, el análisis de los contenidos de la novela del Liberalismo Romántico, puede contribuir a esclarecer la pugna que, acerca de su significado, han mantenido y mantienen los estudiosos del tema.

La historiografía chilena permanece tironeada por dos formas antagónicas de comprensión del proceso político en que se inserta el Liberalismo Romántico. El siguiente párrafo, de un ensayista actual, nos dá parte de la imagen que algunos han querido difundir de la organización más representativa de éste, la Sociedad de la Igualdad, "..... en esta oportunidad la directiva igualitaria había ordenado que al salir del Parral de Gómez la concurrencia, compuesta esta vez de dos mil individuos se organizara en La Alameda en un desfile. Puesto éste en marcha, se vió encabezándolo y luciendo su levita con botones de metal, a Francisco Bilbao. Alta su figura dirigida hacia lo alto la mística mirada de sus ojos azules, y llevando en sus manos un árbol de la libertad hecho de mostacillas por amables e igualitarias manos, parecía en verdad, el símbolo de la, al creer de muchos, inminente revolución proletaria".....^{1/}

Para unos prima incontestablemente el árbol de mostacillas, la levita con botones de metal, y los ojos azules de mística mirada; sin embargo, para otros, lo que sí es incontestable, son los dos mil individuos en el Santiago de mediados del Siglo XIX.

Quizá sólo pueda comprenderse el real efecto de lo acontecido, cuando se aunan la levita, los ojos azules, y los dos mil individuos del "Parral de Gómez". No puede haber dejado de aterrar, a "los de levita" el hecho que uno de los suyos encabezara a la turba del Parral. Si no inminente revolución proletaria, por lo menos señal de borrascosos tiempos.

Cabe señalar, que el fenómeno al que se alude no es sólo chileno; tiene lugar, de un modo u otro, en casi todos los países de América Latina y corresponde, como señala Halperin Donghi, ^{2/} a las transformaciones que ha experimentado la sociedad de mediados del XIX especialmente en su estructura social urbana. Se dá, en las ciudades, manifestaciones de descontento de la plebe que coinciden con iguales expresiones de los grupos de jóvenes de las clases instruídas. En éstos, las notas predominantes de su actitud, según el autor citado, son por una parte, "un rechazo al conservadurismo intelectual imperante" y por otra, el hecho de."que los grupos instruídos se sienten impedidos de ocupar los cargos, que por derecho, creen corresponderles...."

El rechazo intelectual es más peligroso de lo que a primera vista parece y, quien primero toma conciencia de esto es la iglesia. Percibe que el rechazo intelectual puede desembocar en una disidencia respecto a los valores en el seno de la misma elite, la que, para funcionar como tal y cumplir sus funciones rectoras requiere de la firme unidad de todos sus miembros. La iglesia, como tal, apunta el autor citado, constituye parte importante de la elite. Su poder disminuiría si alguien se atreve a desligar la función de gobierno y el ejercicio de él, de los valores que hasta entonces lo sancionaban. En suma, se expresa el temor a la constitución de un sistema de valores alternativos dentro de la propia elite, que pueda esgrimir como legitimación de la acción de poder, valores que no son los preconizados por la doctrina eclesiástica, y arguir

como fundamento de la conducta, nociones tales como la de "función de gobierno". La conducta del gobernante, en este caso, tendría una legalidad propia, el poder sería secularizado y la legitimidad se encontraría en el solo éxito del ejercicio del poder.

Los párrafos anteriores contribuyen a precisar el conjunto de contradicciones sociales y políticas en que el Liberalismo Romántico se inserta. La Sociedad de la Igualdad, irrumpe, a través de la publicación y difusión de "Las palabras de un creyente" de Lammenais y de "Los boletines del espíritu" de Bilbao, en el problema religioso. El clero la enfrenta, pero para ello, debe recurrir al "mal menor": auspiciar la candidatura presidencial y el conservadurismo ideológico de Montt, el "pueblerino" de Petorca.

Las contradicciones en el propio Liberalismo Romántico, se expresan en el hecho de que constituye una ideología, que por sus rasgos críticos, tiende a romper los fundamentos valóricos de una relación casi estamental. Sin embargo, como grupo social, su experiencia es la de un "estamento" que ha visto disueltos sus privilegios por efectos del nuevo sistema de relaciones que implica la sociedad burguesa.

Por otra parte, la elite que pretende defender sus privilegios - que ya son de clase - con fundamentos valóricos estamentales, tiene que romper, en su conducta práctica con el principio de relación estamental que quiere mantener en lo ideológico. Una clase media provinciana y funcionaria será, por paradoja, la defensora de la ideología conservadora.

De ahora en adelante, no será casualidad que algunos gobernantes carezcan de apellidos aristocráticos.

Este conflicto que se dá en el interior de los grupos sociales no ha sido comprendido por la historiografía tradicional, la que no sólo ha tratado de quitar importancia a la pugna política entre liberales y conservadores, ridiculizando los enfrentamientos ideológicos, sino que también ha insistido en que las divergencias carecían de significación puesto que todos los personajes pertenecían al mismo grupo (elite) y por consiguiente, con intereses económicos y sociales comunes.

En lo que respecta a Chile, otro hecho contribuye a esta visión que resta importancia al conflicto. El orden político conservador chileno apareció, en la época, frente a la opinión latinoamericana, de una forma relativamente idealizada. A ello contribuyeron, de modo especial, los emigrados argentinos antiñosistas, que perseguidos en su patria por sus ideas liberales, no encontraban una oposición tan cerrada en el Chile conservador ^{3/}. Sin embargo, esto es explicable en la medida en que el orden, siendo conservador, es también burgués y, un liberalismo de tipo positivista, como lo era el de muchos argentinos, no estaba muy desencaminado de sus aspiraciones. Hecho distinto constituye el Liberalismo Romántico, tal como lo llevamos señalado.

Conviene, a pesar de las particularizaciones, mantener algo de la verdad que encierra la postura de la historiografía

tradicional. Hay un sustrato común a todos los grupos, y esto es, la aceptación del siglo. En otros términos, se compartía lo que se ha dado en nominar el "espíritu del Siglo" y el XIX, es un siglo burgués.

En relación al progresismo del orden político conservador, alabado por contemporáneos y no contemporáneos, una figura en él, la de Portales, ha pasado a ser la expresión más clara del talento para conjugar progreso y tradición.

En ello estriba, al decir de muchos, el genio de Portales, en donde el costo de su "progresismo", es claramente perceptible en la siguiente cita, ".....Un providencial hombre de genio sería el encargado de llevarla a cabo (la reconstrucción), él que, el único, aprovecharía la lección de O'Higgins sintetizada en su creencia de que 'nuestros pueblos no serían felices sino obligándolos a serlo'.... Pero, infinitamente más hábil, Portales no se malquistó con la iglesia porque, como ladinamente decía: 'no creo en Dios pero creo en los curas'; tampoco se creó conflictos con la aristocracia y, por el contrario, le entregó el poder." ^{4/}

No queremos dejar la impresión de que la pugna política de mediados del XIX obedecía a claras líneas de partición ideológica y social y que sólo la miopía de los historiadores es causa de un testimonio confuso. El entrecruzamiento de líneas, el carácter real de la pugna política, las debilidades de ambos partidos, lo espúreo de los motivos de adhesión, no escapan a los mismos participantes en la vida política de ese siglo.

Santiago Arcos, en carta a Bilbao, hace un descarnado análisis de lo que son la mayoría de los liberales. Refiriéndose a ellos y al partido, textualmente expresa: "No haber interesado a las demás clases de la sociedad de una manera eficaz, no saber ellos mismos lo que querían, he ahí los motivos de los descalabros de los pipiolos (liberales), descalabros que no son de sentir, pues sus victorias nos hubieran traído desórdenes sin provecho que hubieran desacreditado las ideas liberales..... a esta causa de descrédito de los liberales (pipiolos) se añade otra. Este desventurado partido ha tenido que sufrir la desgracia común a todo partido que por mucho tiempo ha permanecido fuera del gobierno. Cuánto pícaro hay en Chile que no ha podido medrar, cuánto mercachifle quebrado, cuánto hombre de pocos haberes ha perdido su pleito, y cuánto jugador entrampado, otros tantos se dicen liberales....." ^{5/}

Ahora bien, la dominación conservadora no sólo tiene lugar debido a las dificultades que la oposición liberal encuentra para transformarse en una alternativa coherente y organizada. Los soportes institucionales de la dominación conservadora, juegan un papel de extraordinaria importancia. Uno de estos, es la iglesia católica, que sólo va a empezar a ser atacada a partir de 1848. El otro soporte, son los militares, quienes deciden el triunfo conservador en la batalla de Lircay en 1829, y lo aseguran, con las presidencias de Prieto y Bulnes, ambos militares. El ejército se constituye en una doble expresión. Por una parte, expresa a la Nación, en su conjunto y, por otra, a la fracción dominante.

A partir de 1840 el problema del enfrentamiento con los grupos disidentes, ya no es un problema militar, aunque no por eso desaparecen totalmente alzamientos y revueltas. Cada vez más, la dominación se asegura tratando de desarrollar un "progresismo conservador". Este implica modernización económica y educación; pero ésta, bajo signo conservador. El gobernante que mejor manifiesta este carácter es Manuel Montt.

Si la dominación conservadora se impone desde 1829 en adelante, no debe entenderse que sea ésta una dominación sin conflicto, sino, que es capaz de triunfar por sobre los conflictos. Tampoco es el conflicto una pura sobrevivencia de los enfrentamientos de 1829, tal como lo han presentado, a veces, algunos historiadores. La pugna empieza a cargarse con los contenidos que el nuevo tipo de sociedad implica. Por ejemplo: la tensión política de la época, da origen a una sociedad cuyos propósitos esclarecen el nuevo carácter que asume la pugna. "El comerciante Don Santiago Salas (hijo de Don Manuel) organizó una sociedad del orden presidida por Don Ramón Errázuriz. Su secretario, Don Domingo Santa María, definió su objeto: ahogar las tentativas populares que 'eran un insulto al buen sentido nacional'" ^{6/}.

La contrapartida no tardó en formarse. Surgieron una "Sociedad Democrática" y también una sociedad de artesanos, denominada Caupolicán "con el único programa de combatir al Gobierno y a la oligarquía". El nuevo carácter del conflicto está expresado en la declaración de propósitos de las sociedades citadas: la amenaza de lo popular y el enfrentamiento a la oligarquía.

Para consolidar su dominación, el sistema conservador, además de utilizar el ejército, el clero y el "progresismo", elaboró un interesante sistema electoral del cual da cuenta la siguiente cita: ".....el intendente de San Fernando, Don Domingo Santa María, tenía la maquinaria interventorista. No bien recibió la orden de Santiago, dispuso la prisión de los agentes y representantes opositores, so pretexto de cohecho. Los que no lograron huir fueron encarcelados. Se amenazó a los presentes votantes opositores con molerlos a palos o darles 200 azotes. Como un calificado desobedeciera, lo tundieron en la misma mesa con cincuenta azotes, pretextando que la calificación era ajena." 7/

Por los mecanismo descritos, es que se sustenta el régimen Conservador; pero no debe olvidarse que en esos momentos Chile está participando en una coyuntura económica internacional bastante favorable. Esa inserción, hará posible las transformaciones y el "progreso" interno, de modo que, un liberal como Sarmiento, en la época vecindado en Chile, se dará cuenta que los conservadores del tipo de Montt realizarán la "buena sociedad burguesa", aunque no lo digan.

Retomando el tema de la significación del Liberalismo Romántico, repitamos que, tanto la historiografía tradicional como la contemporánea, han insistido en el carácter de novelaría de este movimiento, haciendo a veces fáciles juegos con la imposibilidad de confundir al "huaso" Bulnes con el rey Luis Felipe de Orleans, tal y como en el lenguaje romántico podría aparecer.

Son ciertas las notas de sabor local en la conducta del mandatario criollo y, el hecho de que antes de reprimir una asonada se tomara un vaso de "moté con huesillos", pertenece al anecdotario chileno; pero, no por eso dejaba de ser represivo. Detrás del lenguaje y la referencia francesa, es necesario reconocer la denuncia real de la opresión y la actitud de rebeldía.

Hay que destacar que la influencia ideológica tiene lugar en una situación de efervescencia y conflicto y que, si bien se adoptan ideologías, éstas expresan tanto, una inquietud política, como una inquietud intelectual más amplia. Esta inquietud tiene un triple efecto. Conduce a adquirir conciencia de la situación negativa, tanto de la sociedad como del grupo en particular; da paso a una mayor receptividad a nuevos valores e ideas y, finalmente permite una identificación con los acontecimientos mundiales en términos del cambio y transformación que expresan, "... parecía como si esos espíritus juveniles expresaran la concreción de algo, no sabían qué, que estaba por venir..."

El 25 de marzo lo supieron. Ese día - tres meses después de acaecidos los sucesos - publicaba "El Progreso" las recién llegadas noticias del vapor. El diario decía textualmente: "Noticias de Valparaíso - Revolución Francesa! Viva la República! La revolución más trascendental del Siglo XIX acaba de efectuarse en la gran capital de Francia.

Un gobierno retrógrado y oligárquico acaba de ser derrocado por el heroísmo del Pueblo de Paris. La Francia ha sido declarada en República. El pueblo, asumiendo su soberanía, ha dado una terrible lección a los reyes de Europa

que haciendo uso (i)legítimo del poder, usurpan los derechos del hombre y sacrifican la libertad a los ciegos caprichos de la ambición. Un pueblo culto, no puede menos de ser libre, el pueblo que soporta la tiranía es porque le falta la voluntad, no poder".

"Ante estas noticias, Santiago se entregó al frenesí republicano. Al día siguiente.....la "juventud distinguida" celebró el acontecimiento con un banquete.....el domingo hubo misa con áreas alusivas de La Pantenelli y la Rossi..."^{8/}

De seguro que la identificación puede haberse dado con mayor facilidad en la medida en que se hacía referencia a los aspectos más abstractos de las transformaciones. Identificación menor lograron, posiblemente, las noticias posteriores que daban cuenta de las revueltas europeas y sus incidencias tanto en el plano social como económico.

El proceso de efervescencia intelectual tenía lugar en un contexto (la sociedad chilena) cuyos defectos eran fuertemente resentidos. Sin embargo, los mismos que resentían el atraso, estaban, a su vez, atrasados. Un recién llegado de Europa podía observar con ironía el atraso cultural e ideológico de los "reformadores" criollos; pero, si estos le parecían atrasados, cómo le parecería la sociedad toda!

Cabe referencia a la atracción que ejerció en el momento el pensamiento utópico. Tanto el utopismo socialista como el liberalismo romántico, descansaban fundamentalmente

en una voluntad de hacer. La utopía no está inscrita en el devenir de las cosas, sino que postula que lo humanamente perfecto, bello y feliz, es posible y si es posible puede lograrse por el ejercicio de la voluntad. Los reyes, dioses y malas organizaciones sociales, sólo impiden la realización de esta orgullosa voluntad de ser. El Utopismo prendía en aquellos jóvenes que tenían la voluntad de "construir un mundo nuevo".

Cuál es el valor de esta utopía? A partir de 1850, América Latina encuentra, en muchos casos, un nuevo auge económico. Su vida urbana cambia, "se pavimentan las calles, se crean nuevos teatros y en el caso de Chile, las nuevas casas señoriales abandonan la tradicional forma alrededor de un patio y aljibe, para dar lugar a las escaleras de honor de madera tallada, importadas de Europa, salones de techo decorado y abundantes mármoles igualmente importados." ^{9/} Hay desarrollo de la economía y cambio en el estilo de vida.

El valor del Liberalismo Romántico, estriba en que es capaz de enfrentarse al "progresismo" del orden conservador y burgués y mostrar los aspectos que constituyen su carácter negativo. Los Liberales Románticos son, en gran medida, los primeros en poner en duda la validez de este orden en lo político, social, económico e ideológico. Ideológicamente son disolventes del orden, puesto que su crítica, no permite a los demás, gozar tranquilos en la creencia de la perfección e infalibilidad de su mundo y proyecto.

Sin embargo, la mayor parte de los grupos deben su existencia a este orden y, aunque pueden adquirir conciencia de sus aspectos negativos, no conocen alternativa válida para él. Y en este campo es difícil afirmar que el Liberalismo Romántico la haya elaborado con claridad.

Pero, es su capacidad crítica la que queremos rescatar, puesto que, si bien no fué capaz de construir un "programa para el pueblo", por lo menos inició el proceso que haría posible que éste tomara conciencia de su negatividad. Las palabras de Santiago Arcos son firme expresión y la más lúcida, de lo que apuntamos: ".....en Chile ser pobre es una condición, una clase que la aristocracia chilena llamó - rotos, plebe en las ciudades, peones, inquilinos, sirvientes en los campos - esta clase, cuando habla de sí misma se llama "los pobres" por oposición a la otra clase, la que se apellidan entre sí los caballeros, la gente decente, la gente visible y que los pobres llaman, "los ricos"....

"El pobre aunque junte algún capital no entra por eso en la clase de los ricos, permanece pobre.....para que ricos más pobres que él lo admitan en su sociedad tiene que pasar por vejaciones y humillaciones a las que un hombre que se respeta no se somete - y en este caso a pesar de sus dobleces permanece entre los pobres - es decir que su condición es poco más o menos la del inquilino, del peón o del sirviente."

"Por extraño que parezca lo que digo - si no fuera mi

propósito evitar toda personalización en una carta que debe imprimirse - lo probaría con cuantos ejemplos fuera necesario."

"El pobre no es ciudadano. Si recibe del subdelegado una calificación para votar - es para que se la entregue a algún rico, o algún patrón que votará por él."

"Es tal la manía de dar patrón al pobre, que el artesano de las ciudades y el propietario de un pequeño pedazo de campo (ambos pertenecen a la clase de los pobres) y dejados sueltos hubiesen podido usar de su calificación - han recibido patrón".

"Los han formado en milicias - han dado poderes a los oficiales de estas milicias para vejarlos o dejarlos de vejar a su antojo y de este modo han conseguido sujetarlos a patrón. El oficial es el patrón. El oficial siempre es un rico - y el rico no sirve en la milicia sino en clase de oficial".

".....no es por falta de inteligencia que el pobre no ha tomado parte en nuestras contiendas políticas. No es porque sea incapaz de hacer la revolución - se ha mostrado indiferente porque poco hubiese ganado con el triunfo de los pipiolos - y nada perdía con la permanencia en el poder del partido pelucón."

"El pobre tomará una parte activa cuando la república le ofrezca - terrenos, ganado, instrumentos de labranza, en una palabra, cuando la república le ofrezca hacerlo rico, y dado ese primer paso le prometa hacerlo guardián de sus intereses dándole una parte de influencia en el gobierno...."

".....actualmente los pobres no tienen partido, ni son pipiolos ni pelucones, son pobres - del parecer del patrón a quien sirven, miran lo que pasa con indiferencia, pero están dispuestos a formar un partido, a sostenerlo, y no lo dudo a sacrificarse por una causa cuyo triunfo alterará realmente la condición triste y precaria en que se encuentran."

"El partido que en Chile contara con los pobres podría gobernar sin alarmas, sin sitios y hacer el bien sin que lo pararan las discusiones de pandilla en las rencillas de tertulia."

Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao, Cárcel de Santiago, 29 de Octubre de 1852.

C A P I T U L O I

HEGEMONIA CONSERVADORA Y
PENSAMIENTO LIBERAL

I I - Al siglo diecinueve latinoamericano y a las primeras décadas del siglo veinte, hasta el límite de la crisis, se les ha caracterizado, generalmente, a partir de la paradójal relación entre lo que se ha denominado su forma ideológica, el Liberalismo, y el modo de las relaciones sociales, conceptualizadas como oligárquicas o tradicionales^{10/} señalándose una distancia entre "idea" y "realidad", que también la historiografía más tradicional apunta a menudo. De esto resultan complejas implicaciones, una de ellas, y no la menos importante, es la que se refiere al carácter que asume el Estado en estas circunstancias.

En cierto ámbito, se sostiene incluso, que la forma de constitución del Estado y, muy especialmente, las cartas constitucionales que lo definen, no son más que el producto de influencias ideológicas foráneas, que se adoptan bajo el influjo imperceptible e imperativo de la moda. En esta condición irradiadora sitúan por ejemplo a la Constitución Norteamericana, a la ideología liberal europea, etc.

Sin embargo, actualmente se percibe una fuerte tendencia a develar la "particularidad" de las relaciones que se establecen entre una forma ideológica determinada y las formas de la realidad social. Es a través de la manera en que se establecen tales vinculaciones, originando así distintos modos de estructuración, que se expresará lo significativo del proceso latinoamericano. Y es posible, que sea precisamente la "problematicidad" de sus instituciones, lo que particulariza la situación americana, puesto que tales instituciones no serían más que un producto generado por la discordancia entre realidad e ideología.

La forma de la estructura jurídico-política no puede seguir siendo interpretada como una simple sobre-posición arbitraria. Su existencia y perdurabilidad, a pesar de "problemáticas", necesitan ser comprendidas.

El fundamento de las interpretaciones que ponen de manifiesto el carácter "fantasmal" de las ideologías y de las instituciones latinoamericanas, descansan en el hecho de que tanto el Estado como la ideología liberal obedecen, en Europa, o más bien en los países de capitalismo original, a un proceso no vivido en América Latina. Conviene señalar, aunque sea de pasada, que el modelo utilizado para establecer tales diferencias, a menudo, parte de una confusión entre momentos históricos distintos o se generaliza un proceso dado históricamente, entremezclando momentos y situaciones diversas. Es así, que no está muy en claro, cuando se nos advierte sobre la "no existencia" de una revolución burguesa en América Latina, si la referencia es a la Revolución Francesa de 1789, a la Revolución Industrial inglesa de 1830 o a los procesos políticos europeos de 1840 en adelante.

Del mismo modo, se destaca que en Europa, el proceso de acenso de la burguesía significó la posibilidad de la representación política de todas las clases, aún cuando la representación tiende a ser restringida a las clases poseyentes, mediante la calificación censitaria del derecho de ciudadanía. La nueva economía, que implicaba la idea de un "mercado libre" traía como corolario, la existencia de un

"ciudadano libre". En cambio, en América Latina, las instituciones "ciudadanas" coexisten con una forma de dominación oligárquica cuyo supuesto es precisamente la exclusión de la participación de vastos sectores en el ámbito de la política, como también, la permanencia de relaciones sociales de producción de carácter no específicamente capitalista.

El proceso que tiene lugar en las sociedades europeas, presenta una serie de matices que conviene tener en cuenta. En Francia, la forma de dominación burguesa no se desarrolla como un movimiento único, a partir de 1789;^{11/} por el contrario, desde el inicio de la Revolución Francesa hasta por lo menos 1848, son varios los grupos que dentro de la burguesía se disputan el poder. Esto sucede con profundas contradicciones en el seno de la propia burguesía, como también en el tipo de relaciones que se establecen con otras clases. En términos de Marx, con anterioridad a 1848, es la lucha contra las formas inferiores del capital la que adquiere mayor significación en el proceso político de relaciones entre los grupos.

Cuando Marx hace referencia a las "formas inferiores del capital" alude concretamente a la dominación de la denominada "aristocracia financiera". Esta fracción de clase, conviene no olvidarlo, mantiene su dominio utilizando, a partir de 1830, formas conservadoras de poder. Es el período que en la historia europea se conoce con el nombre de "Restauración". La "Restauración", ahora bajo signo burgués,

implica contradicciones con los distintos sectores que componen la clase. Este mismo carácter de la dominación, restaurador y burgués a la vez, permite que coexistan junto a un poder conservador, formas no tradicionalistas tanto en la relación económica como en la relación social.

La serie de contradicciones que el proceso implica, se manifiestan en la acentuada y heterogénea pugna ideológica. El liberalismo no puede ser considerado pura y simplemente como la "ideología de la clase burguesa". Adquiere matices y tonos diversos que intentan expresar la particularidad de los distintos grupos en pugna. Hay un liberalismo que tiende a hacerse conservador; hay un liberalismo de tono positivista que enfatizará las ideas de civilización y progreso; hay un liberalismo de tono romántico que para reaccionar frente a la situación, hará uso de un pasado a veces no tan remoto, tal la primera revolución de 1789.

Los párrafos precedentes se anotan por dos motivos. Quizá no sean tan descabellado pensar que el Chile del período llamado "portaliano" (1830 a 1860) adquiere un carácter marcadamente "restaurador". Este es, por lo menos, el sentido que le han atribuído algunos historiadores chilenos (tal como por ejemplo, Alberto Edwards, "La Fronda Aristocrática") y, también es posible observar que algunos de los rasgos que causan la pugna ideológica en el caso europeo también se encuentran en el ámbito latinoamericano.

Más, lo que ahora conviene destacar es que, dada la importancia que adquiere en el caso latinoamericano el fenómeno de la recepción de ideologías es, precisamente este "liberalismo de la confusión" el que se recibe. El liberalismo no será una ideología homogénea de la clase burguesa en su conjunto; sus distintas corrientes y matices se adecuarán en América a la expresión de sectores burgueses en pugna. Nuestro problema fundamental es el de determinar cuál es la significación del Romanticismo Liberal en nuestros países y particularmente en Chile; a qué grupos representa y cómo, a través de sus temas pueden recuperarse los contenidos más importantes que connotan el carácter de las relaciones sociales existentes.

Retomando el problema inicial, señalábamos que se ha intentado caracterizar a América Latina como una situación en la cual la revolución burguesa no se realiza con plenitud y en que, una de las expresiones de esta realización incompleta se encuentra, precisamente, en el ámbito de la ideología, donde el liberalismo, o bien tiene que asumir formas híbridas, o queda como simple cáscara vacía que poco o nada tiene que ver con las verdaderas relaciones sociales, económicas y políticas imperantes.

Este hecho de ninguna manera es privativo de América Latina. Son varios los países europeos donde la revolución burguesa asume formas muy particularizadas, tal como en Alemania, Italia, los países de Europa Central, etc.

Para nuestros efectos el análisis que del caso italiano hace A. Gramsci ^{13/} asume particular relevancia, en especial debido a la similitud de los temas. Su problema es el de explicar porqué la revolución burguesa se da en Italia con supremacía de los "moderados" por sobre el "partido de acción" lo que, "mutatis mutandi", correspondería a nuestros conservadores y liberales. El fracaso del partido de Acción ("liberales") habría significado, en la tesis de Gramsci, la imposibilidad de la constitución de un Estado Moderno en Italia, ausencia que contribuiría a explicar, no sólo la peculiaridad de la relación política italiana anterior al facismo, sino también, en alguna medida, la imposibilidad de solución a la crisis posterior a la guerra de 1914 que desembocó precisamente en el facismo. No deja de ser sugerente la tesis, sobre todo si se pone en relación con las hipótesis de Medina Echavarría y de Weffort, ^{14/} en relación al tema de la significación en América Latina de la dominación oligárquica. En ambos autores se señala que la crisis política latinoamericana tomó vida con la ruptura de la forma política oligárquica y que esta crisis no encuentra otra forma política estable como solución. No podría pensarse que la forma política oligárquica no da paso a una nueva legitimidad precisamente, porque no surgió con ella un Estado Moderno?

En esta particular relación entre "moderados" y "partido de acción", señala Gramsci, no puede verse una diferencia de clase, tomada ésta en su acepción más amplia, sino una oposición entre sectores. Algo similar puede

pensarse en términos de la relación entre conservadores y liberales. Lo relevante es que el sector más progresista es continua y gradualmente absorbido por los moderados, lo que implica la hegemonía de estos últimos sobre los primeros. Esta hegemonía constituye, no sólo la base de predominio del sector moderado, sino también el fundamento de la persistencia del sistema. En el sistema político latinoamericano, igualmente, conservadores y liberales se alternan o entran en múltiples combinaciones y el secreto de esta alternatividad, que no implica ruptura en los fundamentos, puede encontrarse en la hegemonía conservadora. No pareciera ser aquí ajeno el fenómeno que Gramsci subraya como el fundamento de la dominación conservadora en Italia esto es, el "transformismo", expresado por políticos inicialmente progresistas, y que, una vez llegados al gobierno, realizarán políticas conservadoras.

Ahora bien, cuáles serían los fundamentos de esta capacidad hegemónica que permite el predominio conservador?

En la tesis de Gramsci, para el caso italiano, la explicación debería encontrarse en la permanencia de determinado tipo de relaciones agrarias; puesto que señala que la supremacía de los moderados obedece a que la fracción progresista es incapaz de producir la revolución campesina. En el caso de la Revolución Francesa, que a Gramsci sirve de modelo para contrastar con la situación italiana, los jacobinos logran promover la transformación en el campo, dando así origen a una "clase campesina" de pequeños propietarios.

Y es apoyándose en esta clase, que la fracción progresista logrará imponer su proyecto a los moderados. La no realización de una revolución agraria tiene pues variadas consecuencias. Por una parte, impide a los progresistas conquistar una amplia base de apoyo, por otra, la permanencia y mantención de la situación campesina implica que subsista, no sólo el fundamento de la dominación conservadora, sino que, y en base a la subsistencia de un determinado tipo de relaciones sociales, se hace posible que la dominación conservadora sea a la vez hegemónica. Esto es que pueda asumir la dirección intelectual del proceso.

En el caso chileno la relación entre liberales y conservadores debe dar cuenta de la particular vinculación entre los grupos más significativos en el orden económico. El sector agrario, aparece fundamentalmente ligado a la zona del denominado Valle Central que se había constituido como centro de la actividad agrícola desde casi los inicios del período colonial. Conviene destacar que este sector se constituye como el grupo predominante, en términos de poder social. Puede incluso afirmarse que el poder político y social radica desde la colonia en estos sectores. No significa lo apuntado la inexistencia de grupos opuestos, que en alguna medida rivalizan por el poder. Un ejemplo son los grupos militares que, debido a la peculiar constitución de la Capitanía General, habían formado en la zona sur un núcleo de importancia. La guerra con los indígenas, fenómeno permanente tanto en la Colonia como bien adentrada la República,

implicó un ejército permanente en la denominada "frontera". Este, muchas veces, en base a su fuerza se planteó como alternativa de poder al grupo social que se había consolidado en la zona agrícola central. Pese al carácter de fuerza organizada y permanente, del ejército, el poder de los sectores agrarios fué mayor puesto que podían oponer al poder militar, el poder económico....Esta oposición se traduce de algún modo en la relación conservadores-liberales. En oposición al sector agrario que detenta el poder político y que aparece vinculado a los conservadores, el ejército es aparentemente liberal; pero, podría insinuarse que éste es liberal porque está en conflicto con el grupo dominante, y no que está en conflicto porque es liberal.

Es claro que con esto no se agota el tema de la ideología y comportamiento militar de la época, incluso puede haber influido en su "liberalismo" el hecho de que ciertos sectores que perdían prestigio social y económico y que eran reclutados por el liberalismo, hayan encontrado, a su vez, una alternativa para mantener un relativo prestigio, en la incorporación al ejército.

Otro grupo económico-social de significación, lo constituyen los mineros del Norte Chico. La minería, que si bien había tenido alguna importancia durante la colonia, se recupera con gran fuerza a partir de la década del 30 del siglo XIX. Pese a constituirse como un grupo de significación, no modificará sin embargo substancialmente el panorama político. La causa de esto puede encontrarse, tal como lo señala la

historiografía, en el hecho de que la minería aparece fuertemente influida por los sectores comercial-financieros que, a través de la necesidad de capitales que la minería requiere, logran controlar esta actividad.

Por su parte, el sector comercial y financiero controla los circuitos de exportación, con lo cual aumenta más su control sobre los grupos exportadores mineros; contribuye también a explicar el carácter del comportamiento de los mineros que, a menudo las ganancias generadas por la actividad extractora, pasaban a reinvertirse en el sector agrario, produciéndose de este modo una cierta alianza entre mineros y agricultores. Lo que queremos enfatizar, es que entre estas dos principales actividades económicas, se produce un fuerte nexo y sobre todo a través de la vinculación de ambas con el sector comercial-financiero. Debe destacarse que también la agricultura, fundamentalmente triguera, es en Chile una agricultura de exportación, dirigida originalmente al mercado de Lima y más tarde a los mercados californianos y australianos. Minería y productos agrícolas son productos exportables, no produciéndose, por tanto, contradicciones entre ambos sectores sino, más bien, una cierta tendencia a la alianza. Ahora bien, la vinculación con el mercado externo, a través de la exportación, implica formas relativamente "modernas" en el comportamiento económico, por lo menos en términos de la relación comercial financiera. Mas, la actitud política interna permanece bajo el signo del conservantismo,

lo que se explica por el modo de relaciones sociales que el grupo agrícola mantiene, al nivel de la forma de producción. Este conservantismo es hegemónico por el hecho de que el grupo minero aparece vinculado al grupo agrario conservador, a través del predominio de los sectores comercial-financieros, interesados solamente en la exportación y no en cambiar las relaciones sociales de producción; incluso, verán en la estabilidad del orden político asegurado por los conservadores agrarios, una condición necesaria y favorable para la permanencia y desarrollo de sus actividades comercial-exportadoras.

Lo que apuntamos, nos ayuda a mostrar que la pugna entre conservadores y liberales no se explica satisfactoriamente como una pugna entre grupos económicos que plantean diversas alternativas de desarrollo capitalista; la oposición liberal al predominio conservador tendrá como motor principal otro tipo de factores. Esto no quiere decir que ellos no sean también, en alguna medida, problemas económicos, pero no lo son en el clásico sentido europeo de capitalismo conservador y capitalismo liberal.

Creemos, por consiguiente, que la comprensión del carácter de los grupos agrarios se constituye como elemento fundamental para la comprensión del rasgo que asume el desarrollo de la estructura política y social chilena.

El elemento típico en la definición de la forma que adquieren en el agro las relaciones sociales de producción, está constituido por la institución del denominado "inquilinaje".

El libro de Mario Góngora, Origen de los Inquilinos de Chile Central,^{15/} aclara varios de los errores que la interpretación tradicional sobre este tema contenía. Se suponía, por lo general, que el inquilinaje constituía una supervivencia de formas semi-feudales, de origen colonial, lo que conduce a analizar el fenómeno agrario en términos de "atraso" con respecto a un necesario desarrollo capitalista y donde, por consiguiente, el comportamiento de los sectores agrícolas era la negación de lo que típicamente se consideraba como un "comportamiento burgués". Por su parte, Góngora demuestra que el desarrollo del inquilinaje es un fenómeno más bien tardío en el período colonial y que se constituye como una forma de arrendamiento cuyo cánón no se paga en dinero, sino en servicio. Lo significativo, es que esta forma de relación social agraria (el inquilinaje), adquiere su máximo de desarrollo conjuntamente con la expansión de la economía triguera exportadora. En la medida en que se formó un mercado triguero estable, en términos de exportación, la economía agraria chilena tendió a utilizar el máximo de tierras en este producto. Los arrendatarios - inquilinos, que antes ocupaban las tierras disfrutando de una suerte de autonomía en lo producido, pasaron a ser utilizados cada vez más, en función de las necesidades de la producción del nuevo bien agrícola, siendo acrecentados, en consecuencia, sus gravámenes en servicios.

La paradójal situación podría sintetizarse en los siguientes términos: la incorporación de la economía agraria

chilena al mercado internacional, reforzó un tipo de relaciones sociales basadas en un tributo de servicio que, a su vez, implicaba un máximo de sometimiento social de los trabajadores del agro. Conviene aquí, retomar la comparación que establecíamos con las afirmaciones de Gramsci para el caso italiano. Este sostiene que la peculiaridad de Italia se determina porque la dominación burguesa no se constituye a través de una transformación "burguesa típica" en el campo. O, en otras palabras porque no se realiza la "revolución agraria". Algo similar habríapasado en Chile, aún cuando no debe disminuirse la importancia que el tipo de relación denominado "inquilinaje" tiene en la formación del capital, puesto que aquí la explotación agraria constituye un tipo de acumulación de capital que se basa precisamente, en la explotación del inquilino, no a través del salario, sino a través de la obligación de prestación de servicios. Es aplicable entonces la distinción que Marx establece en "El Capital", entre los dos modos de constitución del capitalismo, a los cuales denomina "capitalismo revolucionario" y "capitalismo reaccionario".
16/ La primera forma corresponde, precisamente, al desarrollo del capitalismo bajo hegemonía del sector burgués industrial, quien para constituir su propia dominación tiene que transformar el conjunto de las relaciones sociales existentes y, de modo muy especial, las relaciones en el sector agrario. De hecho se está haciendo referencia a que la disminución de la servidumbre en el agro, posibilita la formación de un proletariado libre. En cambio, el capitalismo reaccionario

corresponde a un predominio, en la burguesía, del sector mercantil, quien no está interesado en las transformaciones del modo de producción, sino sólo en el control de la comercialización de las mercancías, cualesquiera sea el modo en que éstas se producen. Aún más, su control sobre la comercialización, a menudo se asegura a través del mantenimiento de formas políticas de dominación que tienen, como fundamento, relaciones sociales de producción de "tipo servil" y no "capitalista-típico". Estas formas de desarrollo capitalista se encuentran también en Europa, en donde se ha señalado que a ellas corresponde el llamado 'período del "segundo servilismo" típico de la Europa Oriental cuyo desarrollo agrario se liga a una intensificación de las relaciones serviles.^{17/}

Retomando el caso chileno, la constitución del capitalismo y su desarrollo durante el período que nos interesa (Siglo XIX), pasa por un predominio de la burguesía de carácter comercial-financiero que, en términos de la estructura social existente, acentúa, en relación a los sectores agrarios, formas serviles de producción que a su vez se traducen en modos sociales específicos y formas políticas conservadoras. De este modo, la burguesía chilena desarrolla su vinculación capitalista a través del mecanismo descrito, de manera que compatibiliza su inserción en el mercado internacional capitalista con las formas de dominación conservadora.

El surgimiento de la actividad minera, que habría podido significar la transformación de esta estructura, sin embargo, tanto por la alianza a que ya hemos hecho referencia como por su dependencia del capital comercial y

financiero, no puede transformar el modo predominante de la relación social-económica y por ende política. Chile, como quizás otros países latinoamericanos, sufre un proceso de expansión burguesa, bajo signo conservador.

Este hecho determina la forma que asumirá el Estado respecto al cual la historiografía tradicional se ha referido con profusión. Se dice que en Chile (a diferencia de otras naciones de América Latina), la formación del Estado Moderno es un hecho "temprano" derivado de la genialidad de una figura histórica, Portales, en 1830. Se opone a esta tesis, bastante difundida, la de Alberto Edwards ^{18/}, para quien la obra portaliana debe ser comprendida, más bien, como un intento de restauración de los fundamentos sociales e ideológicos en que se basó el orden colonial, en donde los rasgos decisivos serían la existencia de un poder fuerte, una concepción de la autoridad que aparece como abstracta, y en donde el poder que se ejerce asume el rasgo de impersonal.

Esta concepción de poder y autoridad, que Edwards postula como una traslación de la idea del carácter "abstracto" de la autoridad de la Corona, a la idea de Estado, está lejos de constituir la "idea moderna" del Estado, cuyo fundamento es la definición de las relaciones entre los ciudadanos. La autoridad en el período portaliano, a semejanza del colonial, es una imposición del poder, por abstracto que este sea; la autoridad en el Estado Moderno es reconocimiento pactado a partir del derecho de ciudadanía. El Estado Moderno hace posible una nueva forma de relación entre clases y grupos en la medida en que se constituye como garantía de relación entre ciudadanos. En cambio el "Estado Restaurador" trata

de constituir el fundamento de la autoridad, a partir de la noción de "jerarquía". Esta diferenciación jerárquica proviene de la estructura social existente, siendo por tanto función del Estado la mantención de ella. El tipo de relaciones sociales a la que hacemos referencia y muy especialmente las relaciones agrarias, son consolidadas por este Estado, aparentemente impersonal.

Este sistema logra, además, funcionar en condiciones internacionales favorables. Desde 1830 incluso hasta 1890, aún cuando se producen cambios en la dirección de las exportaciones y en especial en las exportaciones agrarias, (mercado peruano, mercado de California, mercado australiano), la receptividad a los productos nacionales es alta y conveniente. De tal modo, el sistema político no es afectado por fluctuaciones desfavorables en lo económico, debido a la positividad de la demanda internacional. Las posibles contradicciones que podrían haberse generado entre el grupo minero y el grupo agrario, no se hacen presentes debido a que esta bonanza de las exportaciones se expresa también en una demanda creciente de productos agrarios. Por ejemplo, se puede citar que entre 1844 y 1880 el sector agrario alcanza a cubrir un 45% del total de las exportaciones, lo que implica una expansión del sector agrícola relativamente constante. Si se hubiese dado el caso de un estancamiento del sector agrario, que controlaba el poder político, y un crecimiento del sector minero, este último podría haber disputado el poder de los primeros, pero, el crecimiento paralelo del sector agrícola

hizo posible la alianza entre ambos, que resultó favorable a los grupos agrarios y redundó en un mantenimiento de las relaciones políticas de dominación.

Lo que estamos señalando, son las condiciones que actúan positivamente para consolidar el poder conservador, lo que no implica en modo alguno que no se produjera efectos importantes en las relaciones sociales. Por ejemplo, las condiciones de explotación de los sectores campesinos a veces aumentan, como es el caso de los inquilinos sobre quienes la obligatoriedad de la prestación de servicios se hace cada vez más drástica; por otra parte la favorabilidad del funcionamiento de la economía no afecta a todos por igual. Algunos pueden transformarse en ricos, o más ricos; otros van a sufrir el desmedro social de la nueva riqueza, entre ellos algunos grupos tradicionales de clases altas que no encuentran cabida en el auge de la economía exportadora.

Esta dominación conservadora ha sido caracterizada por distintos autores, como oligárquica, haciéndose merecedora de este calificativo por el hecho de que se basa en la exclusión de la participación en el juego político de vastos sectores, fundamentalmente, sectores populares, campesinos e incluso sectores medios. Los autores que han hecho referencia al tema están de acuerdo en señalar que, a pesar de lo dicho, uno de los rasgos fundamentales de este sistema, por paradójal que sea, es la existencia de una cierta "flexibilidad" que se expresa en su capacidad de absorción de elementos modernizadores especialmente en el campo de lo económico. No

significa esta absorción que se transforma el fundamento de la dominación: más bien pareciera que al incorporar lo nuevo se refuerza el sistema tradicional, redifiniéndolo en función de sus propios objetivos. Esta flexibilidad pareciera darse también en el ámbito de la política, por la aceptación de nuevos planteamientos. El secreto de esta flexibilidad, aparentemente en contradicción con el supuesto de rigidez de un modo de dominación oligárquica, quizá se encuentre en que esta flexibilidad es principalmente absorción y redefinición en términos de la permanencia del sentido de la dominación. Para aumentar la paradoja podríamos decir que, es precisamente la exclusión, la que hace posible la absorción. Si los distintos grupos o clases sociales no hubiesen estado excluidos de la representación política habría sido posible su identificación con procesos de transformación de la estructura económico y social, asumiendo conflictivamente la defensa de los cambios e innovaciones a través de la expresión política de sus propios intereses. El conflicto entre permanencia o innovación, sólo habría podido resolverlo la oligarquía en términos de un enfrentamiento en el ámbito del poder con los grupos cuyos intereses se identificaran con estos procesos. La exclusión de la participación política hacía pues, posible que las transformaciones fueran decididas por la oligarquía sólo en función de su propia conveniencia, puesto que había excluido del ámbito de la decisión a los grupos que hubieran podido identificar su propia suerte con el proceso de transformaciones.

De algún modo, lo que apuntamos también puede contribuir a explicar otra de las incógnitas políticas del Siglo XIX, esto es, el significado de la alternancia entre liberales y conservadores. Son muchos los que han intentado explicar este hecho señalando que liberales y conservadores son, después de todo, una y la misma cosa, por lo cual la presencia de unos u otros en el gobierno nada significaría de distinto. Lo que equivale a señalar que la pugna ideológica es más fantasmal que otra cosa. La posibilidad de que los "liberales" compartan, en algún momento, el poder con los conservadores sin cambiar el sentido de la dominación, no se explica por un "turno" político, ni por una absoluta homogeneidad, sino, porque los conservadores son capaces de "absorber" al liberalismo, utilizando el mecanismo que Gramsci ha caracterizado para describir la política italiana, con el término de "transformismo", y cuya esencia es la "absorción" de los "liberales" por la política conservadora. Para que el liberalismo hubiera podido constituirse como real alternativa política, habría sido necesario que su ideología hubiese sido compartida por otros grupos sociales que, a la vez se hubiesen constituido en su base de legitimación y apoyo. Esto hubiese significado que el grupo liberal debiera haber estado en condiciones de romper el esquema de participación vigente y de liderar la incorporación de los sectores excluidos. Mas, realmente se vió imposibilitado, en parte, por su falta de conexiones reales con los grupos marginados, sectores medios, clases populares

y campesinado y, sobre todo porque cualquier intento de establecer reales conexiones con esos sectores habría significado su propia negación.

Los grupos sociales que adhieren al "liberalismo", tienen su identidad a partir de la negatividad que la forma de dominación conservadora implica respecto a ellos. Dada la imposibilidad de acceder a la dominación, postulan la participación de los "hombres de cultura" en el ámbito de la decisión política. Pero esta proposición contiene una nueva exclusión, puesto que su posición expectante, se hace real sólo en la medida en que el grupo mantenga el monopolio de la cultura. Su protesta es, entonces, por la exclusión, y ella proviene fundamentalmente de su carencia de riqueza en oposición a la cual sólo pueden hacer valer prestigio, cultura, linaje, etc., valores todos que también son excluyentes y que de manera alguna podrían expresar a los sectores y grupos marginados. En este sentido, nos interesa destacar que pese a la "alternancia", el grupo conservador es hegemónico en lo ideológico; esto es, los fundamentos éticos de su dominación son compartidos por la mayoría y, como hemos intentado mostrar, incluso por la "oposición liberal". Frente al fundamento de la idea de autoridad como una noción de jerarquía, construída en base a una forma de distribución que implica el monopolio de ciertos atributos del poder, la acción política de los liberales, sólo tiende a sostener que los atributos del poder son "otros", pero no por eso menos concebidos como base de una nueva y vieja diferenciación jerárquica.

Otra de las dificultades de interpretación del proceso político y social de América Latina en el Siglo XIX, y aún más adelante, ha sido la comprensión del papel desempeñado por los denominados "sectores medios". La dificultad aludida estriba en que estos grupos son difícilmente asimilables a los que podrían ser sus similares en el caso europeo, los de la denominada "pequeña burguesía". Posiblemente, se encuentran tanto en uno como en otro caso algunas semejanzas en la composición económica-social, como la presencia de comerciantes, artesanos, etc. Sin embargo, su grado de constitución "orgánica" es totalmente distinta, por ejemplo, en el caso de los comerciantes, existe una definición económico-corporativa, cuyo origen anterior al desarrollo del capitalismo stricto-sensu puede encontrarse en las formas de organización gremial; lo mismo puede decirse de una serie de actividades semi-artesanales o próximas a la pequeña industria. En los países de América Latina, estas actividades no tienen la misma capacidad de constituir para los miembros que la desempeñan, una forma muy clara de demarcación con relación a otros sectores; los artesanos, por ejemplo, aparecen estrechamente vinculados a los sectores populares; los comerciantes, en la medida en que logran desarrollar su actividad, están siempre a un paso de convertirse en burgueses. Por otro lado, pareciera que son dos los

rasgos principales en la definición de este sector. Su destino, en la medida en que quieran abandonar los oficios más humildes de su propia condición es el de transformarse en "funcionarios" del Estado, o empleados de alguna casa de comercio. Por otra parte, el segundo aspecto hace referencia a su inmediato pasado como pequeño propietario agrícola, principalmente en los alrededores del casco urbano.

Sus comportamientos, por consiguiente, difieren también de la "pequeña burguesía" europea; si bien en ella las acciones están dirigidas a mantener la significación de la posición que ocupan y por tanto, tienden a un cierto inmovilismo conservador, en el caso latinoamericano, la clave del conflicto que pueden a veces expresar está dada principalmente por sus intenciones de movilidad social, que se expresa, principalmente, como un intento de separación y de corte con los sectores populares; sus aspiraciones están constituidas por su identificación con la clase alta en donde prima la intención de no ser confundidos con la "plebe".

Es, precisamente, ese afán de diferenciación con respecto a la "plebe", lo que los hace proclives a la aceptación de la hegemonía conservadora. Esta se basa, como señalábamos más arriba, en la mantención de diferenciaciones jerárquicas. Los sectores medios quieren establecer, también jerárquicamente, su diferencia con el pueblo. Sus aspiraciones de ascenso no pasan, por lo menos en el período a

que hacemos referencia, por un intento de ruptura de las estructuras sociales que podrían impedir su acenso, sino más bien, por el intento de establecer elementos de diferenciación con la plebe, lo que, por consiguiente, afirma la permanencia de las estructuras jerárquicas propiciada por los conservadores. Sus intenciones de movilidad social, tienen por tanto una doble dirección: separación con respecto a la plebe e identificación con valores de la burguesía. Identificación que se expresa de un modo que puede caracterizarse como "arribismo".

Su fisonomía es por tanto contradictoria: búsqueda de la identidad por separación respecto al pueblo, pero negación de la propia identidad debido a su asimilación arribista de los patrones culturales de la clase alta que, evidentemente, se asumen de modo degradado.

Estas características de los sectores medios harán muy difícil la posibilidad de su adhesión a la ideología liberal y particularmente al "liberalismo romántico" del que tratamos en especial. Una de las características de este liberalismo será su rechazo al "modo burgués", al que consideran grosero y despreciable. En cambio el sector medio tendrá, como objetivo, aproximarse en la medida de lo posible a este tipo de vida que el Liberalismo Romántico rechaza. Si los sectores medios no son proclives a la aceptación de la ideología liberal, puede también señalarse que lo inverso de igual modo sucede. Los liberales, como

apuntábamos, basan su pretención de acceso al poder, en su "aristocratismo" valórico, en términos de cultura y prestigio, condición que se perdería si fuera asumida por el conjunto de la clase media. Es cierto que la noción a que continuamente harán referencia los liberales será la de "pueblo", pero éste o aparece como idealizado en una pura abstracción ideológica cercana al mito, o es la descripción desencantada de una realidad, cuya incompatibilidad con los valores aristocratizantes, queda siempre de manifiesto.

Las características de los sectores medios son otros de los elementos que determinan que el liberalismo no logre constituir una base social de apoyo que pueda oponerse a la hegemonía conservadora. Ni los sectores medios están en condición de recibir la nueva ideología, ni los portadores de esa ideología son capaces de transformarla en fuerza social.

Sin embargo, aparece de interés subrayar que la forma de expresar la oposición política propia de los liberales, en términos de un enfrentamiento "oligarquía-pueblo", se prolonga durante largo tiempo en la lucha política chilena, llegando incluso hasta nuestros días. Este fenómeno de supervivencia merecería ser explicado, quizá no sólo en términos de una simple perduración accidental, sino en referencia a algunos de los elementos apuntados.

La categoría de "pueblo" se origina por la imposibilidad de hacer referencia a intereses concretos de los distintos grupos y clases sociales en conflicto, dado

que la hegemonía conservadora garantizaba una cierta homogeneidad en cuanto a la aceptación de la organización jerárquica de la sociedad. Esto es, no se enfrentan, de hecho, "proyectos históricos" que representen posiciones totalmente contrapuestas, cuestionando el sistema y proponiendo alternativas distintas. Señalábamos que el eje de la lucha de los grupos y clases, en especial de los sectores medios, es la movilidad, que no redefine las pautas de las estructuras jerárquicas. Esta intención de movilidad social, implica que la caracterización del grupo dominante no sea en términos de clase, sino precisamente de "oligarquía", en donde se quiere enfatizar el carácter exclusivista y cerrado del grupo en el poder.

La noción de "pueblo" hace posible pensar en una comunidad de intereses no contradictorios como serían los de clase. Esta no contradicción refuerza la creencia en una alternativa de movilidad individual.

El sistema institucional supone el funcionamiento de una estructura jurídica y un sistema político que consagra el funcionamiento de los dos poderes clásicos: el ejecutivo y el legislativo. El problema, sigue siendo el de determinar la validez de esta superestructura frente a un sistema de relaciones sociales que, de hecho, se basa en la no participación tanto de sectores medios como de sectores populares, especialmente campesinos. La tesis de F. Weffort^{19/} sobre la compatibilidad entre sistema "oligárquico" (excluyente) e instituciones del liberalismo se basa en que

esta relación contradictoria es expresión de la necesidad de conjugar contradicciones más profundas. Por ejemplo, la permanencia de relaciones de trabajo de tipo semi-servil en donde, sin embargo, la producción está orientada hacia un mercado internacional que funciona de modo capitalista; la necesidad de alianza entre grupos "modernos y "tradicionales", proceso que está presente desde los principios del proceso de Independencia; la posibilidad de constitución de un Estado Nacional que pasa por un complejo sistema de alianzas que obliga a intensas transformaciones^{20/}. Todos estos elementos resultan en que el liberalismo se restringe a las elites dominante.

Sin discutir la validez de las aproximaciones anteriores, queremos a pesar de todo resaltar dos hechos. El Estado, y el conjunto del sistema institucional a que se hace referencia, está caracterizado, como ya apuntábamos no por lo que es fundamental en la noción de Estado Liberal - derecho del ciudadano - sino por la estructura de autoridad y poder. El énfasis en los derechos ciudadanos, como expresión de la relación política, corresponde en el caso europeo, a un proceso paralelo en el ámbito de la "sociedad civil". La posibilidad de la dominación burguesa pasa por profundas transformaciones en el sistema de relaciones sociales y económicas. La formación de un proletariado se corresponde con la idea de un ciudadano libre, esto es, libre para vender su fuerza de trabajo en el mercado. La dominación burguesa se realiza rompiendo las viejas formas de articulación entre las clases y grupos para dar origen a

nuevos modos. Además, el triunfo de la nueva forma económica, la empresa y la libre competencia, pasa por la destrucción de las trabas existentes en el ámbito de la estructura política. El Estado, protector de monopolios y creador de ventajas económicas, impide el desarrollo de una economía que se fundamenta en el cálculo racional de las posibilidades ofrecidas por un mercado libre. Estos elementos se corresponden a la noción del derecho de ciudadanía y de igualdad formal frente a la Ley.

El predominio, en nuestro caso, de la función comercial en el desarrollo capitalista implica que no exista interés en la transformación de las relaciones sociales y económicas, antes bien, lo que se pretende es mantener la estructura existente, para lo cual el Estado juega un papel significativo, enfatizando su carácter de mantenedor de las estructuras de autoridad y poder. Incide además el hecho histórico de que el Estado se plantea, como principal actividad, la de "restituir" un orden social que había sido puesto en peligro por los elementos de anarquía que había desatado la guerra misma de Independencia; esto es, poder de los caudillos, golpes militares, etc.

Un segundo hecho se refiere a que con propiedad, la ideología dominante es más bien la que denominamos "conservadora" y no la liberal. Esta hegemonía del pensamiento conservador tiene por resultado que el mismo liberalismo se "conservantise" dando origen a lo que llamábamos "transformismo". El liberalismo que permanece con el

carácter de "liberalismo romántico", como veremos expresa principalmente a grupos en posición desmedrada frente a las estructuras de poder económico y social; no logra difundirse porque se enfrenta a la hegemonía conservadora cuyos fundamentos ya señalamos.

Esta ideología liberal - que no logra romper la hegemonía conservadora - tiene como base a ciertos grupos que la sustentan, y en general, hay un cierto acuerdo para señalar que el liberalismo es doctrina de "doctores y licenciados", grupos que aparecen vinculados la mayor parte de las veces a actividades urbanas. Cuando se ha enfatizado su cualidad de "doctores o licenciados" se ha querido inferir el que estos grupos no aparezcan relacionados a una actividad económica de importancia. En otros términos, la ideología liberal es una ideología "en las nubes" porque sus mentores son la mejor expresión de hombres "sin los pies en la tierra".

Por otra parte, enfatizando el carácter urbano de este sector se ha querido que sean los "doctores y licenciados" los portadores de una pretendida oposición entre campo y ciudad; incluso que "doctores y licenciados" sean la expresión de una burguesía urbana cuyos intereses se opondrían a los de los terratenientes.

Se plantean por consiguiente, dos problemas: Quiénes son estos intelectuales urbanos? y, es válida la oposición campo-ciudad?

En referencia a lo último, no está de más repetir algo que ya muchas veces se ha señalado en varios trabajos referidos al tema de campo y ciudad, en la Historia de América Latina. Esto es enfatizar los múltiples lazos entre ambas estructuras; ni la vida agraria transcurre desvinculada de lo urbano, ni la ciudad rompe todas sus ligaduras con el agro. El fenómeno urbano en América Latina - ya se ha dicho - es de larga data. Se viene a las tierras del Nuevo Mundo a "fundar ciudades". Además, la estructura "familiarística" propia de la organización social hispano-americana recubre en su extensión, tanto el campo como la ciudad^{21/}. Dificilmente pues, puede explicarse la ideología de los "doctores y licenciados" en términos de que estos representarían a una burguesía urbana opuesta a los terratenientes.

Ya hemos visto que, precisamente, el desarrollo peculiar de la economía del Siglo XIX (por lo menos en Chile) no significa ruptura con respecto al agro, sino más bien intensificación de las relaciones entre los distintos sectores. Pero, quiere esto decir que todo permanece incambiado? De hecho no. Muchas familias tradicionales, de raigambre rural han perdido significación económica, principalmente por no haber sabido asociarse a los sectores comerciales lo que les habría permitido su inserción en la economía orientada hacia la exportación. Y es precisamente de estos grupos de donde saldrán los "doctores y licenciados", quienes verán en estas actividades una forma de recuperar prestigio y

estatus social. Aunque esta nueva actividad debe realizarse en la ciudad serán la réplica de los antiguos "secundones" cuyo destino era el ejército o el clero. Lo que queremos destacar, es que estos intelectuales urbanos lo son de reciente fecha y, difícilmente expresan los intereses de una burguesía urbana naciente sino más bien la queja de grupos (en su mayoría de reciente pasado agrario) desplazados por el nuevo orden.

Medina Echavarría ha puesto de relieve que gran parte de la historia social de América Latina durante el Siglo XIX muestra la impronta de una institución fundamental, La Hacienda, a partir de la cual toda la discusión ideológica se hará en referencia a los contenidos que en términos sociales, este modelo implica. Tanto el pensamiento liberal como el conservador recogerán elementos de este modelo aunque enfatizando aspectos diversos. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que la Hacienda no es una estructura inmutable, por lo que conviene tener en consideración sus transformaciones.

Ya se anotó que gran parte del enfrentamiento ideológico se centra en el problema del carácter de la autoridad. La dominación conservadora y, muy especialmente en Chile el régimen denominado Portaliano ha enfatizado la idea de una recuperación del sentido de autoridad encarnada en el Ejecutivo y que también se manifiesta en las distintas instancias del Poder Estatal. Aparece en el ideal

portaliano, el concepto de impersonalidad de la autoridad lo que se ha prestado a múltiples disgresiones. Precisamente, para los liberales de la época, si de algo adolecía el poder portaliano era de excesivo personalismo. El sistema conservador intenta reestablecer una estructura de relaciones políticas y sociales, en especial en relación al Estado, que constituye una determinación del conjunto de derechos y obligaciones que rigen el comportamiento tanto en el ámbito de la sociedad civil como en el de la sociedad política. Este reestablecimiento se logra a través de una autoridad que sea "opresora y protectora" a la vez. Este rasgo, como señala Medina, constituye la esencia del modelo de autoridad de la Hacienda. La recuperación del modelo quizá esté determinada casi en forma consciente puesto que el rompimiento del orden colonial condujo a graves peligros de anarquía dada la imposibilidad de reemplazar la forma tradicional de poder por una totalmente nueva o distinta. Frente a la necesidad de un orden, se recurre a uno ya probado y que tiene la sanción de la tradición; en un sentido más positivo podría reinterpretarse la frase de Portales sobre "el peso de la noche". Lo paradójal de la intención de impersonalidad de la autoridad es que sólo podía obtenerse a través de un poder cuyos rasgos "personalistas" eran fuertemente resentidos. La imposición de una idea abstracta de autoridad sólo podía hacerse haciendo sentir el peso de la propia autoridad.

Famosa es una carta de Fortales en la que establece su incomodidad frente a la necesidad de regir su comportamiento como político y gobernante por la pura autoridad de la ley. De hecho se impone un tipo de autoridad que, pese a su pretendido refugio tras la "autoridad del cargo", es siempre percibida como arbitraria y personalista. Este intento de rescatar la idea de autoridad corresponde a la búsqueda de una relación entre la "sociedad civil", su forma de estructurarse ("modelo de la hacienda"), y la sociedad política, cuya forma intenta plasmarse a través de una concepción del Estado. Este, que aparece como reacción a la anarquía anterior y al carácter dislocador de los caudillos político-militares, tendrá que basarse en la única fuerza social organizada existente: los terratenientes. A través de este mecanismo, las viejas formas de orden se insertarán de modo autoritario dentro del Estado.

Por otra parte, los terratenientes y la burguesía comercial y minera, a la que están enlazados, encontrarán una forma de aristocratización en lo social, a través de su incorporación al aparato del Estado. El ejemplo más claro está en la propia constitución del Senado y del conjunto de la carrera política, a la que los historiadores nacionales han caracterizado, en paralelo con la historia de Roma, como "una carrera de honores". Este Senado es designado, de hecho, por el Ejecutivo y constituye la consagración social de la jerarquía que se está formando. De este modo, la sociedad vuelve a recuperar patrones aristo-

cratizantes con el concurso del Estado. Los gobiernos conservadores contribuyen a una aristocratización de la estructura social, donde el modelo de la Hacienda como sistema de relaciones sociales permanece. La burguesía, especialmente la comercial y minera, se aristocratiza, pero como lo hace a través del Estado, debe necesariamente burocratizarse.

El Estado se constituye en el dispensador de títulos de reconocimiento social - proceso que es paralelo al fenómeno de aristocratización de la burguesía europea a finales del Siglo XVIII y principios del XIX - (recuérdese a los "barones" del carbón, de los ferrocarriles, de la banca, etc.)

Lo que nos interesa subrayar es que el Estado incorpora en su estructura de autoridad, las formas de relaciones sociales existentes, consolidándolas. Al incorporar a su seno a los dueños de la tierra, incorpora también un modelo de autoridad, pero éste se basa en la permanencia del dominio que los hacendados tienen sobre los campesinos.

Junto con el proceso descrito se dá otro simultáneo y paralelo que, por paradoja, es de "aburguesamiento" del Estado; éste es concebido como estructura autoritaria y aristocratizante pero a la vez como "Estado Utilitario". Si bien se incorpora la estructura de relaciones de autoridad que el modelo de la Hacienda en su expresión social implica.

la jerarquía de valores que él contiene, tiende a disolverse en la dinámica de la "utilidad". Es precisamente por esto, que será a partir de los propios valores, que antes se expresaban en la relación social modelada por la Hacienda, que se hará la crítica del sistema social y político instaurado, el cual será percibido por los "liberales" como una pura estructura autoritaria, carente de valores y atrapada en el más descarnado "utilitarismo".

La Hacienda había constituido, a través de sus valores, un tipo humano cuyo rasgo de carácter principal, era el "señorío". Vamos a encontrar en el análisis de las novelas de Blest Gana que nos han servido de base para el estudio del "liberalismo romántico"^{22/}, que es a partir de este rasgo que se puede caracterizar la crítica liberal al sistema vigente. Podría señalarse que los héroes románticos mantienen los valores que han sido propios de un sistema señorial aunque han perdido la base de sustentación de dichos valores, la Hacienda. En cambio, las clases dominantes, pese a mantener la propiedad de la tierra y el poder social que ella implica, no poseen los valores de señorío que eran consustanciales a esa posición al hundirse en el "utilitarismo". Los liberales - por lo menos a los que hacemos referencia - parecen rescatar la concepción de una "nobleza señorial" en la conducta, para, a partir de ésta señalar la pérdida de señorío en la conducta de los grupos dominantes.

Otro elemento que muestra cómo ciertos aspectos del tipo de relación social que implica la Hacienda son utilizados por uno y otro bando en conflicto, es el "paternalismo" en relación a los sectores dominados^{23/}. Este "paternalismo" implica una doble perspectiva, es opresor y protector a la vez. Los liberales enfatizarán críticamente el carácter opresor de la relación, pero, en el tipo de relación que ellos mismos mantienen con los sectores populares, predominará una visión paternalista, donde se enfatiza el aspecto de protección.

Si bien en el sistema conservador encontramos la permanencia de modelos tales como la noción del Estado - que puede vincularse al Estado Colonial - y el modelo de relaciones sociales que implica la Hacienda, también es cierto que la crítica liberal se establecerá a partir del mismo marco conceptual. Si calificáramos las relaciones existentes como estamentales, y creemos que puede hacerse, diríamos que los conflictos se darán en el ámbito de estas relaciones y que los grupos, ideológicamente enfrentados, utilizarán en la polémica elementos obtenidos de esta estructura estamental.

La singularidad del momento histórico al que nos referimos está dada, precisamente, por este fenómeno simultáneo de permanencia y disolución de las relaciones estamentales. Uno de los hechos que más contribuye a la permanencia de este tipo de relaciones es la solidez de las

vinculaciones familiares. Su importancia queda de manifiesto cuando pensamos que tal tipo de relaciones no puede menos que entrar en contradicción con el concepto burgués de "ciudadano". La noción de individuo que este concepto lleva implícito queda desvinculado, o por lo menos atenuado, por la presencia de la familia como fundamento de la relación social. Si, como hemos dicho, las relaciones estamentales, en este tiempo y lugar tienden a disolverse, qué factores podrían contribuir a explicar esta disolución? La explicación evidente parecería ser que es la transformación económica-global y, más particularmente, el surgimiento y desarrollo de la minería en el Norte, el auge de la actividad comercial y, en especial, la inserción favorable de la economía agraria en la actividad de exportación, que implicó que la Hacienda tradicional pasara a transformarse en "empresa". Estos hechos que podrían haber significado la ruptura de relaciones estamentales y su reemplazo por formas de relación más "clasistas" tienen, sin embargo, efectos muy diferentes. Se refirió ya cómo la inserción de la Hacienda en la economía triguera de exportación acarrió, en consecuencia, un aumento de las obligaciones personales en la relación tipificada por el inquilinaje. llevando a este tipo de relaciones sociales y de trabajo a una forma próxima a la servidumbre que contribuye a reforzar las relaciones estamentales. Por otra parte la "burguesía" comercial y minera se "oligarquiza" al establecer vínculos más permanentes con los hacendados, aun cuando la relación inicial se hubiese establecido como relación de

"empresarios". Por su parte, también el Estado procuraba "aristocratizar" a los miembros de los grupos de la nueva y floreciente economía, transformando en condición necesaria para ser un buen aristócrata el ser a la vez un "buen empresario".... Guardando las proporciones puede señalarse un ejemplo de interés en la historia europea que proporcionaría algunas ideas para el análisis de la situación descrita. Nos referimos al estudio de Max Weber^{24/} sobre la situación agraria en la zona del Elba. Allí se hace referencia al hecho de que los terratenientes prusianos (junkers), por una serie de circunstancias que en el estudio se analizan, pasan a enajenar sus tierras reinvirtiéndolos capitales así obtenidos en actividades capitalistas, fundamentalmente de tipo especulativo; por otra parte, los propios capitalistas, deseosos de prestigio social, invierten sus capitales en la adquisición de tierras intentando de este modo incorporarse a una forma de vida y de prestigio de tipo tradicional; la adquisición de tierras es una inversión en función de la búsqueda de reconocimiento social. De este modo, Weber señala, la aristocracia rural se aburguesa, pero sólo en el sentido de una burguesía especuladora, esto es sin proyecto histórico; y la burguesía se "oligarquiza" evadiendo así la posibilidad de afirmar su propia identidad.

En alguna medida, aunque los hechos que provocaran las circunstancias hayan sido distintos, un proceso similar podría encontrarse en el caso que nos interesa. La

articulación entre comerciantes, mineros y hacendados tiene un doble efecto: "oligarcas-aburguesados" y "burgueses-oligarquizados". Esta forma particular de articulación se refleja también en la forma que asume el Estado, como ya señalábamos, "Estado autoritario-restaurador, tradicional" pero "utilitario".

Nos hemos referido largamente al conflicto ideológico entre conservadores y liberales en relación al problema de la autoridad; pero, es necesario agregar que, la capacidad por parte de los conservadores de imponer su concepción a este respecto, no deriva sólo del uso coercitivo del aparato del Estado que controlan; ni tampoco tan sólo del peso de una tradición, en términos de relaciones sociales, como era la Hacienda, sino que, además, esta "hegemonía" - para utilizar el lenguaje Gramsciano - obedece también al uso de instrumentos de socialización, tales como la iglesia y la educación formal, que se convertirán en puntos permanentes de conflicto entre conservadores y liberales.

La polémica sobre la educación y el sentido de ésta, cubre casi la totalidad del Siglo XIX y en los inicios de ella puede ya señalarse el enfrentamiento entre la escuela liberal de Mora y la conservadora, donde ejerció extraordinaria influencia don Andrés Bello. Aun cuando, tanto liberales como conservadores van a hacer referencias doctrinarias respecto a la necesidad de educar al "pueblo",

sin embargo, la verdadera polémica se centra en la intención de crear una "elite" dirigente, es decir, un grupo intelectual que pudiese influir de modo decisivo en el ámbito de las decisiones políticas.

Temas, aparentemente tan abstrusos como la larga polémica sobre la permanencia o supresión de la enseñanza del latín^{25/}, muestran fehacientemente que el debate está claramente referido al problema de los fundamentos del poder. Los conservadores son partidarios de la permanencia de este tipo de disciplinas en la educación formal y el fondo de sus argumentos hace referencia al hecho de que este conocimiento "reafirma el sentido religioso" y que en algún modo es la "consagración de la tradición". Es, precisamente, en contra de la permanencia de la tradición que los liberales se rebelarán y el latín para ellos, pasa a ser un símbolo representativo de un pasado ominoso de servidumbre que debe ser desterrado. Sin embargo, tampoco es ajena a la polémica, la idea, valorada positivamente por unos y negativamente por otros, de que el conocimiento del latín contribuye a la formación de una "elite" cultural cerrada.

Sin tapujos, por su parte, se expresaba la opinión conservadora frente a la idea de la utilidad de la educación para el pueblo. El canónigo Don Joaquín Larraín Gandarillas señalaba: "Qué gana el país con que los hijos de los campesinos y de los artesanos abandonen la condición

en que los ha colocado la Providencia, para convertirlos las más de las veces en ociosos pedantes que se avergüenzan de sus padres, que aborrecen su honesto trabajo, y que, colocados en una posición falsa, terminan por aborrecer la sociedad?

Para los conservadores, por consiguiente, la hegemonía en relación al pueblo, no se obtiene a través del aparato educacional, sino, más bien, es la religión quien constituye el instrumento más adecuado para ese propósito. Una de las primeras iniciativas del Gobierno de Portales fue, a pesar de su "incorregible volterianismo", reestablecer las prerrogativas del clero y atraerse el apoyo de éstos.^{26/} De ahí, pues, que la lata polémica por problemas religiosos entre conservadores y liberales encubre la afirmación y el rechazo de un instrumento de hegemonía ideológica y, en este sentido, el clero aparece como uno de los pilares del Estado conservador.

Conviene, aunque sea brevemente, hacer alguna referencia al carácter de los partidos en esta situación. A pesar de las diferencias ideológicas a que nos hemos referido, ambos partidos, liberal y conservador, muestran un rasgo de similitud: son partidos de "notables". Sus dirigentes desempeñan la mayor parte de las veces, o funciones de gobierno o funciones parlamentarias y, el partido se confunde con el grupo gubernamental o parlamentario. Por otra parte, esta estructura de notables se da también a los niveles locales. Son los notables de la localidad los que

aseguran la posibilidad de la representación parlamentaria. Tal estructura significaba que no existiese, de hecho, organizaciones permanentes de los partidos, sino ocasionales sólo con miras a los eventos electorales en las grandes ciudades. La estructura de los partidos significaba en realidad, la exclusión total del ámbito político de la totalidad de los sectores populares y de la gran mayoría de los grupos medios. La similitud de la estructura partidaria entre liberales y conservadores permite la consolidación de la forma peculiar que asume el juego parlamentario. El parlamento es un parlamento de "caballeros".

Hemos señalado, ya, que el conflicto entre liberales y conservadores se da bajo la hegemonía de estos últimos, lo que hace posible que el sistema, pese a las contraposiciones, funcione con una cierta estabilidad. Por su parte, la oposición liberal no puede romper los fundamentos que otorgan legitimidad al sistema, puesto que éstos se encuentran en la permanencia de un sistema de relaciones sociales de tipo tradicional y estamental, cuyo modo ejemplar es la Hacienda y que logra expresarse en una organización específica del Estado. A lo sumo, su protesta todavía estará planteada en función de su pérdida de prestigio estamental.

C A P I T U L O I I

RASGOS FUNDAMENTALES DEL LIBERALISMO ROMANTICO

La ideología liberal en el Siglo XIX ha recibido la influencia del Romanticismo, de modo que, junto al anterior pensamiento de la Ilustración surge una nueva forma liberal que constituye el "liberalismo romántico". Ahora bien, el Romanticismo surge en el caso europeo como una reacción a las primeras manifestaciones del desarrollo capitalista de fines del Siglo XVIII y principios del Siglo XIX y, como tal puede tener una vertiente conservadora y otra liberal. Sin embargo, y cualesquiera sea su orientación, hay en él un cierto tono aristocratizante que va a influir fundamentalmente en las características de la intelectualidad urbana de América Latina y particularmente en el caso chileno a que estamos aludiendo. El Romanticismo, pese a sus constantes alusiones al "PUEBLO", no logra establecer una identificación real con los sectores sociales más bajos precisamente, a causa de esta idealizada y romántica noción. Pero es, precisamente, esta tendencia aristocratizante la que les permite iniciar la crítica de los grupos dominantes a los cuales constantemente denunciará como una "falsa aristocracia".

Esta sensación de constituir una "aristocracia del espíritu, que experimentan los intelectuales urbanos que adhieren al Liberalismo Romántico, contribuye a formar en ellos una profunda conciencia de su propio desarraigo. Aunque éste no es sólo un fenómeno de conciencia, sino que también tiene raíces sociales de importancia.

Muchos de estos nuevos intelectuales urbanos pertenecían a familias tradicionales, que en función de su pérdida de importancia económica (generalmente su desaparición como hacendados tradicionales), sufrían una fuerte disminución de su prestigio social. Este desarraigo se refuerza por los contenidos intelectuales del Romanticismo. Hay en tal formación ideológica una fuerte orientación individualizante que los induce a concebirse a si mismos principalmente como individuos y no como grupo.

Cierto es que esta noción de "individualidad" pertenece a toda la ideología del orden burgués pero, dentro de la concepción no romántico, estos "átomos individuales" establecen entre si una relación de equilibrio que les permite constituirse como sistema. Esta noción, tomada de las nuevas concepciones científicas sobre el universo se traslada a la concepción de las relaciones sociales ^{27/}. En la concepción burguesa, la noción de individuo parte del supuesto de igualdad (aunque esto es fuertemente un supuesto); en tanto que en la noción romántico del individuo se parte del supuesto contrastante de la "diferenciación".

Finalmente, la concepción de individuo, dentro de la concepción burguesa, no implica necesariamente desarraigo puesto que las individualidades se suman y armonizan dentro de un sistema integrado; en tanto que en el caso de nuestros intelectuales urbanos y románticos, es la imposibilidad de identificación, más una cierta sensación de haber perdido

las "raíces", en términos de articulación a algún grupo, lo que marca y define esta "individualidad". Se trata de seres que no pertenecen al "Pueblo"; tampoco a la clase dominante. Son "individuos", casi por exclusión.

Esta particular conciencia de individualidad implica una serie de exigencias que se expresan en una moralidad individual, para la cual y, primordialmente, los convencionalismos sociales aparecen como falsos. Dentro del pensamiento burgués, la idea de igualdad llevada a su extremo lógico implicaría gravísimas consecuencias. Ahora bien, la única posibilidad de asegurar el papel dominante que se ejerce, a pesar de esta teórica y pretendida igualdad, es la de justificar la dominación en términos del cumplimiento de una "función" en relación al mantenimiento del conjunto del sistema cualesquiera sea la justificación de esta función, plan divino o contrato social; preservar el funcionamiento del sistema implica, necesariamente, el respeto de "convenciones" que aseguran el cumplimiento de cada uno de los distintos papeles sociales.

El pensamiento romántico, quien niega tanto la validez del orden existente como las convenciones en que éste se expresa, percibe la imposibilidad de la propia realización dentro del sistema y pretende superarlo como una pura realización individual. Es por esto tal vez que el "héroe romántico" aparece como un lejano y eterno desterrado que persiste una y otra vez en su solitario desafío. Son numerosos los

ejemplos que en la literatura o en la propia conducta de los románticos expresan lo dicho. Basta, aquí, recordar la figura de Lord Byron.

En las novelas que analizamos: "El Ideal de un Calavera" y "Martín Rivas", sus héroes muestran con absoluta claridad estos rasgos que hemos señalado como típicos. Abelardo, el héroe de "El Ideal de un Calavera" aparece con estas tres características: no puede identificarse con la clase alta ni con el "medio pelo" (sectores medios) aunque constantemente inicia complejas relaciones con ambos grupos. No se trata de que por estar en una posición social intermedia, se vea impedido de una identificación con ellos, sino que, precisamente es la conciencia de no pertenecer a ningún grupo. Es como individuo que se siente superior a los sectores medios y también, es como individuo que no se identifica con la clase alta, aunque aspire a veces a pertenecer a ella. Esto, que puede aparecer como contradictorio se explica, sin embargo, porque su pretensión es la de ser incorporado a la clase alta, en mérito de su valor individual, y no por el sometimiento de él, a las convenciones sociales que ahí rigen. Lo que intenta es ser "reconocido" por la clase alta e incluso, imponerle su individualidad. Sin embargo, su tránsito por las distintas capas sociales tiene semejanza con la del extranjero en tierras extrañas; sus costumbres y sus valores son percibidos como ajenos.

Estos rasgos románticos también aparecen en el héroe Martín Rivas, cuyo nombre lleva la otra novela que analizamos. Aquí también es compleja la relación que el héroe establece con los distintos grupos sociales. Se ofrecen como esencia de la trama, sus dificultades para identificarse con algún grupo, su rechazo de las convenciones y el carácter "ajeno" del héroe; pero, la novela conduce a un final en donde Martín se incorpora por medio del matrimonio a la clase alta. En este sentido se pueden destacar algunos elementos. Todo el desarrollo argumental está basado, precisamente, en la dificultad de lograr el amor de Leonor (la heroína aristócrata) y una vez conseguido éste, en la necesidad de hacerlo aceptable para los convencionalismos sociales. Lo interesante estriba en que su incorporación a la clase alta la logra como triunfo de su individualidad, la que a través de un acto heroico - el riesgo de su propia muerte - impone su reconocimiento y aceptación.

El enfrentamiento con las "convenciones sociales" muestra también la intrincada mezcla de motivaciones de la conducta de los distintos grupos y particularmente de los de la "clase alta". Actúan allí, intereses del más puro estilo burgués junto a normas de conducta basadas en la idea de honor y prestigio social. Rafael San Luis (el héroe más de corte romántico en "Martín Rivas") es expulsado de la clase alta dos veces. En uno de los casos, la expulsión obedece a una clara orientación burguesa: el héroe se ha arruinado, lo cual ya no lo hace digno de optar a la mano de

Matilde, hija de "familia bien"; en el segundo caso, pese a haber recuperado la posibilidad de la riqueza, el propósito de matrimonio de Rafael se ve frustrado por el hecho de haber tenido un hijo ilegítimo con una mujer de "medio pelo".

En la actitud de los distintos personajes frente a estas situaciones se percibe la complejidad de motivaciones a que hacíamos referencia. Cuando se alude al hecho de tener un hijo ilegítimo con una mujer de un estrato inferior las opiniones son encontradas. En un momento de predominio de las relaciones estamentales podría incluso pensarse que se aceptaría la presencia de un "bastardo" pues ello no borraría la diferencia estamental; la distancia entre los estamentos era tan grande que un hecho de tal naturaleza no podía disminuirla ni borrarla. Pero, es precisamente en un momento donde las diferencias no son tan drásticas, que se intenta rigidizar las separaciones, quedando casi al descubierto su artificialidad; la propia "clase alta" no puede olvidar fácilmente la condición de "recién llegados" de algunos de sus propios miembros. Por otra parte, y ya en el plano de la reparación de la trasgresión al honor, se aducen modos de arroglo burgués: se considera que el dinero puede arreglar el "entuerto".

Este desarraigo, cualesquiera sean los motivos que lo han constituido - expulsión, pérdida de la antigua posición social - forma uno de los elementos más importantes de la comunidad de destino de los héroes románticos. Se perciben a sí mismos como "almas huérfanas", en palabras de Blest Gana.

Aunque en aras de su individualidad no quieran identificarse con ningún grupo constituyen, de hecho, el grupo de los "marginados" y logran, a través de esta condición, establecer una afinidad espiritual.

En la relación del héroe con el mundo, la concepción romántica expresa una enorme ambigüedad y complejidad de la relación con la sociedad ^{28/}. En ocasiones está presente un cierto sentimiento de culpa que busca ser expiada, como es el caso de Rafael San Luis. Este héroe lo intenta, a través de su permanencia (también contradictoria) en un convento; y finalmente, en la búsqueda de la muerte en una rebelión político-militar. Se trata de un rechazo de ese mundo que le ha negado la posibilidad de ser (don de "ser" se identifica a la realización de su amor con Matilde), pero también de la aceptación de su culpa frente a este mismo mundo.

En otros casos es la rebeldía el rasgo más importante. Esta rebeldía se constituye como acusación al mundo, pero una acusación sin embargo quejumbrosa y autojustificante.

El "nudo" del comportamiento romántico se encuentra en la conexión entre el sentimiento de "desarraigo" y el modo de enfrentamiento al mundo. Es el desarraigo lo que lleva a enfatizar el carácter de individualidad; es como individuo que se opone a las "convenciones sociales" y al mundo acusándolo de su propio desarraigo. Este desarraigo se expresa como sentimiento de aislamiento: la imposibilidad de ser aceptado y a la vez de aceptar las normas que implican la identificación

con la clase alta; como también, la imposibilidad de aceptar su inclusión en el "medio pelo", lleva al héroe a transformar su aislamiento en un culto resentido de la soledad. Esta, por paradoja, no sólo se expresa en el "retiro" del mundo sino también en una exageración del comportamiento en los momentos de relación que por su carácter de extremo, marcan su imposibilidad real de compartir con los otros y lo condena por tanto a su propia soledad.

Este culto a la soledad, que aparece como uno de los caracteres del héroe romántico en Byron, se liga también con otras características, que podríamos llamar de signo negativo. No todos los héroes de la novela de Blest Gana tienen estos rasgos byronianos, ni todo el "liberalismo romántico" es de este tono; pero, sin embargo, no dejan de aparecer aquí y allá como ingredientes. Quizá el personaje más próximo a este tipo sea el de "Abelardo" en "El Ideal de un Calavera". A su sentimiento de soledad se liga una pérdida de la creencia en que la sociedad, tal como existe, exprese en alguna forma valores e ideales de significación. Este descreimiento, conduce a un individualismo que se mueve entre el "misticismo" y el "cinismo". La conciencia de que en la sociedad no se encarnan reales valores hace posible la justificación de cualquier conducta no convencional, o la tendencia a realizar los valores individuales al margen de la sociedad misma.

También, en el sentido byroniano, aparece aquí una "fatiga cultural" y un "tedio de la vida" que se expresan en

coqueteo con la vida y la muerte. Estos rasgos, presentes en el romanticismo, tienen también presencia en el "liberalismo romántico" que como anotábamos, intenta ser una oposición al sistema conservador por una parte y a los efectos degradantes del primer capitalismo por otra. Estos temas, sentimiento de soledad, individualismo místico o cínico y tedio de la vida, señalan la imposibilidad de expresar, en términos sociales, la protesta frente a la dominación existente, de modo que ésta tiende a convertirse en una protesta individual que asume, casi desde la partida, su propio fracaso. Ya anotábamos la falta de "conexiones sociales" reales del liberalismo romántico; su ideología es expresión de esta ausencia y a la vez la refuerza a partir de su tono individualista.

El héroe romántico aparece en su carácter de personaje, con trazos de exhibicionismo, pero también hay en él un atormentarse con autoacusaciones de conciencia. Además, reconoce con el mismo orgullo intelectual sus acciones buenas y malas. Hay en esto - aunque en forma desgarrada - una reivindicación de la responsabilidad personal: yo soy responsable del bien o del mal que hago. Este asumir de la propia responsabilidad, permite en alguna medida la crítica al sistema puesto que pretende impedir que se escude la responsabilidad detrás del papel social, cosa que los conservadores pretendían como justificación del acto político. Pero a la vez que permite enfatizar la responsabilidad personal, se obscurece la posibilidad de la crítica política al sistema en su conjunto. La crítica al régimen Portaliano, por ejemplo, queda circunscrita a la crítica de la responsa-

bilidad personal de Portales, sin que se pusiera de manifiesto, en forma clara, la "responsabilidad del sistema".

Esta concepción romántica, que informará el liberalismo, se ha dicho que surge como reacción antiburguesa en Europa, que es donde se genera. Ahí, el romanticismo, en función de su crítica a la sociedad existente, inicia una tarea de recuperación del pasado que el racionalismo anterior había denigrado; es así como vuelve a concedérsele significación al medioevo, al cual el racionalismo consideraba como "la edad oscura". Pero, no sólo se retorna a valorar un pasado, quizá demasiado distante, sino que también ciertos momentos cúlmines de la propia historia burguesa se recuperan para contrastarla con el presente. Es así que surge una visión romántica de la Revolución Francesa o del propio Napoleón (por ejemplo en Stendhal). En el caso latinoamericano, quizá es posible encontrar una visión romántica de la Independencia y en Chile en particular, podría señalarse un intento de romantizar las figuras de personajes como José M. Carrera y sus hermanos, y de Manuel Rodríguez. Se manifiesta también en algunas corrientes del Romanticismo europeo una tendencia a la recuperación del valor de lo popular en un nuevo cultivo de lo "folk"; sin embargo, predomina respecto a la visión del pueblo, un énfasis en lo "pintoresco".

Dentro de la literatura que a ese sector social se refiere, lo que aparece descrito es el carácter de sus fiestas y divertimentos, la permanencia de sus tradiciones

y el colorido de su vida cotidiana. En Blest Gana también abundan las sabrosas descripciones costumbristas referidas a sectores populares y aquí, al contrario de lo que sucede en la descripción de la clase alta y del grupo que constituyen sus héroes, el análisis de sus profundidades psicológicas no es tan importante, aunque no quiere decir esto que aquellas no existan.

La descripción de los sectores populares pareciera quedarse en una morosa descripción del "disfraz", en donde las máscaras y los colores parecieran definir por completo al personaje. Señálase sin embargo, aunque sea de pasada, que esta descripción de lo popular encuentra en la literatura hispanoamericana un antecedente anterior al Romanticismo, cual es la picaresca, lo que permite evadir la exageración romántica en la descripción. Estos intentos de recuperación del pasado o del valor de lo popular, en donde lo positivo queda marcado por el hecho de que en estos grupos aún permanece una tradición, revelan, por su contenido, una cierta añoranza.

Se anotaba que en el Romanticismo está presente como nota crítica, el que la intromisión de nuevas relaciones económicas habría significado la ruptura de las viejas relaciones sociales. Los grupos que se constituyen en portadores de la ideología liberal "romántica" traslucen, a pesar de su oposición a la forma política conservadora, un sentimiento de pérdida de su antigua posición estamental. Coinciden en este liberalismo, elementos que aparecen como contra-

dictorios. Por una parte, anticonservadurismo, en especial en lo que a la dominación política se refiere - a éste, incluso, lo atacan por su carácter de restaurador - y al mismo tiempo una reacción frente a la pérdida de "condición social" que la nueva economía ha significado para ellos. Esta contradicción es reflejo de la dominación conservadora, que si bien es "restauradora", sin embargo es también "restauración burguesa".

En relación a la idea de "Pueblo" que constantemente aparece en las formulaciones políticas del liberalismo romántico, lo que recién apuntamos contribuye a esclarecer algo de lo anteriormente expuesto. La visión "pintoresquista" del Pueblo, difícilmente hace referencia al pueblo real, o en el mejor de los casos sólo muestra una faceta de éste. Por tanto, cuando intenta introducir al "Pueblo" como elemento político tienen que recurrir a un concepto puro e idealizado.

Si bien en la descripción del Pueblo se enfatizan los rasgos pintorescos, la versión que (por lo menos en la novela) se dá de los "nuevos ricos" tiende a cargar las tintas en sus aspectos más desfavorables. Estos nuevos ricos, aparecen como un mal intento de copiar un estilo de "Regencia o Nuevo Imperio", en donde el lujoso mal gusto es la nota predominante. Tal como en el Nuevo Imperio los hijos de toneleros no pueden disimular su origen detrás de los dorados alamares y vistosas plumas de sus uniformes, los

nuevos ricos chilenos no dejan de "mostrar la hojota" debajo de sus polainas.

Esta visión mordaz y despiadada es parte de la reacción anti-burguesa a la que hacíamos referencia. La nueva economía significaba una serie de trastornos, que se expresaban en el surgimiento de nuevos ricos cuyas figuras eran la más clara expresión de la pérdida de valores inherentes al prestigio anterior, siendo uno de los más importantes el de la carencia de cultura de estos nuevos ricos. En cambio, los liberales se sienten a sí mismos como los hombres cultos por definición. ("Todo aquel que lee es, por definición, liberal").

Esta crítica a los nuevos ricos - y por ende al modo burgués - se establece también en relación al sentido que estos últimos le dan a la política. A juicio de los liberales la política ha perdido su sentido ideal para transformarse en "negocio".

La visión política del Liberalismo Romántico se expresa, o bien en términos de una alternativa idealizada y a veces utópica a la dominación burguesa-conservadora o, en términos de una crítica que pone de relieve los aspectos negativos de la sociedad. Sin embargo esta negatividad también se traslada de algún modo a la visión que poseen sobre sí mismos. En particular, dentro de la literatura, el héroe romántico adopta un carácter negativo que se expresa en su propio sentimiento de tragedia y en el hecho de que arrastra indefectiblemente a la tragedia a aquellos que lo rodean. Otro rasgo que a menudo se tiñe de negatividad

es el individualismo a que ya nos hemos referido, asumiendo éste un carácter exacerbado y a menudo cruel.

La pérdida de posición social, que constituye la experiencia histórica del grupo que adopta esta ideología, se trasluce en la importancia que a estos temas asignan. El sentimiento de tragedia que lleva implícito una idea de la "caída", refleja la suerte o experiencia de todo un grupo cuyo cambio de condición, presenta formas de tragedia, que se asume como destino ineludible.

Algo similar sucede con la noción de individualidad: Esta exageración del individuo, estrechamente relacionada con la idea de soledad, también traduce una experiencia social. La ruptura de las viejas relaciones de carácter estamental, la significación del grupo al que se pertenecía, aparecen destruidas por las nuevas condiciones. La pérdida de estas ataduras deja a los antiguos miembros del grupo convertidos en "individuos".

Lo que intentamos destacar es una particularidad del Romanticismo. En él, no sólo se niega el valor de la sociedad ahí presente, sino que también esta negatividad alcanza a los propios portadores de la ideología romántica; hay pues en la ideología romántica una cierta tendencia al nihilismo. En sus rasgos extremos, esto dificulta aún más la posibilidad de que el Liberalismo Romántico pueda constituirse como una alternativa real a la dominación conservadora. Su ideología, para poder haber ejercido

atracción, en el sentido de constituirse en un movimiento político que lograra movilizar tras de sí a sectores sociales más amplios, debería haber enfatizado ciertos elementos de positividad como alternativa a los que negaba. Incluso cuando se oponen valores, tales como la cultura, un sentido idealizado de la política, etc., lo hacen más en términos de señalar la ausencia de éstos (crítica negativa) que a modo de proposición de alternativas reales. Por otra parte, cuando señalan la ausencia de valores en la clase alta también consideran que ellos están negados entre los sectores medios y populares, por lo menos al nivel de sus existencias concretas. En estas circunstancias, su ideología difícilmente puede intentar el ser "hegemónica". Es más una ideología de rechazo que una alternativa posible.

Esta expresión de la negatividad se encuentra consciente en Blest Gana, quien señala que algunos de sus personajes - los más románticos, Abelardo, en "El Ideal de un Calavera" y Rafael San Luis, en el "Martín Rivas" - no pueden superar su destino de modo positivo y que de alguna manera al intentar oponerse a la sociedad en que viven se destruyen a sí mismos. Esta negatividad se expresa también en un cierto resentimiento frente a una sociedad que les habría arrebatado su viejo prestigio debido al linaje o estamento y que pondría como fundamento del nuevo prestigio, la riqueza.

El Liberalismo Romántico intentará oponer al prestigio de la riqueza otra forma del prestigio; el intelecto y la cultura; pero como ya se dijo, este intento de búsqueda de prestigio - aunque sea por un camino distinto al existente -

se expresará de forma aristocratizante. Como ya no es posible oponer a la "aristocracia del dinero" la aristocracia del linaje, se opone la aristocracia del pensamiento y del sentimiento. Esta concepción aristocrática de la cultura tiene por resultado un distanciamiento cada vez mayor con respecto al Pueblo. La ambigüedad que señalábamos en relación a los intentos democratizantes del liberalismo, también se expresan acá.

Por ejemplo, la novela misma de Blest Gana pretende ser una novela "realista" en donde todos los personajes aparecen retratados, independientemente de su condición social, lo que sería un intento de acercar la novela a la vivencia de los más distintos grupos; pero, la reflexión intelectual del autor de la novela adquiere un tono elitista, pues esta reflexión se hace desde el ángulo de una cultura y desde ciertos valores a los que se consideran privativos de un grupo selecto.

Si puede el novelista - expresión del Liberalismo Romántico - exponer a todos los personajes y a través de este medio lograr una cierta "democratización", por paradoja es ésta, su propia posibilidad de ver, lo que se transforma en una nueva condición de distanciamiento y aristocracia. Si los "ve" a todos, es por su "saber"; sin embargo es sólo él - y un reducido grupo - quien lo posee. El "saber" define una nueva aristocracia y actúa como criterio de selección. Esta aristocracia del saber es posible de oponer a la aristocracia de la riqueza. Es en función de este saber que

poseen, que pretenden asumir un papel rector.

La polémica a que aludíamos entre liberales y clero, también está referida a este hecho. Los que poseen la sabiduría, a través de ella, pueden diri ir a los que no la poseen. El intento de desplazar al clero en el sistema de instrucción, no es tanto una búsqueda de contacto con las clases o grupos interiores, sino asumir frente a ellos una posición directiva.

La posesión de la cultura o el saber no sólo les permite equipararse o enfrentarse a la clase de los "ricos" sino que también, los sitúa muy por encima y muy lejos del Pueblo. Papel al que contribuye el mismo vulgo, que otorga al saber un prestigio que se iguala - y es a veces superior - a la riqueza. En la novela de Blest Gana se muestra esto incluso por su revés. La reacción a veces grosera del vulgo frente a los intelectuales no hace más que marcar la enorme distancia en que éstos se sitúan, distancia que lleva generalmente, a la más absoluta incomprensión.

Esta ambigua relación de los "liberales románticos" se agudiza por el tipo de vinculaciones que los otros grupos y especialmente los "nuevos ricos" tratan de establecer con ellos. Si bien es cierto que hay una satisfacción en la aristocracia que otorga la riqueza, los nuevos ricos deben además, ostentar su lujo y una de las formas de ostentación es exhibir a su alrededor - como séquito - a los representantes

de la cultura. Sin embargo esta relación tiene carácter de extrema fragilidad. La relación entre ambos grupos es sólo ocasional. Como no se basa en una verdadera lealtad, cada uno de ellos se reserva el derecho a la crítica.

Estas intrincadas relaciones entre representantes de la riqueza y representantes de la "cultura", ambos aspirando por su específico medio a convertirse en "nobleza", se manifiestan en el intento, por parte de los aristócratas del dinero, de transformar a sus hijos en hombres cultos.

Pero, a pesar de que muchas veces se oponga la riqueza al saber, sin embargo entre ellos se dará un extraño emparentamiento. Tanto la riqueza como el saber aparecen a los ojos del "vulgo" - y a los ojos de los otros - como formas de prestigio, a las que se accede con la acción puramente individual.

El dinero y el intelecto pueden servir como medios de ascenso para un grupo social que no aparece favorecido por el nacimiento. Los sectores medios harán suya, más tarde, la aspiración a las profesiones "liberales" que les permitirán encumbrarse, so pretexto de su mérito individual.

Conviene destacar que, a pesar de la oposición a que hemos estado haciendo referencia entre "liberales románticos" y conservadores, la relación entre ellos es lo suficientemente intrincada como para admitir algunas atenuaciones. Entre liberales y "conservadores" se dan matices que a veces logran

emparentarlos. Aspectos de la ideología que con mayor propiedad podría pertenecer a uno de ellos, se encuentran también presentes en los otros. Así, podría afirmarse que una pretensión de realismo es más propia de una burguesía que está económicamente surgiendo. Realismo y dominación del mundo, se ha dicho, son términos que coinciden.

En el caso del autor que estamos analizando, sabido es que su pretensión era escribir, a imitación de Balzac, la "Comedia Humana" en Chile. Particularmente, y como lo manifiesta en su correspondencia, era precisamente el "realismo" de este autor lo que más le había impresionado, llevándolo incluso a quemar su anterior obra poética a la que consideraba carente de todo valor. Se dá pues, en la obra de Blest Gana, una pretensión de realismo que lo aproximaría a ser el representante literario de la burguesía, expresión de la nueva riqueza; pese a esto, sus personajes son de tenor y corte romántico en donde la crítica a "lo burgués", se impone.

Los mismos personajes de sus novelas y especialmente sus héroes, no son del todo románticos, estando algunos un poco más próximos a este ideal y otros representando en cambio, casi una transacción con el espíritu burgués "stricto sensu". Podría hacerse un pequeño contraste entre las características de Martín Rivas y Rafael San Luis, ambos personajes de la novela que lleva el nombre del primero. Rafael San Luis es con mayor propiedad el héroe romántico por excelencia; su muerte es trágica, como lo es todo su destino. En cambio, Martín Rivas presenta un romanticismo

que se podría calificar de atenuado. Su triunfo es cierto, lo obtiene al modo romántico; pero, aunque no es parte de la novela la suerte posterior del héroe, se supone que se hace aceptable como yerno de un burgués, propiamente un "buen burgués". Esta captación no sólo se logra por el amor que Martín pudo despertar en Leonor, sino que también - y Leonor lo aducirá con fuerza argumental - por el hecho de que Martín se había transformado en el brazo derecho del acaudalado hombre de negocios que sería su suegro. El héroe romántico es aceptado, porque después de todo también podrá ser un verdadero y buen burgués.

Este héroe romántico, que se transforma en burgués, no lo hace renegando de sí mismo. Al modo romántico, su conversión en burgués - su éxito final - lo logra como triunfo de la individualidad. Ya anotábamos que hay una diferencia entre la concepción liberal burguesa del individuo y la concepción liberal romántico, pero, a pesar de ella, permanece todavía un punto de conexión entre ambas ideologías. Es el individuo el que se enfrenta a la sociedad.

En el caso del liberalismo burgués, el éxito social se debe reconocer como éxito de la individualidad. En el liberalismo romántico, aunque pocas veces aparece el "éxito", por la misma visión trágica, la lucha es también lucha de la individualidad. En ambos casos aunque hay referencias a un grupo social dado en términos de señalar las características

de su condición, por ejemplo la condición de "medio pelo", no es como grupo que se triunfa, sino que, precisamente, el triunfo consiste en superar esa condición. En términos esquemáticos podría señalarse el proceso del modo siguiente: es a partir de una situación social que se da el enfrentamiento. La superación del conflicto no se da a través de un enfrentamiento entre los grupos en pugna, sino que supone que el propio individuo supera la condición social en que vive, que es de hecho la que genera el conflicto. La contradicción se resuelve por la capacidad del individuo para abandonar la "condición social" que es vivida como conflictiva o desmedrada. Esta idea, llevada a la ideología de la movilidad social, permanecerá en los sectores medios como la forma única de "comportamiento social" adecuado.

Otro de los rasgos del "liberalismo romántico", fundamentalmente en el caso europeo, es su particular búsqueda de un carácter propio e individual. Esto lleva a una revalorización de la historia nacional, acentuándose en esta recuperación, los rasgos que marcan el así llamado "genio nacional". El romanticismo recupera la historia de cada pueblo y se constituye de este modo en uno de los antecedentes del nacionalismo. Pero, como en el Liberalismo Romántico nunca dejan de estar presente los fenómenos en términos contradictorios también al lado de este nacionalismo (por ejemplo el de Mazzini, "La Joven Italia", el nacionalismo griego, español, etc.) aparece un sentido "cosmopolita", que sólo adquiere sentido cuando la "humana condición universal" se

hace carne y hueso a través de la identificación con una "real historia", en el sentido en que ésta es expresión particularizada de lo universal. La propia visión histórica del romanticismo expresa esta idea al intentar encontrar en cada momento particular la presencia de un Universal Trascendente.

Algo de esto también se expresa en el Liberalismo Romántico latinoamericano. En la novela de Blest Gana salta varias veces una crítica a un "falso europeísmo" y esta crítica es a menudo mordaz, sin que exista pese a ello un total rechazo de lo europeo. Eso sí se señala lo postizo que resulta por ser mal asimilado. Lo que quiere el autor poner de relieve es que ciertos valores importantes, fundamentalmente los culturales, aparecen en una mescolanza que degrada a la vez lo nacional y lo que es universalmente valioso. El sarcasmo de Blest Gana se muestra a este respecto en el continuo mofarse del lenguaje de Agustín (hermano de Leonor) quien, después de un viaje a París, habla un ridículo chapurreo de castellano afrancesado, que no es ni castellano ni francés sino esperpento de ambos idiomas.

Por otra parte la descripción de lo nacional aparece teñida de un cierto pintoresquismo, en especial como ya se señaló, en la descripción de las costumbres populares y del medio pelo. La mayoría de los críticos de Blest Gana coinciden en señalar la maestría del autor en la descripción de estas sabrosas costumbres. No desconociendo el hecho y

evaluando la descripción de costumbres por su valor documental, debe anotarse que la enfatización de lo pintoresco puede impedir la percepción o descubrimiento de rasgos culturales que tienen un papel más determinante en la formación de la nacionalidad.

No queremos decir que el autor "debería" haber puesto de relieve más rasgos "positivos"; sino que la complacencia, no exenta de ironía, frente a lo pintoresco, impide un juicio realmente crítico. Del mismo modo, la significación que se concede a los valores universales (representados por lo europeo), sólo lleva al autor a señalar su ausencia o presencia en este medio, sin que ello dé lugar a una reflexión más profunda.

Queremos en estos términos referirnos al problema de la formación de una "conciencia nacional". El supuesto es que son precisamente los intelectuales quienes logran plasmarla. No se trata en este caso de un intelectual y escritor desarraigado, por el contrario, su intento es el de constituir una verdadera pintura de la vida nacional, pero esta intención aparece dificultada por los elementos que señalamos. El pintoresquismo lleva el riesgo de la superficialidad y el "cosmopolitismo", el riesgo de una crítica abstracta, que ^{si} bien puede poner de relieve que Santiago de Chile no es París, difícilmente dice lo "que es".

La crítica a la "sociedad burguesa" chileno no sólo se realiza a partir de la significación que se otorga a los

valores universales y especialmente a los de tipo cultural. Si bien es cierto que se apunta a la ramplonería de los "nuevos ricos", existe en este enjuiciamiento un cierto sentido nostálgico. Los nuevos burgueses son, a la vez, "groseramente materialistas" e incultos, y en ellos se echa de menos una cierta "hidalguña" que habría caracterizado a los antiguos grupos. Da la impresión que se reacciona contra el nuevo tipo de relaciones sociales, marcadas por la conveniencia, el interés y la significación del dinero, las que determinan el tipo de relaciones entre las personas que han roto los valores "hidalgos" en todos los grupos. También se muestra como estas orientaciones han alcanzado a personas pertenecientes a otros estratos: el medio pelo, por ejemplo. A pesar de sus costumbres pintorescas, el autor marca que este "medio pelo" ya se orienta por un afán de movilidad, de dinero y, en lo posible, de lujo ostentoso. El arribismo en ellos queda más teñido por el ridículo, pero en el fondo no deja de ser tan ramplón como en los nuevos ricos. Se destaca que lo que los caracteriza es un puro afán imitativo. Podría sugerirse una secuencia en que la nueva burguesía intenta imitar lo europeo, el medio pelo intenta imitar a los ricos, y la ausencia de toda esta imitación deja de manifiesto la ausencia de rasgos propios.

Por otra parte, incluso el hecho de que el medio pelo se atreva a imitar a la nueva burguesía, pone de manifiesto, una relativa proximidad, que puede venir del carácter reciente del grupo imitado, como también de la falta

de solidez de sus raíces sociales y culturales. La crítica liberal romántica a este nuevo tipo de sociedad, que fundamenta su jerarquía en la riqueza y el dinero, está determinada porque éste permite ahora adquirir lo que antes se tenía por derecho propio: respeto, jerarquía, estima. Si la situación anterior de privilegio, en algunos casos pudiera ser enojosa, más enojoso aparece el hecho de que este privilegio sea, ahora, adquirido gracias a la riqueza.

El cosmopolitismo a que aludimos, no sólo permite un enjuiciamiento crítico de la realidad nacional en términos de la ausencia verdadera de valores y cultura universal. Los liberales románticos consideran que para ellos si es posible la adopción de valores europeos, puesto que su cultura se los permite y en consecuencia su "europeísmo" no resulta una caricatura como el afrancesamiento de los "nuevos ricos". Más aún consideran que su europeísmo es posible por su condición de "hombres universales"; son iguales que los europeos porque son hombres cultos.

A partir de este juicio, las influencias que reciben dejan de ser para ellos expresión de conductas puramente imitativas.

Los acontecimientos franceses del 48 ejercen aquí extraordinaria influencia. En general se recoge la tendencia romántica a idealizar o recuperar a partir de los acontecimientos en ese momento presente, la revolución de

1789. El Liberalismo Romántico, tanto europeo como americano, cree reencontrar en los acontecimientos de 1848 una reedición de 1789. Los Liberales románticos que en el caso francés participan en los acontecimientos buscan identificarse con los héroes de la primera revolución. Surgen de nuevo los Marat, los Dantón, los Robespierre, los Saint Just, todos ellos ahora al gusto romántico. Este mismo fenómeno se trasladó a América. En el caso chileno, nuestros criollos personajes adoptan los nombres de sus héroes. Larra es Brissot; Manuel Bilbao, Saint Just; Francisco Bilbao, Vergniaud, y Eusebio Lillo (el autor del Himno Nacional) Rouget de L'Isle. 29/

En lo apuntado se muestra uno de los rasgos del liberalismo romántico al que varias veces hemos hecho referencia. Estos participan en los procesos del día y se sienten profundamente revolucionarios pero su comportamiento se realiza a partir de una imagen ideal ligada al pasado. Más aún, es un intento de realizar, esta imagen ideal del pretérito en el presente. Su lucha es por la realización de un pasado que fué traicionado y degradado por los "burgueses".

El modo de la acción política es también un intento de reproducir la experiencia francesa. 30/ Tal como en Europa aquí también el "ciudadano" encuentra su forma de expresión y acción en el "Club Político". El "club" fué la manera en que el "tercer estado" logró expresar su

participación en el poder transformando la política en "cosa pública", es decir secularizándola. Puede describirse al "club" como el embrión del partido pero no de un partido en el sentido moderno. Su función es preferentemente ideológica e intenta ser una instancia de discusión y de difusión teórica.

La política conservadora había reducido el poder al problema del simple ejercicio del mismo. La influencia que en él se pudiera ejercer era a través de la conexión inmediata que con el poder y fundamentalmente con el Estado setuviere, mediante un elemento de fuerza tan poderoso como podía ser el ejército. En el sistema conservador la discusión se dirigió hacia el ejercicio del poder y no a su orientación. En cambio, el "club" como instancia ideológica permite discutir el "sentido" de este poder.

En el caso europeo, el partido o el club pasa a ser el instrumento de difusión de la ideología de una clase o sector que pretende oponerse a la hegemonía ideológica de los grupos dominantes. En este sentido, su función es de lucha ideológica puesto que enfrenta a la ideología existente plasmando una nueva ideología.

Esta aspiración se traslada a la América Latina donde el caso de la "Sociedad de la Igualdad" en Chile es bastante ilustrativo de este género de influencia. También aquí se intenta crear un "club" con el afán de difundir una ideología y oponerla a la existente. Las particulares

condiciones chilenas hacen que esta aspiración se exprese en la intención universalista de abarcar a distintos grupos sociales, entre los que se encuentra a sectores de la clase alta pero que están en la oposición, sectores del artesanado y otros grupos populares. La ideología que se intenta difundir son las vagas aspiraciones socialistas del 48 francés y, de hecho, la incipiente ideología del Liberalismo Romántico.

Junto al "club político" tienen también significación las logias masónicas aunque éstas son más propias del liberalismo positivista que del liberalismo romántico. Sin embargo, el carácter casi secreto y de cofradía de la logia influye directamente en la forma del comportamiento político. La logia constituye una "hermandad de los iniciados" y tiene por ello un carácter relativamente elitario que, por lo menos, lo separa de la intención formal del "club" cuya finalidad sería más amplia. La logia masónica tradicional se proponía tener algún grado de acceso al poder, e intentaba establecer vínculos con éste. En cambio, el Liberalismo Romántico pareciera situarse en una posición de mayor rechazo al poder político y social existente. Es por esto que se podría postular que el espíritu del Liberalismo Romántico se encuentra más próximo a la orientación "carbonaria" que a partir de 1820 influía gran parte del movimiento liberal. El "carbonarismo" aparece por sus rasgos casi tenebrosos más próximo al "phatos" del Liberalismo Romántico. Se constituye como una asociación secreta para derribar el poder y no para influir en él. Su intención primera es destruir a los

"usurpadores" y a las distinciones de "castas", a las desigualdades hereditarias y a la riqueza monopolizada, a todas las cuales consideran pura usurpación de los derechos de un "Pueblo" concepto que el Liberalismo Romántico ha mitologizado. El énfasis en el concepto de usurpación es, en el fondo, una reacción necesaria luego de su autopercepción como grupo injustamente desplazado.

Conviene sin embargo anotar que en términos de la influencia de este espíritu carbonario son de importancia los antecedentes del liberalismo español y las experiencias en este sentido de la independencia americana. Si en general en el liberalismo de espíritu carbonario europeo, el grueso de los conspiradores estaba formado por hombres de las clases profesionales, de la pequeña burguesía y estudiantes, en el "carbonarismo" español, como en el americano, jugaban importante papel los jóvenes militares. La presencia de éstos influyó notablemente para que el modo de apoderarse del poder fuera el clásico "pronunciamiento" militar.

Las formas de acción política a las que estamos haciendo referencia, el "club" y la logia, adquieren significación porque muestran uno de los temas cruciales en el Liberalismo Romántico, esto es, el tipo de vinculación que se establece con el "Pueblo". En ambos casos la visión que se tiene del pueblo, tiende a ser más bien negativa, en especial cuando este concepto aparece referido a los grupos populares. El pueblo en este sentido, es una masa amorfa que no es capaz de

expresar sus propios y verdaderos intereses. En el caso del "club político" la función de éste es casi pedagógica y paternalista. Sus miembros son los verdaderos portadores de los altos ideales de la humanidad que cumplen la función de difundir estos ideales y "guiar" al pueblo a la gran misión que le corresponde. La figura principal del "club" es el "demagogo". En el caso de la logia este hecho incluso se acentúa, el pueblo amorfo no tan sólo debe ser guiado sino que incluso se duda de su capacidad para entender las metas que se le proponen, por consiguiente, los iniciados deben asumir la tarea de la liberación sabiendo que constituyen una minoría. (Esto acentúa el carácter conspirativo del grupo). Una vez que se han apoderado del poder es posible, quizá, contar con la adhesión de la masa pues ésta en su pasividad adhiere a cualesquiera que detente el poder o triunfe en la lucha. Desde la nueva posición de preeminencia podrán realizar los "cófrades" sus altos ideales en beneficio del pueblo, aunque éste no lo haya solicitado.

Si dentro del club, los grupos socialmente superiores a los sectores populares se auto-califican de "guías" y conductores, en la logia, los "conspiradores" realizan una revolución en beneficio del pueblo, aunque éste no participe; en ambos casos su papel se configura de modo subordinado. El "Pueblo", en la medida en que aparece como referencia concreta de un grupo social tiene carga negativa; es una masa amorfa que debe ser conducida y con la cual no se puede contar. El "Pueblo" no es una entidad social real, sino

la posibilidad de recurrir a una categoría ideal que deja en descubierto los irritantes privilegios de los grupos dominantes. La categoría pueblo es pues, una categoría supra-social. Dentro de esta concepción, no se trata de realizar los intereses de un grupo social enfrentando a otro. Todos los grupos, cualesquiera sea su condición deben cumplir una tarea en función de un interés más amplio que en este caso está representado por la noción de "Pueblo". La noción de pueblo hace posible postular una tarea histórica que corresponde a todos y permite mantener las diferencias sociales en la medida en que cada función social es significativa para la tarea común.

El grupo intelectual pasa a desempeñar un papel dirigente puesto que constituye esta noción de "Pueblo" y señala las tareas comunes. La significación que en el liberalismo positivista tiene la categoría de Nación lo readquiere acá el concepto de "Pueblo". El "Pueblo" no es el modelo positivo que surge desde el pueblo mismo (aquí entendido como categoría social) sino la proposición de una meta que se debe alcanzar, y que, precisamente, donde menos está presente es en los sectores populares. Alcanzar este objetivo implica romper el egoísmo de los actuales sectores dirigentes pero también romper con la inercia de las masas amorfas.

Esta noción significa que, de hecho, los sectores populares aparecen excluidos de la acción política. Por consiguiente las expectativas de apoderarse del poder se centran en la técnica del "pronunciamiento" que permite oponer al

poder constituido la fuerza de grupos militares. Junto al "pronunciamiento" se piensa en la "insurrección" en la cual se supone la presencia de masas, pero éstas aparecen simplemente encuadradas como "tropas" relativamente circunstanciales. Aprovechando una movilización más o menos espontánea, o más bien emocional, se utiliza a las masas, pero todo se juega al resultado de las armas que deciden en poco tiempo la posibilidad del triunfo. Fracasada o triunfante la "insurrección" las masas son desbandadas puesto que sólo han servido de masas de maniobra y canallesca carne de cañón.

La exclusión virtual de las masas pone entonces de relieve a aquellos que pueden hacer posible el triunfo de la insurrección, los militares; pero este grupo tiene también algunos caracteres que lo llevan a adherir al enfrentamiento político con los sectores dominantes. Como grupo, aparece muchas veces conformado por estratos no directamente vinculados a la, en esa época, llamada aristocracia. Como se apunta con certeza en la novela "El Ideal de un Calavera", los jóvenes militares - el héroe lo es - pertenecen a estratos de pequeña familia "bien" de provincia las más de las veces familias de medianos propietarios rurales; o en otros casos vástagos de familias venidas a menos en la capital. Ambos grupos, los venidos a menos y los de la mediana propiedad rural se sienten no sólo desplazados por la nueva aristocracia, sino que ya no encuentran ligazones con ellos puesto que los grupos altos ya no valorizan una comunidad basada en la similitud de origen

sino que marcan las diferencias en términos de posesión o no del dinero.

Estos jóvenes militares que recurrieron a la carrera de las armas buscando en ella una forma de mantener su prestigio social, también toman conciencia de que sus posibilidades de ascenso están condicionadas por sus posibilidades de tener contacto con el nuevo mundo del poder. En la medida en que no lo logran estarán condenados a vegetar en los rangos inferiores. Su oportunidad, por tanto, es participar en un pronunciamiento o insurrección victoriosa que al redefinir la situación existente y constituir un nuevo poder logra colocarlos en posiciones más favorables.

Coinciden entonces los intereses de los militares que ven en el pronunciamiento un camino abierto, y quizá el único, para obtener el prestigio que buscaban y que incluso en el propio ejército les estaba vedado, con el interés de los grupos político-intelectuales que al no recurrir al pueblo tienen que poner su suerte en manos de quienes tienen la posibilidad de usar la fuerza como instancia de decisión.

El Liberalismo Romántico intenta incorporar al proceso político a vastos grupos o sectores sociales. Por ejemplo, la Sociedad de la Igualdad en Chile trata de que participen en ella los grupos artesanales y populares en general. Sin embargo pronto fué copada por los estratos más altos. Al decir de Vicuña Mackenna - testigo presencial de los hechos - "Muy pronto las chupallas de paja fueron reemplazadas por las galeras y levitas". El carácter del mensaje

político - en especial el rasgo puramente abstracto de la noción de "Pueblo" a que hacíamos referencia - implicaba que tal tipo de disertaciones solo fuera escuchada por grupos sociales tales como los intelectuales y militares a que nos hemos referido.

A pesar de que el llamado político no logra incorporar a toda la población, la significación que el hecho adquiere (formación de La Sociedad de la Igualdad, manifestaciones y mítines políticos, riñas e intervenciones de la autoridad) es lo significativamente grande como para conmover a la sociedad santiaguina. Y aquí, el término "sociedad" tiene su connotación más precisa.

La política aparece como un estímulo generalizado; y la percepción que de ella tiene la mayoría de los contemporáneos es que surge como un fenómeno disruptor. Muy particularmente se piensa que destruye el orden familiar.

La familia - en Chile por lo menos hasta entrada la segunda mitad del Siglo XIX - tenía los rasgos característicos de la denominada "familia extensa". En ella, los lazos de tipo familiar tenían la suficiente importancia como para, en alguna medida, primar sobre la condición económica. Esto no significaba que no existiese una estratificación económica; pero el hecho de pertenecer a una familia daba la posibilidad de protección, ayuda, prestigio, etc. Se podía ser el "pariente pobre" pero pariente al fin y al cabo. Incluso la

relación política en el caso de adhesión a partidos o ideologías distintas aparecía atenuada en su posible conflictividad por los lazos de parentesco. Algunos mal pensados han llegado a señalar que las familias distribuían estratégicamente a sus miembros en los distintos partidos de modo de no perder, por un azar, la necesaria vinculación con el Gobierno. Una vela a San Jorge y otra al Dragón parecía ser la consigna.

La acentuación del debate político - al cual aludíamos - es percibida por los contemporáneos, como causante de la ruptura de la "unidad" de la familia. Sin embargo se enfatiza que este fenómeno de disrupción está dado por el hecho de adherir a "ideas nuevas" lo que implicaría pautas de valores contrapuestos a los ideales tradicionales. La queja se establece en términos de que, al parecer, las adhesiones ideológicas priman por sobre los lazos de respeto, solidaridad y obligaciones que impone la relación familiar. Esta ruptura que se expresa ideológicamente no proviene del simple hecho de adherir a una ideología u otra. Es a través del encono en la lucha ideológica que se empiezan a expresar intereses contrapuestos. Creemos que no debe verse en esta contraposición de intereses la clásica expresión de un conflicto de clases. Los intereses que aparecen en oposición no son intereses de clases antagónicas, más bien, se trata de que el surgimiento de la riqueza como elemento de redefinición del prestigio afecta a los grupos que han perdido significación económica.

En el esquema anterior, el simple hecho de pertenecer a una familia otorgaba prestigio y posibilidades de acceso a posiciones satisfactorias. Ahora, el prestigio aparece legitimado por la riqueza. La posición que se ocupa tiene que tener como aval la posesión de dinero. Los grupos empobrecidos han perdido la posibilidad de acceso al poder o a posiciones expectantes y tampoco pueden recurrir a un intento de poner vuelta atrás, en el sentido de reforzar la significación del lazo familiar como elemento de prestigio; tendrán por lo tanto que intentar crear nuevos fundamentos de legitimidad y creen encontrarlos en la posesión de cultura. La pugna entre los distintos grupos está siempre referida al fundamento de la legitimidad.

Lo interesante es que aparecen ahora, precisamente como los defensores de las viejas estructuras familiares, los grupos cuyo poder está determinado por la riqueza. El hecho es que éstos ven en la adhesión formal a los sistemas tradicionales la garantía de permanencia de su propia dominación. No se trata aquí de que la riqueza para triunfar haya tenido que romper con el sistema ideológico tradicional. Al contrario, para consolidarse se hizo conservadora, aunque su conservadurismo es sobre todo formal.

Otro aporte de los liberales románticos es señalar la presencia de las fuerzas que se expresan en el campo político. Una de ellas es el "exclusivismo" y hace uso de la fuerza para mantenerlo, y la segunda pide "reformas y garantías".

Los liberales románticos tienen conciencia que este exclusivismo ya no es "de sangre", sino el exclusivismo que otorga la "aristocracia de la riqueza".

El nuevo fundamento del poder, la riqueza, implica diferencias con el fundamento anterior, "el linaje". La riqueza conlleva un peligro de democratización, puesto que el camino de la riqueza aparece formalmente abierto a todos. El nuevo grupo que detenta el poder gracias a la riqueza, quiere a su vez transformarlo en exclusivo, y no se puede transformar en exclusividad el acceso al dinero. En un intento de aristocratización la burguesía tendrá que encontrar un criterio de exclusión más cerrado que la pura posesión de riqueza. En este sentido la burguesía se transformará en restauradora e intentará reimponer elementos del antiguo régimen, entre ellos "la familia", pero ahora una familia en donde el poder está dado por la riqueza.

La oposición política intentará desconocer la validez del fundamento de legitimidad de la nueva aristocracia - que es la riqueza - pero al mismo tiempo luchará contra la restauración burguesa.

En la novela de Blest Gana, se pone de manifiesto la existencia de los "parvenues" deseosos de adquirir los símbolos de prestigio de la antigua sociedad. Y es de importancia que aquí se trate de "adquirir". A estos "recién llegados" no les basta la riqueza, sino que tratan de comprar

cargos honrosos; ser ministros, diputados ó senadores y por este medio hacer olvidar su familia oscura y su riqueza reciente. El mecanismo que el autor de las novelas que analizamos describe, consiste en comprar un fundo y adquirir no sólo el prestigio que dá ser dueño de tierras, sino además tener la posibilidad de contar con los votos de los inquilinos que permitirán acceder a los cargos de representación.

Este intento de identificación con los símbolos de prestigio de la clase alta se expresa, además, en el comportamiento político. La adhesión de este grupo a la autoridad existente es irrestricta. Los intentos de participación política por parte de estos "recién llegados" no implican una transformación del contenido de la misma. Todo lo que la autoridad realiza está bien porque emana de la autoridad. El criterio de adhesión ni siquiera implica que se comparte la orientación general de la autoridad; sino que lo que se respeta es el principio mismo de autoridad. Este respeto al principio de autoridad es una forma de adhesión a los símbolos de la clase alta. El juicio del autor con respecto a estos grupos es el de considerarles "parásitos políticos"; adhieren al sistema existente y en esta adhesión encuentran una forma de identificación con los grupos a los que quieren asimilarse.

Hacíamos referencia más arriba al concepto de pueblo en el pensamiento liberal romántico y a las implicaciones que ésto tenía. Pero los propios liberales románticos

perciben que un elemento de importancia en su diferenciación con el pensamiento conservador es el que hace referencia a la relación política con éste (cualquiera que sea, como hemos visto, la concepción de pueblo que se tuviera). Los liberales subrayan el rechazo que los conservadores manifiestan con respecto a la presencia del "Pueblo" en la política. El autor apunta que para el pensamiento conservador, el único derecho que cabe a los sectores populares en términos de participación es su derecho a "divertirse en las festividades públicas". Legitiman la exclusión del pueblo de la política arguyendo que éste es un campo reservado a aquellos que poseen mayor cultura o educación.

Es interesante, sin embargo, anotar que los liberales no pueden poner totalmente en entredicho esta argumentación. Ya señalábamos que su crítica a los grupos dominantes se establecía en términos de negar la capacidad de dirección de éstos precisamente porque los consideraban "incultos" y radicaban la valorización del propio grupo en términos de su posesión de cultura. De este modo concordarán con los conservadores en que la política es un campo reservado a los hombres cultos, pero su diferencia con éstos se establece por el hecho de que los liberales propugnarán una acción que permita llevar la cultura hasta los sectores populares, haciendo así posible el que éstos logren participar. La política liberal no implica, por tanto, una participación del pueblo tal como éste es, sino una difusión de la cultura de modo que se haga posible que en la política participen más

hombres cultos. Es como pensar que la política está reservada a los hombres ricos y donde la solución democrática consiste en promover la posibilidad del enriquecimiento de todos, de modo que más hombres ricos participen en política.

Insistimos otra vez que uno de los problemas fundamentales en la relación entre liberales y conservadores es la relación que ambos establecen con el pueblo. Blest Gana apunta que los conservadores consideran peligrosos a los liberales, por el hecho de que éstos intentan establecer un diálogo con los sectores populares, aunque este diálogo no pase de inflamados discursos dirigidos a ellos. La peligrosidad del hecho descansa en que la dominación conservadora se apoya en la exclusión del pueblo de la vida política, pero esta exclusión sin embargo, puede obtenerse en la medida en que el propio pueblo consienta en su "exclusión". La dominación conservadora debe ser aceptada por quienes la sufren. Es cierto que en la dominación conservadora se da un principio de responsabilidad de los grupos gobernantes, en la medida en que hay un reconocimiento de que las decisiones que ellos tomen afectarán al conjunto y los gobernantes serán responsables de la suerte de todos. Pero, precisamente, su responsabilidad deriva de que la "decisión" no es compartida. Los grupos dominantes monopolizan la responsabilidad porque monopolizan la decisión. El pueblo no es "responsable", pero tampoco decide; es simplemente obediente y por consiguiente, sólo será "objeto" de la acción de los grupos dominantes y en especial de su acción política.

El peligro del principio de diálogo al que aludíamos, consiste en que rompe esta condición de objeto otorgando, más no sea, la posibilidad de que el pueblo se transforme en sujeto e intente exigir participación en las decisiones y asumir su propia responsabilidad.

Los conservadores - señalan los liberales - consideran que éstos últimos asumen esta actitud de diálogo frente al pueblo simplemente por resentimiento; el hecho de "estar abajo" actuaría como motivador para intentar subvertir un orden que los ubica desfavorablemente. Como es evidente, un intento de apelar al pueblo no puede menos que ser una alteración del "orden" que como subrayamos supone la no presencia del sector popular.

Los conservadores se refieren de modo peyorativo a los intentos de participación de los liberales, aduciendo que éstos pueden darse el lujo de actuar "irresponsablemente" puesto que nada tienen que perder. Se retoma en este sentido la significación que la "responsabilidad" tiene en la posibilidad de participación política.

Sólo participan de pleno derecho en política los que son "responsables" y esto tiene varias acepciones. La responsabilidad está ligada - como decíamos - a la posesión de un peculio, lo que quedará claramente de manifiesto en la institución del voto censitario. Esto implica que tienen la posibilidad de decidir los que en alguna medida pueden responder de las decisiones que toman y su capacidad

de respuesta (o responsabilidad) está determinada por el monto de sus posesiones. Por otra parte, al tomar una decisión están poniendo en juego su propio peculio y esto determina que su decisión sea conciente porque es su propio interés el que arriesgan. Los que carecen de riqueza no ponen en juego su propio interés y por tanto son "irresponsables" en la medida en que nada arriesgan. Toda la teoría tiene como supuesto implícito que el interés social es la suma de los intereses individuales y que el grado de la responsabilidad es proporcional al monto individual con que se concurre a formar el patrimonio social. En otros términos, la justificación de esta responsabilidad política opera con el mismo mecanismo de la responsabilidad de la asociación económica. Es interesante que el pensamiento burgués conservador, aunque intenta ser "restaurador" no puede utilizar solamente mecanismos de justificación "tradicionales", sino que tiene que agregar elementos que justifiquen el papel de la riqueza, aunque ésta sea nueva. Fundamentalmente lo que se hace es señalar que la riqueza constituye un fundamento primordial para legitimar la situación de dominio; no basta, por consiguiente, tener un prestigio social heredado - como los liberales - debe tenerse también un fundamento actual. El prestigio debe tener el respaldo de la riqueza.

Esta idea de responsabilidad aducida por los conservadores y fundado en la posesión de bienes implica también deberes que son asimilables al "pater familiae". A

los poderosos les corresponde mantener y administrar un orden social, tal como el padre es responsable por - y administra - el orden de la familia.

La exclusión del pueblo está basada, para los conservadores, en esta concepción de la responsabilidad. La incapacidad popular deriva de la no posesión de bienes por parte del pueblo. Sin embargo, los liberales también consideran que el pueblo es incapaz; piensan que frente a un interés nacional, la realización de la república, por ejemplo, el pueblo reaccionaría con una absoluta incomprensión, puesto que no tienen idea de una situación mejor de la que gozan. En este caso, la incapacidad deriva de la dificultad de asumir valores o ideales. En ambos casos, tanto en la concepción conservadora como en la liberal hay un postulado de incapacidad; lo que significa que ambos grupos se disputan la posibilidad de conducción del pueblo asumiendo de esta forma el papel de dirigentes. En ambas concepciones el pueblo aparece como pasivo, aunque con algunas diferencias. En una el pueblo es eternamente irresponsable; en la otra, hay que llevarlo hasta la probabilidad de que asuma valores o ideales, aún cuando no queda descartada la alternativa de entregárselos realizados. Lo que se disputa es "quien es el grupo capaz de realizar el sentido de la nación"; los "responsables" o los capaces de asumir ideales mayores o más altos. En ambos casos el pueblo queda al margen de la realización de la nación. En el pueblo no se encuentra el ideal de la Nación.

Si para los conservadores la posesión de bienes materiales es la garantía de que se actuará con "responsabilidad" - y por tanto quienes los poseen son los que pueden dedicarse a la política - esta misma posesión es para el pensamiento liberal considerada como un impedimento para la dedicación política. Conciben la política como la realización de altos valores, a los que tienen acceso los hombres cultos; donde la realización de estos valores entra en contradicción con los intereses individuales, supuesta la necesidad de que los valores de la sociedad, en términos mediatos, triunfen sobre los intereses inmediatos del individuo. A primera vista, también el pueblo parecería cumplir esta condición, puesto que no posee intereses materiales que lo lleven a asumir la defensa de lo existente, pero su nivel cultural es demasiado bajo sin embargo como para representar valores ideales.

Esta enfatización del desinterés como fundamento de la realización de valores a través de la política permite un entronque con otro de los temas preferidos del liberalismo romántico europeo, la juventud. También a ésta se la ve como esencialmente desinteresada y capaz por ello de realizar los más altos valores. Incluso en el pensamiento liberal romántico europeo, el valor de la juventud se traslada a la elevada función que deberían cumplir, dentro del concierto mundial, las nuevas naciones: Mazzini y la Joven Italia; la Joven Polonia, en el Nacionalismo Polaco, son ejemplos clásicos de ello.

Estos rasgos del pensamiento liberal romántico, el desinterés y la entrega a los ideales, el carácter "juvenil" del comportamiento, se traducen en una percepción heroica de la acción política.

La exageración del desinterés conduce a un comportamiento donde se hace ostentación de esta prescindencia. La figura típica en Europa fué el "Dandy" y el dandismo como actitud. Sin embargo, la política tiene un sentido de peligro al cual se ofrece la vida y es este mismo carácter de "peligrosa aventura" la que logra transformar al "Dandy" que se entrega a ella, en un héroe.

La política, como misión, logra transformarlo en tribuno. En la novela, como veremos más adelante, en mucho de los personajes es visible este sentido heroico que se atribuye a la política.

En oposición a lo anterior, el pueblo aunque carente de intereses materiales no aparece como "desinteresado" y tampoco como capaz de asumir por si mismo altos ideales. Correrá por consiguiente, siempre el riesgo de ser manipulado. Aquí descansa el peligro de la acción política de los militares, que pueden transformarse en un poder que, basado en su inicial popularidad, degenera más tarde en despotismo. Aunque los liberales sean proclives al pronunciamiento militar, como forma de lograr el poder político, no por eso dejarán de percibir sus riesgos.

La posición de los liberales es una reacción frente al sistema restaurador preconizado por los conservadores donde se enfatiza el rasgo anti-autoritario de la ideología liberal y se presenta a Portales como la máxima expresión de autoritarismo político.

La figura de Portales se carga con las tintas más desfavorables con que se pinta a los detentores del poder. Su acceso o llegada al mando aparece como una capacidad de audacia, que no es la del héroe. Está cargada de contenido negativo puesto que logra el poder mediante la utilización de formas reñidas con la ética y con los fines ideales que el ejercicio de la autoridad supone para los liberales.

Consideran éstos últimos que la gestión de Portales no es más que la expresión de su voluntad arbitraria; lo que se opone a la idea liberal de que el individuo logra realizarse como tal en la medida en que es capaz de subsumir sus "intereses individuales" en la consecución de un más alto ideal.

Ven también en Portales la peligrosidad de la relación de un caudillo con respecto al pueblo. Aunque la relación que él establece con sus subordinados es despótica y autoritaria, no por eso deja de ser atractiva para los últimos, hecho que refuerza la desconfianza de los liberales frente al pueblo, a quien consideran despojado de capacidad de discernimiento y dispuesto a seguir a aquel que mantiene

las relaciones de tipo tradicional a las que está ya habituado. En este sentido, el hecho de que Portales disponga del ejército implica que de su lado está la fuerza y su uso no aparece como puro signo de arbitrariedad, sino que refuerza el carácter tradicional de la dominación. Para el pueblo, según los liberales, son sinónimos autoridad y fuerza; la autoridad es respetable porque posee la fuerza. De aquí también se deriva la atracción que ejerce en la política liberal la idea de sublevar al ejército y por tanto restar la fuerza al poder dominante, pero también permanece constante el temor de que esta "pura fuerza" se mantenga como despotismo. La actitud frente a los militares será siempre una expresión de esta relación ambivalente.

El rechazo de la política portaliana, también dice relación con la distorsión de ciertos ideales que son caros a los liberales. Por ejemplo, la movilización para la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, se presenta como una empresa gloriosa y heroica realizada en contra de la tiranía que se ejerce en estos pueblos y en nombre de una libertad que en Chile no existe.

La crítica al régimen Portaliano se constituye, por tanto, casi como un resumen de los contenidos políticos del Liberalismo Romántico.

C A P I T U L O I I I

UTOPIA Y REALIDAD: LA CRITICA SOCIAL

Hay acuerdo en pensar a la novela como la más significativa y original expresión literaria de la burguesía en Occidente. Toda ella transcurre en torno a la aventura de "el individuo" que de algún modo intenta encontrar su propio destino. En este sentido, la concepción de la estructura narrativa, coincide plenamente con el "ethos" burgués, en donde el individuo es el centro último del universo social y es en este punto en donde los valores del héroe novelístico se corresponden con los valores del liberalismo individualista.

El héroe, para utilizar una expresión de Goldmann, se nos presenta como un héroe "problemático", ^{31/} quien, dado que su propia realización como tal, no está en modo alguno asegurada desde la partida, debe enfrentar constantemente la posibilidad del fracaso, el que se encarna en una continua sucesión de obstáculos y trabas que amenazan la auténtica realización de su individualidad. No se trata tan sólo de un enfrentamiento a dificultades opuestas por lo exterior, por la sociedad; también deberá el héroe superar una feroz lucha interna, su propia tendencia al abandono y a la acomodación. Es esta la tragedia del héroe; saber que acomodándose y renunciando a la lucha permanente, niega su condición de héroe, se transforma en un no-héroe.

Esta problematicidad interna del héroe y de la relación héroe-mundo refleja a la vez la problematicidad de la ideología burguesa y, muy particularmente, la que se da en

el propio liberalismo romántico. Se plantea como un problema de adecuación o inadecuación de "valores" y "realidad".

Para nuestro liberalismo, la ideología entra fuertemente en contradicción con el mundo, con "lo real" y la posibilidad de realizar los valores pasa por una superación o, más bien, una negación del mundo de lo existente. Esto le presta una gran diferencia con otras formas de liberalismo y, muy particularmente con aquel que se ha llamado "liberalismo positivista", uno de cuyos representantes latinoamericanos de la época sería Domingo Sarmiento. También en este liberalismo se plantea un distanciamiento entre lo "real existente" y el mundo de los valores. Mas, la realización de estos últimos, por el contrario, se logra por un efectivo y eficiente desarrollo de la misma y presente "realidad".

Los contenidos ideológicos del liberalismo romántico son tan problemáticos como aquellos del héroe novelístico quien, como hemos dicho, debe realizarse a sí mismo en oposición a lo dado estando presente siempre el riesgo del fracaso.

Tradicionalmente se alude al liberalismo en América Latina como a un pensamiento con escasos o ningún asidero a las verdaderas características de la sociedad, lo que ha conducido a mirar a las instituciones de origen liberal: Constituciones, Leyes y Sistemas Jurídicos, como una pura y abstracta "super-estructura", en el sentido de una entidad ajena

a la realidad, en el mejor de los casos o, como mentira engañosa y deliberada intención de enmascaramiento. Es posible, eso sí, encontrar algunos enfoques más benévolos que lo presentan como una formulación idealizante, o como un planteo que sigue las aguas de las utopías en boga.

Sin embargo, es evidente que existe una enorme distancia entre el sistema ordenador, sustentado y reivindicado por los liberales románticos - institucionalidad, vigencia de la legalidad, aplicación estricta de los preceptos y derechos constitucionales, cuyo funcionamiento pleno supone la existencia de un Estado Nación constituido por "ciudadanos" - y las condiciones reales de existencia, en especial, de las clases dominadas, sometidas a formas de control y exclusión que impiden su expresión como ciudadanos más allá del simple apelativo.

La verdadera utopía de los liberales, talvez, consista en creer que basta la formulación de leyes adecuadas y de instituciones sabias para llegar a constituir a todos los hombres en "ciudadanos", en lugar de enfrentar la necesidad de modificar las condiciones sociales reales de modo que sea posible la vigencia de tales instituciones.

Este soslayamiento no es azaroso; deriva directamente del hecho que tal transformación implicaría necesariamente la negación de su propia condición e, incluso más, la negación de la posibilidad de constituirse en grupo de poder alternativo.

Por otra parte, no es tan utópico el liberalismo, si se le piensa como intento de introducir una nueva forma de relación entre los sectores más satisfactoriamente ubicados de la sociedad. El "adecuado" funcionamiento de las leyes y de la institucionalidad, abriría paso a un sistema de "juego" político que, aunque reservado a los sectores altos, sin embargo permitiría posibles mecanismos de reemplazo en el poder o, de participación en él, cosa que no alteraría fundamentalmente las bases del poder. El liberalismo, circunscrito a la relación política y de poder entre los grupos dominantes, no representa peligrosidad alguna y no es utopía, sino simple alternativa de recambio; pero, cuando es más intensamente utópico, cuando postula llamados a ese pueblo vago y genérico, entonces son los conservadores los primeros en tomar conciencia de la amenaza oculta en la prédica "utópica". Ella podría, si lograra algún tipo de recepción en el pueblo, alterar profundamente la pasividad de los grupos dominados, fuente y base esta última, del parsimonioso juego político de los grupos altos. La pretensión de mayor soltura política entre los sectores acomodados, tiene como límite esta irrupción de sectores sociales ajenos, que, aún cuando no logren expresión política real, pueden sin embargo, como se dijo, despertar de su acendrada pasividad. Este rasgo aparece claramente ejemplificado en la novela "Martín Rivas" a través de su personaje Don Dámaso, burgués recién llegado "quien mira con simpatía al liberalismo, siempre que éste le permita resquebrajar en algo la cerrada

estructura política de la oligarquía tradicional, y mediante esta oportunidad de apertura, llegar a ser ministro o diputado. Rápidamente abandonará Don Dámaso sus arrestos liberales, cuando la asonada liberal implique la presencia de "rotos alzados" en las calles, frente a cuyo vandalismo no puede menos que reaccionar con indignación imprecando contra "estos temerarios liberales que inconscientemente soliviantan a la "canalla".

La "problematicidad" del liberalismo deriva entonces de la imposibilidad de asumir realmente su ideología. A pesar de que intenta circunscribirla a un ámbito teórico, escapa a éste poniendo en peligro la propia condición.

La admiración de los liberales románticos por las ideologías europeas y las instituciones que éstas preconizaban, ha hecho que sean considerados como de un "cosmopolitismo" vuelto de espaldas a su realidad nacional, expresión de una ideología abstracta concebida como un ideal universal.

Por el hecho de excluir - sino explícitamente, al menos implícitamente - de su concepción política a sectores medios y populares, no podía el liberalismo llegar a transformarse en una ideología nacional. Para que tal hubiera sucedido, habría sido necesario aceptar la particularidad de cada uno de estos sectores que, difícilmente, se dejaban englobar en el genérico concepto de "ciudadano". En este sentido la oposición de los liberales a lo que ellos denominaban la "restauración conservadora" era también un rechazo, no sólo a la forma de dominación tradicional sino, además,

a los modos sociales de existencia de los distintos grupos que la hacían posible.

A diferencia del liberalismo romántico europeo, donde se observa un marcado intento de recuperación de lo "nacional", el Romanticismo latinoamericano sólo encuentra dentro de la vida cotidiana, ciertos "pintoresquismos" e, incluso, todo aquello que es percibido como costumbre arraigada, se carga de valor negativo, por ser el fundamento de la permanencia de la dominación conservadora.

La idea romántica europea de una historia cuyo sentido está dado por el "espíritu del pueblo" (volksgeist) que es permanente y recreado siempre con nuevo vigor, parece estar ausente del liberalismo romántico latinoamericano. Se trunca la identidad con el pueblo y con su futuro, a lo cual quizá no sea ajeno el hecho de que este pueblo, sea un pueblo indígena o mestizo con cuya historia les resulta a nuestros liberales románticos cuando menos de difícil identificación. De aquí que aparezca prevaleciendo una glorificación romántica de la juventud y de las alternativas de un pueblo joven, quien deberá, para desarrollar su destino, romper con todo lo que es obsoleto y vano, en especial los usos y costumbres que, aún cuando puedan ser descritos con un cierto sabor emotivo no son más que venerables antiguallas, de las cuales conviene desprenderse. Este frustrado intento de vivir y expresar su romanticismo se traduce en los liberales en un marcado desarraigo y desaliento, puesto que permanecen aún

demasiado lúcidos como para simplemente intentar una copia servil y postiza de los modelos universales, donde lo universal es Francia.

El propio Blest Gana destaca esta contradicción presentando por un lado al personaje "afrancesado" que resulta ridículo por lo amanerado, falso y absolutamente incomprensible y por otro, a lo "criollo", siempre pesado, burdo y grosero.

Resulta de aquí, una clara conciencia de que aceptar lo que es propio a la sociedad criolla implica una renuncia a los valores universales y, de que sólo se puede ser francés genuinamente en Francia, pero difícilmente a las orillas del Mapocho.

La conciencia del desarraigo liberal viene a ser el producto del reconocimiento de que ya no es posible una identificación con el medio y de que es este mismo "medio" quien les impide ser cabalmente otra cosa.

La adhesión de ciertos grupos al liberalismo romántico expresó en su oportunidad, como se ha dicho, un violento rechazo a la ideología burguesa y a las transformaciones económicas y sociales que por ella se estaban introduciendo en Chile ya avanzado el siglo diecinueve. Rechazo motivado, fundamentalmente, por la pérdida de algunos valores estamentales que habrían sido propios a la sociedad chilena. En este sentido, la crítica romántica criolla comparte ciertos matices del romanticismo europeo. Se trata de una crítica exacerbada del nuevo orden burgués, de la deshumanización que implica, de lo falso y construido de sus valores; pero, es también una crítica que no ha podido abandonar su tono nostálgico, su reminiscencia por tiempos y valores ya perdidos.

Entender la crítica liberal romántica es entender su actitud frente a la riqueza y el dinero, para ellos, símbolos y contenidos únicos del irritante mundo burgués.

Esta actitud aparece expresada en la novela de Blest Gana en un doble sentido. Está, por una parte, la denuncia de la falsa grandeza de la riqueza y el lujo y por otra, la ambigüedad de comportamiento frente a estos, de sus propios personajes centrales. Riqueza y lujo, aunque despreciables frente a valores opuestos más altos no dejan de ejercer, sin embargo, irresistible atracción sobre el héroe romántico.

El autor intentará justificar esta ambigüedad apelando a la extrema "juventud" del héroe, a una edad que no le permitiría un claro discernimiento para distinguir entre elementos de una falsa cultura y aparentes señales de superioridad.

Pero, esta ambivalencia no sólo es atribuible a una ignorancia juvenil; el mismo Blest Gana nos descubre la honda impresión y la perplejidad que derivan del enfrentamiento entre los poseedores del antiguo prestigio estamental y los que ahora poseen la riqueza, el nuevo prestigio.

Para los primeros, y nuestro prototipo es aquí Abelardo Manrique de "El Ideal de un Calavera", serán ingenuamente, rostro y apellidos los sólo encargados de abrirle puertas y proporcionarle acogida favorable de parte de los poderosos. Nada importará lo ajado de la indumentaria ni la pobreza material. La nobleza del rostro, afirman, denotará el linaje y el apellido, testificará prestigios y honores obtenidos en méritos de la tradición.

El choque no tarda, por supuesto, en venir. El héroe es rechazado y apartado por, y justamente, la pobreza de su indumentaria, la única encargada, ahora, de dar de un hombre la definición social total: roto, pobretón, medio pelo o persona importante.

La reacción frente al rechazo es en el héroe muy compleja y su respuesta muy mezclada. En una primera instancia

gran asombro y perplejidad frente a un rechazo para el cual no se estaba preparado. Luego, humillación y refugio en sus propios valores, para después rechazar en bloque "todo lo nuevo" y, particularmente a la riqueza.

En un segundo momento, aparece la violenta ambición de poseer las riquezas y los lujos a los cuales ya se percibe como el nuevo resorte para ser admitido y, a partir de esa admisión, imponer sus propios valores y persona. En este punto surge una primera contradicción: conciencia que al entrar en el juego de la riqueza hay una pérdida de los otros elementos de la personalidad. Una persona pasa a ser "fulano de tal con tanta plata" comparable a "Zutano de tal con tanta otra". La medida, el agregado esencial que define a las personas es el dinero y en él, la propia identidad se sumerge.

Esta ambivalencia de reacciones está quizá motivada por lo inesperado del rechazo y no sólo es el caso del héroe novelístico, sino también de la totalidad del grupo social particular que él representa.

Se ha hecho sentir en la sociedad chilena, por primera vez, una dimensión que antes no existía, y el desconcierto que la nueva situación produce obliga a la heterogeneidad e inestructuración de las respuestas como se ha señalado.

En verdad, detrás del problema del dinero y la riqueza se esconde el problema de la relación con la burguesía.

También en la literatura romántica europea y, muy particularmente, en la novela de Stendhal aparece esta ambigüedad de relaciones. Los héroes, pese al gran desprecio que experimentan por los burgueses necesitan de algún modo su respeto y el camino para lograrlo es inducirlos a una suerte de horrorizada admiración. Como perciben que la burguesía ha rodeado al dinero de un hálito sagrado, de una reverencia casi religiosa, buscan destruirlo con la irreverencia y con una conducta cargada de deliberado sacrilegio. El héroe usa el dinero con ostentación; dilapida graciosamente este objeto sagrado ante la admiración horrorizada del buen burgués, logrando la misma fascinación que el sacrílego provoca en el creyente.

Parece curiosa esta necesidad de respeto y tortuoso el modo de buscarlo; pero tal vez se deba a que los héroes no pueden todavía escapar al efecto deslumbrador que ejerce la riqueza. No han podido, por un acto de voluntad, generar el rechazo total al dinero, ni tampoco perciben muy claramente una alternativa a él. ^{32/}

Este rasgo aparece constantemente enfatizado en la novela de Blest Gana más, no como rasgo general de la conducta romántico liberal; los viejos y los cultos escapan a la atracción que con tanta fuerza omnibula a los jóvenes y al vulgo. El autor afirma que sólo aquellos con valores bien acendrados y los que a su vez son los verdaderamente cultos - "los ancianos" - pueden rechazar el oropel gracias a

la dignidad de la tradición. Este último aspecto resumiría otro de los rasgos siempre presentes en el romanticismo.

También se deriva de la crítica romántica a las nociones de riqueza y dinero, todo aquello que se refiere a la deshumanización y a la despersonalización que, por su intermedio, se comienza a perfilar en la sociedad burguesa. El dinero produce esta despersonalización, en el sentido de que todos los atributos de la persona, no son ya intrínsecos a ella sino que están dados por un elemento externo; el dinero o la riqueza "hacen a la persona".

Muchos autores ya han visto en esta postura romántica los primeros atisbos y elementos de una crítica a la enajenación propia e inherente a la sociedad burguesa, crítica que es recogida y desarrollada por el pensamiento socialista y marxista, en donde el tema de la enajenación del dinero o enajenación de la mercancía aparecen como puntos cruciales.

La crítica a la sociedad burguesa ha sido hecha desde dos perspectivas. Una de ellas se constituye a través de una revalorización de un pasado que empieza a ser destruido. Se muestra cómo las nuevas relaciones enajenadas constituyen una disolución del orden social y de algunas estructuras de la sociedad civil que se consideran valiosas, tales como la familia y las relaciones entre sus miembros; la relación persona a persona, etc. Esta idea de la significación y

dignificación de "lo humano" y de las relaciones pretéritas constituye la expresión de un ideal de igualdad y de relaciones humanas que, como tales, deben preservarse. En el mismo sentido lo postulado por Ernst Bloch respecto al utopismo mesiánico, milenarista, anabaptista y campesino.

La segunda perspectiva se constituye como crítica al presente de la sociedad burguesa en términos de señalar que ella impide la realización de lo que es propio a la "naturaleza humana". En cierto modo, la crítica al presente se hace en términos de un futuro que no puede realizarse plenamente en virtud del papel negativo de la burguesía.

Es interesante señalar que, como quiera que la crítica a la sociedad burguesa sea hecha, desde un pasado idealizado o desde un futuro utópico, la noción que le sirve de eje es una pretendida "naturaleza humana" intemporal que sólo se "realiza" en la historia. La burguesía, poniendo por encima del hombre elementos externos que lo definen (riqueza, lujo, poder), impide que el Hombre se manifieste. Categorías caras a los liberales, como PUEBLO, CIUDADANO, son comprensibles bajo esta perspectiva.

Los liberales románticos tienen una cierta conciencia de que el estado degradado del pueblo real se debe, precisamente, a este predominio de los valores burgueses; y de que, la ruptura de estos valores permitiría, en lo individual, que los hombres dejaran de ser definidos primordialmente por atributos externos recuperándose la definición

generada desde la persona misma. A su vez, el pueblo tendría la posibilidad de pasar, de la categoría de "masa informe e indiferenciada", a la de "ciudadano", que será la expresión política de la persona "individuada". El ciudadano se constituye como la posibilidad del individuo de "pleno derecho". Aún con la crítica a los valores burgueses, en su expresión material, el dinero, y pese a la intención del Liberalismo Romántico de rescatar la significación de la persona, no se ha abandonado una idea de jerarquía. Se intenta recuperar el valor del Hombre, pero esto no implica necesariamente una idea de igualdad absoluta entre los hombres. Las diferencias subsisten, pero se les cambia su origen: deben corresponder a un atributo de la persona y no a un atributo externo. Porque hay una jerarquía del dinero donde hay quienes tienen más y otros tienen menos; pero esta es una jerarquía externa a la persona y por lo tanto, nociva. No discrimina la vulgaridad puesto que un rico es y puede ser tan vulgar como un no-rico, porque no es él quien establece la diferencia, sino la mayor o menor cantidad de dinero que posea.

Al rebelarse contra el valor de la riqueza, el Liberalismo Romántico se rebela ante aquello que lo niega, y denuncia a través de esta negación, una condición de "inhumanidad", sin que esto implique una renuncia a su propia idea de diferenciación. Frente a una jerarquía espúrea, opone otra: la cualidad de la persona.

Pese al ostensible desdén por los bienes materiales consideran que, la relación con la riqueza por parte del héroe es, en el transcurrir de su aventura, bastante contradictoria.

Hay en los héroes una ambición de riqueza, pero una ambición que asume el rasgo de reclamar un derecho. La riqueza debe llegar a él como reconocimiento y como premio a su propio valor. No siendo lícito buscarla por sí misma, es justo sin embargo poseerla como reconocimiento y coronación del valor personal. Que la riqueza no corresponda clara y evidentemente a una exteriorización de un "valor" de la persona, es mirado como peligroso, por el modo que asumen las relaciones humanas. Cuando la riqueza se busca por sí misma, las formas con que se obtiene son generalmente vistas como negativas y donde más se expresa esta negatividad, es en el mundo de los negocios. Hacerse rico a través de los negocios sólo se logra mediante el engaño. El autor señala que el ideal del Hacendado, en materia de negocios es "... la posibilidad de engañar al que con él intenta hacer una transacción"... El mundo de los negocios, que es el mundo de la riqueza por la riqueza, es un mundo de engaños.

La crítica del liberalismo romántico al nuevo mundo burgués en donde el dinero se convierte en factor de enajenación, queda también de manifiesto en el análisis de la relación afectiva o amorosa. Esta, que por definición debería ser la más humana de las relaciones, también aparece distorsionada por la atracción que ejerce la riqueza. Doña Inés,

heroína de "El Ideal de un Calavera", aparece deslumbrada por el dinero y condiciona el amor al hecho de que el galán posea o no riquezas. Esto significa para el autor un símbolo de la mayor vulgaridad, a la que ni los personajes más encumbrados, escapan.

En contraposición a una ideología más realista que considera que la posesión del dinero constituye la posibilidad de alcanzar los goces materiales sin los cuales cualquiera existencia se vería truncada, la concepción romántico ve en el matrimonio por interés una inmolación, en el sentido de que lo más profundo del ser humano aparece sacrificando a esta nueva divinidad que es el dinero.

Aunque sería quizá un poco prematuro podría apuntarse que aquí se percibe un punto de diferencia con la otra vertiente del liberalismo, el liberalismo positivista. En éste último, la realización de los individuos se hace de acuerdo a la capacidad que éste posee para conquistar los medios materiales que puedan conducirlo al goce de la plenitud de su existencia.

La novela de Blest Gana no sólo ejemplifica la crítica a la sociedad burguesa, sino que también, describe la forma que ésta asume. Es así como muestra la relación que en ella se establece entre dinero y prestigio. Por una parte, el dinero permite adquirir símbolos de prestigio, aunque termine envileciéndolos. Por otra, señala cómo, para amplios grupos sociales, ya el dinero es prestigio por sí mismo. Ambas situaciones están ejemplificada a través de

distintos personajes. De la primera situación, es ejemplo Agustín, hijo del rico burgués don Dámaso en "Martín Rivas", quien, gracias a su riqueza puede proporcionarse el lujo de un viaje a Francia y adquirir los visos de una cultura aristocratizante que, por postiza, resulta ridícula y degradada. Aquí es el dinero quien permite el acceso al símbolo de prestigio (cultura francesa) pero, el prestigio comprado es siempre falso.

El otro caso es la experiencia de José Miguel Sendaro. -"El Ideal de un Calavera" - a quien la posesión del dinero, por el simple hecho de poseerlo le constituye ya un prestigio. Sin embargo es interesante destacar que Sendaro obtiene este prestigio por el reconocimiento que le otorgan los ingleses, detentores del alto comercio de Valparaíso, quienes le dan el título de Honorable. El reconocimiento, en este caso, es directamente al dinero, no siendo necesario el recurso a otros símbolos intermedios de prestigio.

Cierto es que estas dos formas no siempre son absolutamente contrapuestas; pueden encontrarse en lo que podría llamarse una historia del dinero. La actitud de don Dámaso es una ilustración de lo que señalamos. Este es un comerciante formado por su propio esfuerzo y, en cierta medida, orgulloso de su propia carrera y éxito. Reacciona desfavorablemente ante el "afrancesamiento" pseudo-aristocrático de su propio hijo, pero considera, sin embargo, este mismo afrancesamiento como la coronación aristocratizante de su propio esfuerzo.

Señalemos, aunque sea de pasada, la posible significación de estas dos referencias al mundo europeo, los ingleses y los franceses. Los primeros aparecen reconociendo el prestigio del dinero por sí mismo pero, ponen también detrás de él, el valor del esfuerzo personal y, en cierto sentido, la posesión de una ética comercial. Los ingleses no pretenden pasar por aristócratas; son burgueses concientes de serlo y en alguna medida, orgullosos de ello. Respetarán a quien se comporte como un buen burgués. La posibilidad de un "buen trato" comercial y de una "conducta honorable" ya es garantía suficiente de la aceptación.

En cambio, la atracción de los nuevos ricos por Francia, muestra el influjo que ejercía la burguesía restauradora francesa, que no se conformaba simplemente con ser rica, sino que pretendía además, ser "aristocracia".

El tema de una "burguesía aristocratizante", conviene recordarlo, está siempre presente en la literatura francesa de la época y posterior. Detrás del pseudo aristócrata, está siempre el usurero.

El trastoque de las relaciones sociales preexistentes por causa del dinero, son claramente expuestas por el autor. Cuando estas relaciones aparecían regidas por determinantes de prestigio de tipo casi estamental como el apellido, linaje, honor, etc., si bien existía una clara subordinación del "estamento" inferior, en relación al superior, era posible percibir, sin embargo, algunos elementos que operaban en sentido inverso.

La relación entre estamentos estaba regida por un código de deberes y derechos que implicaban una cierta reciprocidad, el cual no operaba sólo en sentido de inferior a superior, sino también a la inversa. No se podía atentar contra ciertas prerrogativas del estamento, aún cuando éste fuese inferior. Las relaciones entre ellos constituían un pacto tácito que debía ser respetado. Todo ello implicaba que, por lo menos, debía guardarse algunas consideraciones entre las personas de las distintas jerarquías, incluso un comportamiento desdorado en relación a los subordinados, aparecía ligado a la pérdida del "honor estamental". Este honor estamental además de ser un conjunto de deberes y derechos, es un "honor" relativo a la persona, en cuanto miembro del estamento.

Estas relaciones son profundamente alteradas por la irrupción del dinero como indicador de prestigio. Ningún honor propio posee quien no posee dinero; por consiguiente, la relación con el desposeído no tiene por qué ceñirse a un código ético. El "sin dinero" no tiene derechos y tampoco existen deberes de parte de los que lo tienen con respecto a él. Lo interesante es que al estar el prestigio atribuido pura y simplemente a la posesión de la riqueza, el hombre queda despojado de su atributo de "persona". Las relaciones, pasan a ser relaciones entre el dinero, por lo tanto, las relaciones personales vienen a ser relaciones entre cosas. Es posible, entonces, "aprovechar" de los otros, tal como se aprovecha de una cosa.

Blest Gana subraya constantemente que la relación que establecen los ricos con los desposeídos, no tiene más intención que la de "aprovecharse" de ellos y, muy especialmente, de sus hijas. Hay una permanente descripción, en las novelas que analizamos, de este tipo de relaciones entre los "ricos" y el "medio pelo".

Los héroes románticos de la novela no están ajenos a este tipo de engaños; pero, sin embargo, hay en ellos una conciencia culpable y conflictiva. Culpable, porque tienen conciencia del engaño y más aún, porque tienen conciencia de que se están haciendo pasar por algo que no son, "ricos". Conflictiva, porque sus intentos de hacer prevalecer su significación y valía estamental, aparecen fracasados en la relación que establecen con los grupos altos, en términos de riqueza y aparecen como falsas y por lo tanto, posibles de ser descubiertas, en relación con el medio pelo. Relación falsa, en el sentido de que "el medio pelo" confunde a los héroes en sus rasgos exteriores -jóvenes de brillante abotonadura -con lo que ya estos grupos consideran que es el rasgo aristocrático, el dinero.

La reacción del héroe romántico frente al nuevo mundo del dinero, en donde su "valor" ya no es reconocido por los de arriba ni por los de abajo, es la de la huida heroica, la guerra o la revolución, a las que su propia entrega le permite por el riesgo de la muerte, afirmar su irrevocable condición de persona. Sin embargo, la "cosificación" en las

relaciones entre las personas sólo es percibida por gentes muy contadas. El medio pelo, que es el grupo que más a menudo sufre con este tipo de relaciones, pareciera no darse cuenta de ello.

El autor intenta mostrar la existencia de una cierta "ingenuidad" de estos grupos que redundaría en el hecho de no percibir que solamente son utilizados como objeto o medio de diversión entre los ricos. Sin embargo, esta ingenuidad es relativa. Pareciera, más bien, que se trata de un encandilamiento por la riqueza. Es tal el deslumbramiento que la riqueza les produce, que el simple contacto con ella parece satisfactorio y les hace olvidar el menoscabo sufrido en términos de su condición humana; pero, en este deslumbramiento hay también una buena dosis de falsas y tramposas ilusiones. Muchos de los miembros del medio pelo, no creen difícil poder acceder a las familias ricas, ya sea por un golpe de suerte o por alguna triquiñuela. Ejemplar a este respecto, es la trampa urdida por una familia de medio pelo para obligar al joven y rico Agustín a desposarse con una de sus hijas. Es notable aquí el papel que juega el engaño. El engaño no está reñido con las relaciones del mundo de los negocios, y por lo tanto, nada tiene de muy especial que se utilice el engaño para concluir este otro buen negocio como es la incorporación a una familia rica. La diferencia que ya se hace notoria en términos de valores, es que en tanto el prestigio estamental se hereda o se alcanza en virtud de un acto extraordinario, la riqueza se "adquiere" y, cualquier medio puede ser bueno para ello.

Que las relaciones sociales aparezcan regidas por el dinero es motivo de constante queja, tanto para el autor como para algunos de sus personajes y héroes; pero no pueden menos que rendirse a su imperio. Los héroes, Manríquez y Martín Rivas, están concientes de su propia condición de pobreza y de que ésta los relega a una situación social oscura. Sienten que no pueden aspirar al amor de sus ideales señoras ya que tienen una clara percepción que la condición económica, y por lo tanto ahora social de ellas es distinta. Sus aspiraciones les parecen un símbolo de locura, de la cual están concientes; aunque Manriquez, un poco a diferencia de Martín Rivas, es más conciente de que son los "otros" los que motejarían de locura su aspiración.

Sin embargo, los héroes comprenden la enorme imposibilidad de que las damas de su preferencia los acepten, en términos de la posición que ocupan. Martín Rivas, mantiene oculto su amor por esta razón y aún cuando concibe esperanzas de alcanzarlo, es conciente que sólo podrá lograrlo en la medida en que él cambie de situación. Manriquez, por su parte, cifra el logro de su finalidad en el renunciamiento por parte de su amada a su propia condición. Es de interés subrayar esta idea del renunciamiento exigido, puesto que es la heroína quien deberá asumir un menoscabo de su prestigio, e incluso más, una cierta sanción social por ello. Como decíamos, la riqueza es ya una condición social y de ella no se puede hacer abandono. En alguna medida, el orden es un orden de la riqueza. El no respetarla, constituye un atentado

en contra del fundamento del sistema. Puede decirse que hay un "orden de la riqueza" al cual las personas tienen que someterse, y donde cualquiera trasgresión a él implica que la persona será separada, excluida y borrada del mundo de sus iguales.

A lo anterior se conecta otro elemento implícito en la idea de "renunciamiento". Se renuncia también a la tranquilidad. Esta es otorgada por la pertenencia a un orden y por la aceptación de las normas que éste implica. Si la heroína aceptara compartir la vida de Manriquez, debería enfrentar continuamente el "azar" que ésta implica. Este azar no sólo está dado por el carácter aventurero, propio de todo héroe romántico, sino que hay que entender que la aventura aparece impuesta a quien no encuentra clara ubicación en el orden existente. Digamos entre paréntesis, que el carácter aventurero, rasgo fundamental de los héroes románticos, obedece a dos motivos. Se es aventurero como rechazo del orden, y se es aventurero porque no se pertenece al orden. La vida fuera de éste, es azar y aventura.

En suma, la riqueza es prestigio y la pérdida de ella constituye pérdida de la posición social. Más, aunque "prestigiosa" todavía "no es noble", o sólo lo es con dificultad. La sola posesión de la riqueza, no constituye nobleza. Es así que la riqueza burguesa busca manifestarse en nobleza, a través de su sólo medio posible, el lujo ostentoso.

Medina Echavarría señala que en el tipo humano que constituye la figura del "señor de Hacienda", puede percibirse una degradación de lo que es la magnanimidad del señor, en el derroche ostentorio del "señorito".^{33/} Pero pareciera que aquí se trata, no tanto de una degradación del carácter del señor, sino más bien de un rasgo de "nuevo rico" que intenta emular el comportamiento del señor y lo hace tratando de excederlo, para lo cual va a utilizar aquello de que dispone: el dinero. La riqueza trata de ser noble siendo más ostentosa que la riqueza misma.

Además, los liberales románticos señalan constantemente uno de los elementos que más impiden la transformación de la riqueza en nobleza, tal el hecho de ser producto de una actividad reñida con la ética, por lo menos con la ética católica, la usura.

Generalmente, el juicio negativo que el liberal romántico emite frente a la riqueza, está ligado al estigma de la usura. En casi todos los casos donde se hace referencia a hombres ricos (Don Lino, Don Dámaso) se señala que éstos la obtuvieron por la usura, lo que de alguna manera transforma la riqueza, dándole un carácter de mal habida. El liberal romántico, casi sin quererlo, sigue admitiendo un concepto tradicional y estamental acerca de la riqueza. La única riqueza justa es la que se hereda. Incluso en esto hay un tanto de ambigüedad. Las heroínas, doña Inés, doña Leonor, hijas de nuevos ricos, aparecen, a pesar de todo, con

ciertos rasgos de nobleza. La riqueza que poseen es la de una generación heredera. Sabido es que el dinero huele distinto cuando huele a viejo.

Para el romántico liberal, la riqueza obtenida en los negocios (y todo negocio es usura) definitivamente no es noble, ni siquiera lo es aquella que se obtiene por la explotación de una hacienda. Esto pudiera parecer extraño, puesto que la hacienda era la forma más tradicional de actividad e implicaba no tan sólo una función económica, sino también a ella iban aparejadas implicaciones de claro sentido social. Sin embargo, la idea tradicional de recibir un ingreso por la hacienda que se detenta como propiedad, pareciera más ligada a la idea de un tributo que se recibe como reconocimiento del señorío. En el caso del autor que tratamos, la idea no está claramente explicitada y lo que se encuentra es un repudio a la explotación de los campesinos como forma de adquisición de la riqueza.

El comportamiento de los nuevos hacendados aparece incluso como un comportamiento cínico, puesto que tienen que justificar la explotación que ejercen con falsos argumentos, en los cuales ni siquiera ellos creen. Por ejemplo, el transformar a los campesinos en "civilizados" termina siendo un buen negocio. Ilustrativo es el siguiente diálogo que figura en "El Ideal de un Calavera". Allí, explotación y civilización se confunden con una buena dosis de cinismo.

- "Cómo paga usted a sus peones?
- Como todos, señor, en plata - contestó Abelardo.
- Ah, ahí está lo malo! - replicó el dueño de casa. - Vea usted mi sistema: tengo un bodegón; por consiguiente, lo que yo pago, debe volver a mi bolsillo. Si pago en plata, los peones se van donde quieren. No señor! - Sabe lo que hago? Yo tengo mucha cicuta y con la ceniza hago jabón. Esta es mi plata: les pago en jabón. Así, tienen que comprar en el bodegón y aprenden también a asearse, porque siempre les queda algún pan. El que quiere plata, sufre un descuento. El jabón lo voy mandando después a la ciudad, qué le parece?^{34/}

El diálogo transcrito es bastante significativo. Si por una parte habíamos señalado que la crítica romántica enfatizaba la primacía de las relaciones económicas por sobre otros tipos de relaciones, distorcionándolas y degradándolas, también ella señala con agudeza que la relación económica tiene por objeto asegurar la explotación y el sometimiento, en este caso, de los campesinos. En la medida en que esta finalidad está siempre presente, la nueva burguesía parece tener conciencia que la aplicación muy purista de un nuevo tipo de relaciones basado en lo económico, podría incluso no ser conveniente para sus necesidades de dominación. Es así que se tiene conciencia que la introducción de verdaderas relaciones capitalistas, tales como el pago de un salario en dinero, podrían terminar con la posibilidad del sometimiento. La treta consiste, entonces, en ser ma-

ñosamente capitalista. Si en el mundo europeo la posibilidad de la dominación burguesa en el campo político y en el campo económico, se estableció a partir de la ruptura de las relaciones de servidumbre y la constitución del hombre, en un hombre libre-libre para vender su fuerza de trabajo en el mercado-, acá la explotación económica del otro, requiere un reforzamiento de las constricciones y ataduras al Patrón. Incluso, se recurre a formas bastante antiguas; lo narrado en el párrafo precedente, es la utilización del viejo sistema colonial del Corregimiento y no se distingue mucho del sistema en uso en otras actividades, tales como la minería, donde el pago se hace con una ficha-salario que sólo es canjeable en la tienda del patrón.

Más, si bien el autor señala que la riqueza se ha convertido en la nueva forma de dominación, pareciera que lo que le resulta molesto, no es tanto la existencia de esta dominación por si misma, sino el hecho de haber reemplazado a otras, a su juicio más legítimas y más nobles. Considera que el efecto disociador que el dinero tiene sobre las antiguas relaciones sociales es aún más fuerte que en Europa. Allí, la aristocracia del dinero no logra hacer olvidar la oscuridad de la cuna. En cambio, en Chile, la riqueza se impone y no es ya posible ni siquiera el desdén frente al advenadizo.

Se vuelve aquí a hacer presente que la crítica liberal romántica al nuevo mundo burgués está hecha, las más de las veces, desde la perspectiva de un pasado. La solidez de las viejas costumbres podría haber actuado como freno corrector frente a la insolencia de los advenadizos. El hecho de que la riqueza haya disuelto a la vieja aristocracia - y en el caso de Chile con extraordinaria rapidez - no constituye, a juicio de nuestro crítico, un paso hacia la democracia, puesto que, subraya, este nuevo grupo tiende a adoptar comportamientos aún más negativos que aquel de los aristócratas. En este nuevo mundo, diría Don Alberto, todo es para peor. Los juicios frente a los ricos son extremadamente negativos. Tanto su vida de relación, plena de altanería frente a los desposeídos y llena de estridencias frente a los hombres cultos, no busca, a los ojos de Blest Gana, sino ocultar la sensación de la propia nulidad que, naturalmente, proviene de la ausencia de verdaderos valores, idealismo y cultura.

En suma, el trastoque total ha dejado a un grupo al margen de las consideraciones de prestigio. No tienen tierras, no tienen dinero, no tienen negocios; sólo tienen cultura, y ésta no es mucho lo que importa.

Si la posesión de la cultura constituía, antes, un papel y establecía, por lo tanto, una posición, ahora ya no es fundamento, ni de la vida de relación, ni de la posición social. Difícil es conformarse con ser preceptor de los hijos de patanes enriquecidos.

Estas formas de la crítica de Blest Gana, corresponden, también, al juicio romántico frente al "nouveau riche", como puede apreciarse en la literatura stendhaliana. No puede aquí, dejar de apuntarse que la crítica al nuevo rico, quizá en los mismos términos a la hecha por el liberalismo romántico, pasó posteriormente a formar parte del reproche ideológico de izquierda.

El dinero no tan sólo constituye el fundamento del prestigio social, sino que también permea todos los ámbitos de la vida. No escapa a él, la política. Esta, sólo adquiere verdadera significación en términos de su relación con el dinero. Cuando la política es concebida como expresión de la autoridad que se posee, de algún modo, su estructura pasó a reflejar el orden de la autoridad existente y este orden está determinado por el dinero. Así, el ejercicio de la política queda circunscrito a los hombres ricos, porque el dinero les confiere la autoridad necesaria para ejercerla. La demostración de la capacidad para el ejercicio de la política pasa, primero, por demostrar que se posee la capacidad para ser rico.

Es en función de estos argumentos que los "pipiolos" o liberales son motejados de "revolucionarios", revoltosos y demagogos" por los conservadores. Se atreven a expresar opiniones políticas sin poseer el aval de la riqueza; pretenden cambiar y subvertir el orden del dinero convirtiéndose en peligrosos revolucionarios. Expresan

opiniones descabelladas; utópicas, aventuradas puesto que, en su condición de individuos sin fortuna pueden propiciar sin riesgo, alternativas de transformación. La frase clave para definirlos, ha sido: "Qué (cuánto) les cuesta proponer lo que proponen!"

La estratificación social, moldeada ya por condicionantes económicos se expresa también en una estratificación política.

Desde la perspectiva conservadora burguesa existen dos tipos de ciudadanos. Los ciudadanos propiamente tales (los ricos) y los ciudadanos "hambrientos". El que éstos últimos tengan nominalmente algún derecho, no es más que un error de una democracia imperfecta. Los burgueses adinerados elaboran un sistema explicativo: sólo es políticamente apto o responsable aquel que es económicamente solvente, puesto que la política es la administración del orden constituido, fundamentalmente, por la riqueza. Sólo la posesión de riquezas es lo que hace posible una relación entre iguales y sólo de los iguales puede aceptarse ideas, sugerencias u opiniones que, en algunos casos, pueden ser incluso disidentes. El supuesto es que existe una "comunidad" básica que no es amenazada. Principio análogo es el que permite el funcionamiento de la relación parlamentaria. La discusión, en ese ámbito, tiene lugar entre "caballeros" que, se supone, poseen un interés último que les es común. El acuerdo puede ser logrado a partir de ese interés. En

la medida en que los intereses sean incompatibles, no se logrará acuerdos, sino transacciones.

En el caso que comentamos, disponer de la riqueza da la seguridad de un interés común y se constituye como garantía de la posesión de valores altos. Es así que los ricos piensan que las opiniones disidentes de aquellos que no poseen dinero, no son más que una manifestación de intereses mezquinos.

Varios son los elementos que contribuyen a explicar esta percepción de la mezquindad en el "otro". Se da por descontado que el desposeído sólo puede expresar valores degradados porque el tenerlos o no es función del dinero.

Tal como en una sociedad estamental, la posesión de valores se haya adscrita al linaje, aquí éstos aparecen adscritos a la riqueza. En el primer caso, la honradez, veracidad, honestidad, etc., son formas de conducta noble con la cual no se puede contar en los estamentos más bajos, no porque estén dispensados de ella, sino pura y simplemente porque no tienen "honor",

En el segundo caso, la riqueza otorga "nobleza" y por lo tanto un código de conducta de acuerdo a ella. Pero, hay más. Una vez alcanzada la riqueza, se logra un punto de "desinterés" que permite que, supuestamente, la opinión esté referida a sí misma y no a un segundo significado. Cualquier proposición en lo político o en otro ámbito, no está ocultando una doble intención, un afán de enriquecerse, puesto que ya se "es" rico. La opinión puede expresar el interés de los demás, porque el propio interés ya

ha sido satisfecho. Un señor que tiene dinero, no robará por medio de la política: ya lo posee....

En cuanto el dinero ennoblece, quien no lo tiene, merece ser visto con desconfianza. Aquel que no ha conseguido ese logro mínimo, ser rico, mal podría entonces, proponerse otros fines.

Hay en lo anterior una trasposición de lo que constituye la propia experiencia del burgués. Ellos suponen que todos necesariamente aspiran a la riqueza y que, para alcanzar dicho estado, valen todos los medios por deshonestos que estos sean. Lo único que tiene verdad, es el afán de ser rico. Todo lo demás, sólo puede ser comprendido a partir de este afán. Si la riqueza poseída se logró por el fraude y el engaño, siempre cabe pensar que detrás de lo expresado se oculta una doble intención. En este sentido, el otro sólo es visto como reflejo de uno mismo. Se le atribuye los intereses mezquinos que uno tendría si no hubiese alcanzado el necesario nivel de riqueza como para sofrenarlos.

La nueva relación mediada por el dinero impide la intersubjetividad. Prima la imposibilidad de "ver" al "otro" y de aceptarlo como distinto. Las aspiraciones, intereses y relaciones que se establecen, son trasladadas a una relación que se da "en el dinero". No son personas quienes establecen la relación, sino que es la lógica del dinero quien la impone. Nadie es distinto porque nadie escapa a la lógica irredarguible del dinero. El dinero impone todo un sistema de relación que opera con la fuerza de una ley. Las acciones

humanas están impulsadas por algo más poderoso, que es la fuerza del dinero. Las intenciones del otro serán "interesadas" porque el dinero obliga a que todo se haga por "interés". Sin embargo, hay un momento donde ya es posible no representar un interés mezquino; al ser rico, se "es" el dinero, se "es" el orden, la lógica, y por lo tanto, la encarnación del interés supremo.

En la medida en que la riqueza se constituye en el bien máspreciado, no sólo se desconfía de cualquier planteamiento que pretenda cambiar la situación existente, poniendo en peligro la situación de los ricos, sino que, además, se piensa que toda actitud de oposición tiene por finalidad apropiarse de la riqueza que los grupos altos poseen. Para estos sectores, por ejemplo, la Sociedad de la Igualdad lo único que pretende es apoderarse y repartirse la fortuna de los ricos. Para ellos, el mismo nombre, "Sociedad de la Igualdad" implica que no puede tener otro fin que la destrucción de lo que es la diferencia esencial: la riqueza.

Los intentos de la Sociedad de la Igualdad de difundir un ideario político entre los sectores populares, su pretensión de que artesanos y gentes del "medio pelo" tuviese opinión política, son vistos por las clases adineradas como el propósito aberrante de transformar a "una pandilla de rotos, en caballeros". Esto no puede menos que encerrar evidentes peligros; los ricos, concientes de ejercer el poder, precisamente por su condición de tales, mirarán con desprecio al que no lo es, motejándolo de "letrado" desprovisto de sentido de la realidad. A pesar de lo anterior, no

pueden "legitimar" el poder que detentan frente a los demás, pura y simplemente en términos de su posesión de riqueza; intentarán, por tanto, adscribir a la idea de la riqueza, otros valores tales como cultura, responsabilidad, autoridad, etc. Es en función de la posesión del conjunto de estas cualidades, que se es "apto" para ejercer el poder. Se hace entonces necesario evitar cuidadosamente que algunos de estos elementos, cultura y conocimientos, por ejemplo, dejen de constituir un monopolio de las clases adineradas.

Se rechazará la intención de transformar "una pandilla de rotos en caballeros" puesto que es muy grande el riesgo de que los nuevos caballeros no sólo aspiren a compartir el poder, sino que además, la riqueza.

No sólo es destacable la función crítica que desempeña el liberalismo romántico respecto a los valores que informan la sociedad burguesa, sino que también adquiere particular relieve su intento de constituir valores alternativos; ambos, crítica e intención utópica, dejarán a la vista el carácter derruido de la ideología burguesa.

Para una sociedad en donde la supremacía de cualquier otro valor por encima del dinero implica un distanciamiento con respecto al mundo de lo real, las actitudes y comportamientos que se orientan por ellos, son pura expresión de "Quijotismo".

Cierto es que los liberales de corte romántico aparecen para los burgueses de buen sentido como vanos forjadores

de utopías, pero, lo grave estriba en que estas utopías han dejado de ser inocuas, para transformarse en peligrosas y no dejan de causar dificultades al funcionamiento de la sociedad conservadora. Puede ser Quijotismo el intento de modificar el comportamiento de las capas populares pero, la Sociedad de la Igualdad, a pesar de que sus ideólogos sean motejados de ridículos, se constituye en una forma de agrupamiento de sectores sociales, hasta ese momento totalmente sometidos y que, gracias a la nueva asociación, empiezan a hacerse presentes, a plantear sus propias reivindicaciones y por ende, a poner en duda y en peligro el modo existente de la convivencia. Ciertamente es que Don Quijote confunde molinos con gigantes y a honrados comerciantes con caballeros andantes; pero, termina realmente, rompiendo molinos y apaleando atónitos comerciantes.

La utopía no es un puro sueño ingenuo; expresa una posibilidad de la historia en virtud de la cual puede enfrentarse al mundo "real". Lo que para algunos es utopía, para otros es posibilidad y ésta se constituye como verdadera en la medida en que existan grupos sociales capaces de hacerla real.

No cabe aquí discutir si los valores que constituían el ideal del liberalismo romántico pudiesen o no realizarse. Lo que sí es indudable, es que el hecho de preconizarlos obligó a los conservadores a denunciarlos como ajenos a la realidad y a establecer sus últimas defensas y refugios en un realismo descarnado. Finalmente, en este enfrentamiento hubo de reconocerse que lo decisivo era el dinero; que todo

poder lo otorgaba éste y que cualesquier otro elemento de justificación era un puro y simple adorno. De este modo, la utopía se constituyó en la posibilidad de una denuncia de la "falsedad" de los fundamentos del mundo real y puso en grave peligro algunos de los más fuertes elementos de legitimación social.

En esta oposición de valores, el significado que adquiere la relación amorosa pasa a ser profundamente expresivo. La posibilidad de la relación afectiva, se ve en la novela romántica, constantemente amenazada por el fantasma de la pobreza, pero el romanticismo supone que la relación amorosa ideal debe ser capaz de sobreponerse a las condiciones materiales adversas y, aún más, triunfar a pesar de ellas.

Una relación afectiva que se da a pesar de la pobreza, adquiere mayor valor puesto que expresa el enfrentamiento con un mundo para el cual las relaciones humanas sólo pueden existir mediadas por el dinero.

En la afirmación burguesa, la posibilidad de la relación entre las personas, depende del quantum de dinero que cada uno posee y no de los sentimientos personales que cada individuo pueda inspirar. Por el contrario, es esta necesidad de recuperar la significación de la persona, la que caracteriza la concepción amorosa del romanticismo; no tan sólo el amor debe triunfar frente al dinero en la medida en que la pareja acepte la pobreza, sino que, incluso, este mutuo sentimiento debe hacer olvidar las diferencias económi-

cas entre las personas, de modo que el héroe, o la heroína, olvidando su propia condición social, que ya es sólo "condición de riqueza", pueda establecer una relación en donde la expresión de lo personal sea privilegiada. Es en este aspecto en donde más agudo aparece el enfrentamiento a los valores burgueses.

En las dos novelas que analizamos gran parte de la trama de los personajes se teje alrededor de la lucha de éstos para ser aceptados como personas y no como una cantidad de dinero. La posibilidad de quebrar y sobreponerse a la barrera del dinero, es concebido como el triunfo del romanticismo.

El modelo de Abelardo y Eloísa aparece siempre como parangón. En "El Ideal de un Calavera" nuestro criollo Abelardo pretende una Eloísa que "...rica y rodeada de consideraciones sociales, bajando de un Olimpo aristocrático a ofrecermé el tributo de su corazón; hallando en mí su mundo, y no aspirando a más título que al de querida mía, como la heroica Abadesa que supo hacer de su amor de mujer un amor único en el mundo..." ^{35/}

Esa aspiración a imponer las relaciones basadas en el sentimiento por encima de las relaciones basadas en la riqueza refleja la necesidad de enfrentarse a un mundo opacado por la relación entre cosas que implica el predominio del dinero.

Como uno de los personajes de la novela señala incidentalmente, ya no es posible conocer la verdad de la relación afectiva debido al poder omnibulador de la riqueza. El dinero oculta las tachas o defectos de los personajes, y

ya no se puede saber a ciencia cierta, si una relación tiene valor por sí misma o sólo porque el dinero se lo otorga. Los poseedores de riqueza abrigan dudas permanentes respecto al valor de su propia persona puesto que no saben si ésta es reconocida o si es sólo el dinero lo que en ellas se reconoce.

A pesar que el liberalismo romántico apunta con exactitud a este tema se mueve también como en otros campos con cierta ambigüedad. Los héroes establecen una relación de atracción-rechazo con el dinero. A menudo, y no sólo en nuestras novelas, sino en el conjunto de la literatura romántica, el héroe expresa su superioridad con respecto al medio, rechazando la riqueza y asumiendo una "digna pobreza"; no obstante, a veces intenta convertir al dinero sólo en un medio para alcanzar una finalidad más alta. Pero, es tanta la importancia propia de este medio que se transforma en condición "sine qua non" para alcanzar el fin.

Es así como se manifiesta en la posibilidad de establecer la relación amorosa a la cual antes aludíamos. Una relación afectiva en el ideal romántico implicaba el triunfo de valores ideales por sobre las relaciones constituidas en torno a intereses materiales, como el dinero. Desde esta perspectiva, el matrimonio por conveniencia aparecía a ojos de los románticos como denigrante para las personas que lo contraían, pero, sin embargo, el acceder a la riqueza para consolidar una relación afectiva previa se considerará lícito y aceptable, incluso, como en "Martín Rivas", el

desenlace feliz está dado, precisamente, por su capacidad de enriquecerse, lo que allana definitivamente su enlace con Leonor. Claro está que su amor es anterior a la riqueza pero, su triunfo sobre ésta, es poseerla.

En otras partes de la novela se señala como actitud de la heroína romántica la aceptación del amor como componente fundamental de la relación; la carencia de dinero, no aparece de extrema importancia porque existen ciertas evidencias de que si el galán se lo propone, también podría obtenerlo.

Permanece por consiguiente la duda de (sobre todo para lectores perspicaces) si la relación amorosa seguiría existiendo si no se diera la posibilidad que en el párrafo anterior hemos apuntado.

Ciertas corrientes históricas enfatizan que las ideologías en boga en Europa encontraron pronta difusión en los medios intelectuales latinoamericanos, pero que esta aceptación constituía más bien, la expresión del carácter europeizante de la intelectualidad, que una verdadera similitud de situaciones entre el intelectual latinoamericano y el europeo. Lo que se quería expresar era a veces, no tanto que los problemas que los intelectuales latinoamericanos se planteaban fueren falsos, sino que no reflejaban los problemas del medio en que estos intelectuales se encontraban.

Como lo hemos dicho ya tantas veces, tal es el tipo de juicio corriente sobre la ideología liberal en nuestro medio. Ciertamente existe una estrecha conexión entre el liberalismo europeo y nuestros exponentes criollos. En relación a Blest Gana, el mismo -ya lo apuntamos- se declaraba seguidor de Balzac, aún cuando nos parece serlo más bien de Stendhal, en las dos novelas que comentamos.

¿Se trata en este caso de una simple copia de un modelo europeo o de la percepción de una similitud de situaciones que llevan a considerar que la literatura y su temática europea es un modelo válido aplicable a nuestra realidad, puesto que ambas son descritas por este modelo? Blest Gana tiene, como tema casi obsesivo, el problema del dinero, problema que también constituye uno de los puntos claves de la temática Stendhaliana. En ambos novelistas, orientados por la idea romántica del resaltamiento de la individualidad, los héroes muestran su superioridad, por su propia capacidad de trascender la tiranía del dinero. Ambos comprueban que la sociedad aparece ya orientada por el dinero y que esta orientación se impone al individuo. Su lucha como individuo contra la sociedad es, en los hechos, una lucha contra el dinero.

Stendhal y Blest Gana comprueban la existencia de una sociedad regida por patrones de conducta burgueses. Ciertamente es que el modo específico que esta sociedad asume, es distinta en cada país, pero la significación del dinero ya es la misma en París que en Santiago.

En los dos autores -guardada la debida distancia en relación a sus valores literarios- el problema que plantea la sociedad burguesa que se constituye, es la redefinición que, en términos de relaciones humanas, la sociedad burguesa implica. Queda en evidencia en ambos casos, que sólo es posible recuperar una relación con contenido personal en la medida en que se es capaz de superar la barrera del dinero. Como ya anotábamos, en el liberalismo romántico queda de manifiesto que las relaciones son relaciones entre cosas mediadas por el dinero, y que incluso la relación humana se ha transformado en esto. En algunos casos, los autores románticos tratarán de recuperar un tipo de relaciones que aparece como perdido. En otros, presentarán un ideal de relaciones que implica una idea un tanto utópica a la que deberían tender los hombres.

Los héroes románticos, no pueden desconocer la realidad de las relaciones económicas. La existencia de la riqueza es para ellos un hecho innegable. Sin embargo, todos los esfuerzos del héroe están orientados a la posibilidad de realizarse como individuo en un plano distinto del que dispone el nuevo amo, el dinero. Podría resumirse la tarea que se autoimpone el héroe, como un intento de negación de éste, lo que se consigue, sin embargo, no por la simple capacidad de hacer abstracción de él, sino más bien superándolo.

El recurso dramático de los autores románticos es acentuar el conflicto entre la realización del individuo y lo que aparece como imposición de la sociedad esto es, atenerse a las normas de conducta que impone el dinero. La acen

tuación dramática se logra enfrentando al héroe a una situación extrema como es la muerte. El héroe debe estar dispuesto a pagar con su propia vida el derecho a la realización de sus propios ideales. En la concepción romántica, la muerte del héroe no aparece como un fracaso; más aún, el modo en que ésta se asume es el postrer triunfo del individuo. Con la muerte, que es decisión individual, le es posible negar el poder que quiere imponerle la sociedad. La muerte, elegida, se aproxima al suicidio, pero éste es el suicidio de Werther que puede ser hastío por la vida, pero el hastío de un adolescente. No cansancio de una vida ya hecha, sino asco frente a una vida que quieren hacerle los demás...

La muerte romántica es afirmación de la propia vida y negación de la vida impuesta. Es afirmación de los propios valores por el recurso supremo de la muerte.

Abelardo y Rafael San Luis luchan de distintas formas por vencer el poder del dinero. Incluso Abelardo pretende, por medio de artimañas, llegar a obtenerlo para sí vencerlo, pero en ambos casos, el desenlace final es el aplastamiento de ambos por este poder que se les impone.

La última salida es arrojarse en brazos de la aventura revolucionaria, que es la síntesis de sus propios ideales, que no se realizan en la sociedad, pero que se realizan en el modo heroico de sus propias muertes.

Distinto pareciera haber sido el transcurso recorrido por Martín Rivas, quien al final de la novela accede a la riqueza, se transforma en un excelente comerciante y obtiene la mano de la bella Leonor. Sin embargo, a pesar de esto, no tan distinta fue su condición de héroe. Toda la trama de la novela está referida al enfrentamiento que, como individuo, lleva a cabo con la sociedad -es rico, logra un buen matrimonio- pero lo ha hecho alcanzando este logro, al riesgo de su propia muerte. Desenlace tan burguesamente feliz sólo ocupa un par de páginas finales. No tiene para el novelista ningún interés el éxito burgues de Martín Rivas.

Sólo le cabe poner en claro, que tenía derecho al éxito por haber sido capaz de enfrentarlos. He aquí otra de las ambigüedades del Liberalismo Romántico. Se puede ser burgués, se puede vivir como burgués, pero hay que ganarse el derecho a serlo. La forma de ganarse este derecho es un modo no-burgués de acceder a burgués.

El desenlace podría interpretarse como una concesión del autor a la idea del "happy end" burgués. Pero, más bien podría pensarse que, no es la simple expresión de una concesión al gusto de la época, sino una concesión necesaria del romanticismo, producto de su propia ambigüedad. Es cierto que para el romanticismo el éxito debe ser individual, pero la idea misma del "éxito" es ya una concepción del éxito burgués. Triunfar es medirse por lo que los otros (la sociedad) determina que es el triunfo.

Don Calixto es rico porque tiene una extraordinaria habilidad para industrializar cicuta y vendérsela como jabón a sus propios peones; Martín Rivas llega a ser rico por sus innegables condiciones personales; pero ambos tienen un mismo e innegable prestigio: son ricos. El dinero de don Calixto no huele a cicuta tal como en el futuro el dinero de Martín no olerá a héroe. La heroicidad de Martín podrá ser recordada después como "calaveradas" juveniles.

No obstante, si a diferencia de los otros héroes, Martín no deja el pellejo en la aventura, no por eso deja de correr el riesgo. Toda la trama novelística está centrada, pues, en el enfrentamiento al dinero. La verdadera vida adquiere sentido, para los románticos, en una lucha contra lo que el dinero representa. En este sentido, el dinero es un desafío al valor del hombre. Lo que aparece como central es la presencia en el héroe de ciertos valores espirituales que pretende realizar. El morir por ellos le otorga sentido a la vida, aunque ésta haya sido con anterioridad una sucesión de fracasos.

El hecho de que sólo en la muerte pueda afirmarse la realización de un valor, obedece a que, en la vida existe algo que impide que este valor pueda hacerse real. Ese algo es el dinero. En el "ideal de un calavera" la realización del amor se ve obstaculizada porque el "otro", al cual el amor se refiere, no puede libremente corresponder a este sentimiento que se le manifiesta, puesto que el "otro" ya no es persona; la carencia o la posesión del dinero lo define y la relación que establece es un "acercarse a" o "rebajarse a". La realización del amor implica el superar las diferencias por el amor y esto ya no es posible; la desigualdad se impone desde fuera.

No está demás insistir en que la conciencia, por parte de los románticos, de que el dinero es el nuevo amo y señor implica, no sólo como ya hemos señalado, que ahora se dificulta la realización de verdaderos valores, bien porque éstos no sean apreciados o porque son aplastados por la riqueza, sino que también se ve puesto en peligro lo que ellos consideran como positivo en la relación humana. Decíamos que los románticos denunciaban el hecho de que las relaciones entre personas fueran mediadas por el dinero y que éste elemento de mediación terminaba por imponerse, haciendo que la condición particular de los términos que entraba en la relación se perdiera, reduciéndose sólo al término mediador. En este aspecto, el romanticismo se refugia en la añoranza del tiempo pretérito en donde cada persona es definida en relación a otro en términos de lo que es. Claro está que en esta añoranza no se enjuicia demasiado el valor de lo que constituía la particularidad de la persona; el sastre es sastre, el caballero es caballero, el rey, rey y pastelero a tus pasteles.

La queja contra el dinero, como fundamento de la relación social, en último término es una queja porque éste ha destruído un sistema de relaciones sociales preexistentes.

La conciencia romántica percibe con agudeza que la irrupción de los nuevos valores burgueses introducen el desconcierto en una sociedad en donde las normas que orientaban la conducta eran las del prestigio social adscrito.

Puede existir una norma que establezca cual es el modo de la conducta entre pobres y ricos, ricos y ricos, y entre pobres y pobres; pero ya no existe ninguna norma que establezca, definitivamente, la relación que se establece con la persona "per se". A la "persona Juan" debe agregársele un nuevo elemento que lo define: "rico" y es éste, el determinante de los modos de conducta que debe observarse frente a Juan; puesto que la conducta será distinta si a Juan se agrega la denominación de pobre. La irrupción del mundo burgués significó, como es sabido, un violento trastoque de las fortunas personales. Quien era pobre pudo pasar a ser rico y viceversa.

Frente a ésto, la primera sensación fue de desorientación puesto que era difícil aceptar todavía, que lo único que vale es ser pobre o rico.

El azar, que es esencia del dinero se transfiere a las personas y por ende, a las relaciones entre ellas.

Este desconcierto también se expresa en la duda acerca de la posibilidad de conocer al otro y sus verdaderos sentimientos; o también duda de que el "otro", conozca los verdaderos sentimientos del yo. La persona aparece velada por el dinero; los sentimientos que el otro expresa pueden ser sólo un engaño para obtener una finalidad distinta. Los sentimientos por uno expresados, no son necesariamente convincentes puesto que aquél puede considerarlos como engañosos. Las relaciones sociales han quedado reducidas a las normas del "negocio" y el arte del negocio es el arte del engaño. Sólo el resultado final señala quién gana o pierde.

Si el fenómeno del surgimiento de la burguesía, o con mayor propiedad, de las relaciones burguesas es, como hemos visto, un fenómeno universal que sólo adquiere particularidad en América Latina, el romanticismo y la novela romántica, como producto y reacción de la época, tiene el mismo carácter de universalidad. El público lector de América Latina es consumidor de este tipo de novela y tal como en el caso europeo, son Sué y Dumas quienes se disputan el favor de los lectores.

Entre 1846 y 1870, la novela romántica no tan sólo disfruta de una enorme boga, sino que en muchos de los casos se transforma también en modelo al cual los literatos latinoamericanos pretenden seguir.

Los estudiosos de la novela latinoamericana están de acuerdo en señalar la influencia literaria que el romanticismo ejerció en Blest Gana, siendo quizás los autores de más peso en esta influencia, Balzac y Stendhal.

De Balzac recoge nuestro autor especialmente la forma, puesto que pretende otorgarle a su obra un carácter cíclico que va desde la colonia, atraviesa el siglo XIX y culmina en los alrededores de 1900. Como el mismo lo reconocía, su modelo formal era La Comedia Humana.

Aún cuando las influencias que recibe son preferentemente literarias, tampoco parece escapar a las concepciones románticas acerca de la historia. Ciertamente es que sus novelas ofrecen un vivo cuadro de época y los comentaristas han destacado su maestría para iluminar escenas de costumbres, las cuales no dejan de tener un cierto color de pintoresquismo; pero no es sólo costumbrista la intención de Blest Gana. Quiere, en su novela, mostrar la constitución de esta nueva nación que es Chile y para tal intento hace uso de la noción tan cara a los románticos de "desarrollo". Lo que novela no son sólo tragedias de personajes, sino también en el conjunto

de su obra, desarrollo histórico. Intenta mostrar, a través de su obra literaria, el "llegar a ser" de esta nueva nación, que surge con la ruptura del cordón umbilical con la madre patria, y crece y se desarrolla por variadas aventuras.

Junto a este concepto histórico de desarrollo, está también el concepto de necesidad. Todos y cada una de sus producciones literarias (durante la Reconquista, El Ideal de un Calavera, Martín Rivas, El Loco Estero, etc...) son "momentos necesarios" de un proceso, y es a partir de esta "necesidad" que deben ser comprendidos.

El romanticismo más que una influencia ideológica, constituye un modelo de vida para sus seguidores y es en esta medida que entra en contradicción con la nueva sociedad, regida por los valores que impone el dinero. La contradicción, modelo romántico y vida burguesa, se ve aumentada por una segunda contradicción que se expresa en términos de modelo romántico y vida no-europea. La realización del valor romántico en América Latina, entra en contradicción con un ambiente, que no sólo a los románticos se les figura como chato y provinciano, sino que, lamentablemente, lo es también como realidad. Nuestro romanticismo liberal no aparece entonces, como un puro romanticismo nostálgico. (Quizá, el tono nostálgico aparezca más claramente expresado en corrientes posteriores en la literatura, como por ejemplo el criollismo). Es más bien este desgarramiento entre ideal y realidad lo que le otorga su verdadero tono.

La actitud romántica surge como la necesidad de reafirmar la esencia del valor en que se cree; valor que se pretende realizar en el mundo, pero que el mundo niega. Puede resumirse el modelo de la realización romántica como un intento de realizar la individualidad como persona, cosa que le permite percibir el grado de deshumanización que han alcanzado las relaciones sociales en el mundo burgués. Tales relaciones son relaciones entre riquezas, entre apellidos, entre prestigios y entre poder. En el mundo de las relaciones burguesas,

los individuos no son más que estas expresiones.^{36/}

De este modo, la acción dramática entre los personajes no surge desde la persona sino que es exterior a ella. Las dificultades de la relación entre Inés y Abelardo, no son dificultades entre Inés y Abelardo, sino entre la mayor riqueza de Inés y la pobreza de Abelardo, entre el mayor prestigio de Inés, su poder, etc., y la pobre situación disminuída de Abelardo.

De hecho, los personajes son: su riqueza, su apellido, su prestigio, su poder, etc. Ahora bien, dentro de la novela, los personajes burgueses ya son "estas cosas".

Lo que el autor deja muy en claro es que los personajes son "las cosas que ellos son". Ahora bien, decir que las relaciones que se establecen son entre las "cosas que son" los individuos y no relaciones entre los individuos, significa aceptar que dichas relaciones son tipificables y que se establecen de acuerdo a un patrón o modelo.

Los individuos son: rico, abogado, hacendado, empleado pobre, y sus relaciones son relaciones entre hacendado y abogado, empleado pobre y rico, etc. Sus conductas se atienen a la norma o patrón esperado y son muy pocos los caminos que le restan a los individuos para negarse a asumir lo que el modelo implica. Uno de ellos está dado por la posibilidad de que uno pueda ser "otra cosa". Por ejemplo, Abelardo se enfrenta a la posibilidad de dejar de ser un hidalgo venido a menos con pretenciones de venir a más, para ser clase media o "medio pelo"; pero, en alguna forma, tiene conciencia que la tal salida no es más que dejar de ser "una cosa" para pasar a ser "otra cosa". Por supuesto, ser esta "otra cosa" no le satisface.

Un segundo camino es ser "uno mismo" por la absoluta negación a ser "cosa" u "otra cosa". Esta negación es la propia muerte, que constantemente se aparece al romántico como una trágica disyuntiva.

Pese a la extraordinaria fascinación que la muerte ejerce, existe sin embargo, una otra y verdadera salida a la imposición de la sociedad. Esto es, la realización de un acto heroico, que envuelve y asume el riesgo de la muerte. En la concepción romántica, el héroe logra mediante acto heroico, proyectarse más allá que el simple mortal. En este sentido, no puede demandarse del héroe lo que a cualquier otro hombre se exigiría e incluso el mismo se siente por encima de cualquier demanda puramente "humana". La diferencia entre el héroe y el resto de los mortales se fundamenta en que, precisamente, el héroe desafió a la muerte y la venció.

La concepción romántica del héroe se sintetiza más tarde en la concepción Nietzscheana en donde el héroe es un desborde de la moralidad. No acepta la moral impuesta, aunque a veces, para el vulgo aparezca como inmoral, no lo es. Su verdadera conducta es amoral.

Como señalábamos, los románticos oponen la conducta del héroe a la de los burgueses, en su sentido lato. Los primeros son espontáneos, puesto que pueden ser ellos mismos; en cambio, los burgueses deben regir sus relaciones por un código estricto que les prescribe lo que deben o no deben hacer, dado que sus relaciones están cosificadas y las relaciones entre cosas están prefijadas. Actúan de acuerdo a un libreto prescrito. Para incorporarse a este sistema de relaciones, es necesario aprender el "código" o "papel" que posteriormente va a ser recitado. Por consiguiente, es así como se señala la ausencia de sinceridad en las relaciones burguesas, no sólo en el sentido que éstas pueden ser mentirosas o engañosas, sino porque en la conducta sólo se asume lo que está prescrito por el papel y se acalla lo que aún cuando muy sentido, no puede ser incorporado a la representación del papel. Este actuar prescrito no tan sólo impide la sinceridad sino que tampoco posibilita la originalidad. Hay

que atenerse a lo prescrito y el personaje de más éxito será aquel que más fielmente recita su parlamento. El burgués no tiene identidad, el no es jamás conocido, sino a través del papel que interpreta.

No sólo denuncian los autores románticos el carácter de "máscara" de los personajes burgueses, sino que intentan mostrar también lo falso del papel que asumen, transformando la máscara en algo grotesco. Los alardes de cultura de la clase alta se vuelven grotescos; los intentos del medio pelo por representar el papel de la clase alta se muestran groseros y falsos. El recurso para destacar esta falsedad, se obtiene mediante la contraposición entre el gesto, el lenguaje y el "papel". Todos los "actores" resultan amanerados, puesto que actúan "a la manera de" y no "como..."

Los autores del Romanticismo muestran a los personajes del mundo burgués como malos actores de un peor teatro. Los personajes piden ser solamente valorados por su capacidad para representar un papel. Están hechos para ser contemplados y sólo existen porque los otros los ven.

El héroe no sólo se sitúa al margen de las clases y grupos sociales existentes por su propia condición de héroe, sino que también, las más de las veces, su condición social lo pone, desde la partida, en situación marginal.

Como personajes, Abelardo y Martín, son de naturaleza cordial y expansiva, pero les resulta difícil establecer contacto con el resto de las personas, porque pertenecen a la categoría de antiguas familias de bien, provincianas y venidas a menos. Son, en buenas cuentas, empobrecidos.

Las relaciones que nuestros héroes intentan establecer con el medio pelo son dificultosas, porque los ideales y aspiraciones que sustentan, los separan de este grupo social. Si en la relación con el medio pelo la dificultad proviene en lo fundamental desde el héroe, el obstáculo en la relación con la clase alta, está puesto por esta última. La pobreza de los héroes les granjea el desdén de los burgueses aristocratizantes. Para los ricos, todo intento de aproximación que inicia un empobrecido, esconde segundas intenciones y quien pretenda establecerlas es rápidamente calificado de "entrometido", puesto que para ellos es intromisión la de aquel que pretende participar de una relación sin dar nada en cambio y este dar en cambio es evidente que se mide en dinero.

Está claro entonces, que el héroe es un marginal o más bien un marginalizado. Esta condición tiene un doble efecto: su carácter de marginal implica menores ataduras a las convenciones sociales y a las imposiciones del grupo, por lo cual aparece como persona abierta a la aventura. Pero no sólo está más abierta a ella, sino que también en alguna medida, su propia marginalidad lo impulsa a la aventura. Su acto heroico se realiza en la aventura y espera lograr a través de ella, su propio ideal. Para el héroe, la aventura implica la posibilidad de transformación del sueño en realidad. Más bien se trataría de la "inserción" de su sueño en la realidad.

Recordemos lo anteriormente mencionado sobre la ambigüedad romántica, en donde no todo es rechazo, sino que también un afán de reconocimiento. No pueden los románticos evitar el que se midan sus logros y medirse a sí mismo en términos de los cánones vigentes. La aventura, a través de la cual buscan alcanzar sus fines, debe tener un carácter heroico. Es la aventura la que logrará realizar sus aspiraciones; pero es el acto heroico el que ennoblecerá la aventura. El protagonista se engrandece, no tan sólo frente a sí mismo, sino que muy especialmente frente a los demás. De extraordinaria importancia es este reconocimiento porque así podrá realizar sus aspiraciones sin que sean vistas como usurpación. Cuando decimos "realizar" sus aspiraciones, connotamos que estas se "muestren" en lo real.

Pero, el acto heroico está casi siempre teñido de un profundo tono romántico. El héroe no obtiene satisfacción como el héroe clásico, de la heroicidad "per se"; incluso, su drama estriba en que aún, en el triunfo, no puede gozar de él. El héroe romántico busca en el acto heroico, acallar el dolor de una inmensa frustración, que es propia a su esencia. Es el acto heroico, casi la expiación del dolor y en su consecución queda transido de dolorosidad y renunciamiento.

(La heroicidad romántica es profundamente distinta a la concepción griega del héroe. En éste, el impulso heroico está dado por la realización de su propia "areté", de modo que en el momento del triunfo puede beber el vino y gozar de él con alegría.)

Otro rasgo fundamental en la caracterización del héroe romántico es la valorización y acento que se pone en su juventud. La juventud representa la plenitud de la vida y aunque parezca extraño, es su carácter de efímera lo que le otorga valor a los ojos de los románticos. Esto aparece ligado a la idea de la temporalidad en el romanticismo.

Aún cuando se tiene conciencia de que la vida humana es transcurso y duración, existe para los románticos la necesidad de trascender el tiempo humano y alcanzar la intemporalidad de lo perfecto. La realización de la plenitud del amor, el logro de la belleza, etc... son los que permiten este encuentro con lo perfecto. El "momento" es efímero medido en tiempo humano; es infinito, porque lo perfecto es inmutable. Lo efímero, paradójicamente, alcanza la eternidad en la medida en que es como momento, perfecto y participa por lo tanto de la intemporalidad. La juventud se siente como un momento efímero pero también pleno de belleza.

Otros rasgos que se atribuyen a la edad juvenil son valorizados por el pensamiento romántico. Los convencionalismos y represiones, se suponen menos presentes en esta etapa y por consiguiente, son posibles los actos de mayor espontaneidad individual. Es esta espontaneidad la que permite la identificación inmediata (sin mediaciones) con lo trascendente.

Todas las notaciones que caracterizan a la juventud son las que hacen posible la gran tarea que es la "aventura". Ella se define por la capacidad de apertura hacia el "descubrimiento" y el "encuentro". En la aventura, aun cuando existe un fin buscado (el amor, la belleza), no existe una ruta trazada que lleve hacia él. Lo que se requiere, es una disposición para el asombro que permita su identificación cuando se lo encuentre. La aventura es una capacidad de abrirse a los encuentros. Es un destino abierto. En términos extremos, la aventura es la finalidad misma de la acción.

El carácter de la acción burguesa por el contrario, es el de una acción racional en donde el mundo debe ser calculado, de modo que los elementos que lo compongan pueden ser sopesados como obstáculos o elementos favorables para el logro de la acción.

En este sentido, el mundo es un mundo previsible y la relación con él, deja de lado el encuentro y excluye la aventura. La relación con el mundo es ya una relación con cosas inertes y el mismo mundo es cosificado.

En el mundo romántico, que es un mundo "animado", los acontecimientos son siempre posibles. Aparecen a veces como incontrolables y pueden conducir al abismo (las aventuras no siempre son venturosas), sin embargo, es de la condición del héroe asumir este riesgo, y aún cuando la situación escape a su control, permanece en el mismo estado de exaltación de ánimo.

En el mundo burgués que implica la cosificación, se corre el riesgo de que el hombre mismo sea cosificado; en cambio, en el mundo romántico, en donde todas las cosas adquieren alma, es posible el riesgo del caos, pero el hombre permanece como "hombre", aún a costa de él. Mundo burgués y mundo romántico se excluyen: el uno es la negación del otro.

Esta "weltanschauung" romántica no puede menos, sin embargo, que entrar en contradicción con la práctica del mundo burgués y en algunos de los casos deriva, por la imposibilidad de realizarse en una actitud que toca los límites de un desencantado cinismo. La posibilidad de realización del ideal romántico, está en la aventura. Cuando ésta se abandona, deja paso, a veces, a un orgulloso distanciamiento, lo que aún es un residuo romántico o, a la comprobación cínica de que la posibilidad de triunfo en la sociedad, tal como ésta es, sólo se logra por el sacrificio de la afectividad... "rodee su corazón de una capa de indiferencia tan impenetrable como una roca".

En general la trama de las novelas, que analizamos tienen, como centro, el análisis de la dificultad o de la imposibilidad de establecer relaciones afectivas, o más bien, de realizarlas. En el enfoque del autor, el mundo del dinero se impone a la relación entre las personas con tal fuerza que es a veces imposible que dos seres ligados afectivamente logren romper el conjunto de trabas y barreras que el dinero impone. Aún más, las relaciones de riqueza son tan importantes que oscurecen la relación afectiva e incluso, hacen difícil que estas sean reconocidas como verdaderas en cuanto tales. El mundo de lo real es el definido por la riqueza y los protagonistas se debaten en la dificultad de romper estas relaciones impuestas a su condición de personas. En El Ideal de un Calavera, los sentimientos que el héroe pueda expresar quedan siempre, incluso para el héroe mismo, en un plano de incredulidad, porque no están avalados con la riqueza, que hace posible se crea en la verdad de los sentimientos. La visión del autor se hace patente en una frase donde describe la reacción de una de las protagonistas: "no le convenía y no creyó"...

Los héroes de la novela aparecen, por sus sentimientos, como la expresión crítica a este tipo de sociedad. La crítica se establece desde la perspectiva de ciertos valores e ideales que se postulan como auténticos. Esto tiene el carácter de lo perfecto. Lo que define al héroe es el hecho de que, como hombre, puede trascender su propia condición que es por definición imperfecta y alcanzar lo que es perfecto. Este momento, que se constituye en un "instante", valoriza toda su acción. Esta exaltación del instante, implica por contrapartida, la negación de lo cotidiano, que se identifica como un mero "transcurrir".

Es notable que si los héroes aparecen aguijoneados por un afán amoroso, este tenga sólo como referencia a heroínas de la clase superior y que nunca les aparece atractiva la posibilidad del amor con mujeres de su mismo estrato

o inferior. Lo que podría directamente calificarse de "arribismo" -y algo de eso hay- encierra también una referencia a lo que aludíamos, de distancia entre "instante" sublime y "cotidiano" vulgar. Guste o no guste a nuestros héroes, lo cotidiano de sus vidas es ya ineludiblemente para ellos el medio pelo. El rechazo de lo cotidiano, como rechazo de lo "aburrido" es también rechazo e intento de eludir la condición social en que ya se encuentran.

De modo entonces, que el disgusto no es tan sólo con lo que "impone" como norma la burguesía, sino que también es disgusto y aborrecimiento de sí mismo. No sólo la existencia de los burgueses impide alcanzar el ideal; la chata condición a la cual parecieran estar condenados (ser medio pelo) es quizá también una fuerte dificultad. Aceptar la condición humana (que es ser medio pelo) es mortalmente aburrido.

Nuestros héroes que son, socialmente, personajes "quebrados", se permiten la crítica a la sociedad burguesa desde la alta perspectiva de sus ideales; pero su "ser" cotidiano no les hace posible alcanzarlos, por lo que rebajan sus aspiraciones y sólo se permiten la búsqueda de lo más imposible dentro de lo posible. El afán de lograr lo perfecto queda, a veces reducido a un mero afán de lograr siquiera un "algo".

Una vez que se ha descubierto la propia imposibilidad de lo perfecto (porque es el el incapaz de amar, es él el incapaz de belleza...), lo único que le resta es la crítica al mundo de las cosas porque sólo a éstas es capaz de ver. La única acción individual y "aplacadora" es intentar arrastrar consigo y al infierno, alguna de las "cosas" del mundo odiado.

Es posible enfrentarse al mundo que se repudia, destruyendo las cosas que lo representan, pero también es posible defenderse de él, encapsulándose en una actitud de

distanciamiento. El orgullo que adopta las características de una exagerada autoestimación de las propias cualidades, hace posible el distanciamiento, pero también asume aspectos de auto defensa. Se siente el temor de que los sentimientos que se poseen, sean mal comprendidos, por lo cual se adopta una orgullosa e inexpresiva actitud. Se siente el temor de la no reciprocidad en el afecto para lo que se opone entre las personas una barrera de orgullo. Los héroes, Martin y Abelardo, hacen constante recurso de su orgullo para sobreponerse al desdén real o simplemente presentado que la pobreza implica.

Decíamos que el orgullo también implica exagerada autoestimación, que es utilizada como defensa. Las cualidades que el héroe se atribuye, lo ponen por sobre los demás, de modo que las acciones y juicios de los demás no lo tocan. El sentimiento de autosatisfacción es tal, que puede prescindir del juicio de los otros, aún cuando esta autoestimación es engañosa y permanece en la conciencia del héroe, como constante duda.

La ambigüedad del héroe se ejemplifica en su propia concepción del amor. El ideal romántico identifica el amor con lo perfecto y es precisamente la búsqueda incesante de lo perfecto uno de sus más grandes objetivos. Su crítica parte del hecho de que "este" mundo distorciona y opone trabas a la perfecta realización del amor. Aunque aparezca psicoanalítico, la rabia y frustración que provoca la oposición del mundo es tal, que acarrea la inversión de los términos: el sometimiento del mundo se transforma en algo más compulsivo que la misma realización del amor, e incluso se pretende utilizar toda la fuerza de éste, no ya como fin en sí mismo, sino porque se vislumbra como un eficaz instrumento para doblegar al mundo que se opone.

La relación amorosa tiene para el héroe, el sentido de una conquista donde no tan sólo es el amor lo que se

logra; incluso más, es a través de la conquista amorosa que es posible conquistar otras "cosas" que aparecen como más preciadas: doblegar la altivez de la riqueza que se resiente. Es así como Abelardo exige de su amada Inés, "el sacrificio de la honra siendo rica; que nada esperase de él, sino amor, siendo hermosa".

Como es posible apreciar, el tono está puesto en la voluntad de vencer a través de la conquista amorosa lo que la riqueza implica. Imponer el amor es vengarse de la riqueza y por ende del mundo. Es alcanzar, a través del amor, lo que a otros les está otorgado por la riqueza y a ellos, negado por su pobreza.

Es también en la relación afectiva donde puede percibirse claramente la concepción romántica del sentido de la vida como tragedia. Es la realización o el logro de los ideales supremos lo que otorga pleno sentido a la vida y en ello, por supuesto, existe el riesgo del fracaso.

El sentido clásico de la tragedia implica la realización ineluctable de un destino, que -le sea o no conocido al actor, intente o no evadirlo- termina imponiéndosele. Pero, es en el cumplimiento de este destino, es decir en la forma en que lo enfrenta, que el hombre alcanza la plena realización de su propia condición.

En la concepción romántica, en cambio, no hay una absoluta inevitabilidad del destino; éste toma más bien el carácter de un llamado o vocación en cuyo cumplimiento existe el riesgo del fracaso. La realización de los altos ideales para los cuales se siente convocado pueden no lograrse y por tanto, el héroe puede fracasar en su cumplimiento. La tragedia adquiere más el carácter de una "caída" en donde se intenta no arrastrar a ella el valor de lo ideal. "La búsqueda del ideal puede desembocar en la tragedia, que se constituye como riesgo. El renunciamiento al ideal, puede pasar por un aniquilamiento o un intento de negación de

sí mismo: la bohemia, la calaverada, aparecen como negación brutal pero que mantienen, sin embargo, la significación del ideal, a través de un escarnio tal del mismo, la burla, por ser demasiado burla, no puede negar el ideal. 37/

Es por esto que el amor hacia los de abajo o hacia un igual aparece rechazado puesto que, más que un renunciamiento de sí mismo es un renunciamiento del ideal. Tal relación, adquiriría la forma de una pasividad y contentamiento, que está lejos de ser renuncia heroica. Es válido -si no puede lograrse el amor- jugarse a la aventura de una revolución o irse a un convento; lo que no puede hacer el héroe, jamás, es abandonarse a una vida común.

El autor a cada instante subraya la distorsión que se introduce en las relaciones afectivas, porque "Las sociedades civilizadas no reconocen a ese elevado sentimiento (el amor), el poder de influir en la felicidad conyugal, sino como agente subalterno"...

La relación amorosa, más bien la matrimonial, es una simple relación de conveniencia y en ella deben decidir los que son capaces de discernir entre conveniencia e inconveniencia. La autoridad paterna en este ámbito, se refuerza porque al fin y al cabo el es un buen negociante y venderá cara su mercancía.

El matrimonio como conveniencia aparece claramente en el siguiente párrafo "hijo de un rico comerciante de Santiago, Juan Miguel se consideraba con suficientes títulos para aspirar a la mano de Inés... Inés, por su parte, aceptaba las atenciones de Sendero por varias causas que influyen siempre en el ánimo de las niñas que han pensado antes en el matrimonio que en el amor. Juan Miguel era rico... y finalmente, sin ser buen mozo, no tenía nada que le hiciese ridículo a los ojos de una mujer: en suma, poseía los requisitos de un buen marido, aunque no tuviese los de un seductor amante". 38/

La crítica liberal-romántica a la sociedad burguesa existente se realiza también desde la perspectiva de la cultura. La sociedad burguesa chilena a la que se dirige la crítica de Blest Gana, está lejos de ser producto de una revolución burguesa en el sentido clásico. Como hemos visto, esta burguesía es fundamentalmente una burguesía "restauradora" y por consiguiente, eminentemente conservadora. Su desdén por lo cultural y en muchos casos, la inclinación a una cierta cultura postiza, que sólo acepta lo consagrado y lo clásico, son expresión de su taimada incapacidad para aceptar el cambio y la transformación.

La cultura no es "útil", por consiguiente, es desdeñable. La cultura implica la aceptación de la duda sobre todo lo existente y una valoración y un juicio sobre ello, por lo tanto, es una apertura al cambio. La cultura puede ser corrosiva de lo que constituye los pilares del sistema consolidado y en este sentido es difícil para un conservador reaccionario distinguir entre cultura y política. En nuestros países, la "revolución burguesa" pasó rápidamente a transformarse en conservadurismo burgués y las nuevas formas de "ver" pasaron a identificarse simplemente con la subversión.

Para el liberalismo romántico, la cultura es un valor en sí mismo y será despiadado en la descripción de la estulticia de las clases dominantes. Podrá acusárseles, a veces, que su afán cultural sea puro "reflejo extranjerizante", o sólo afán de "cuestionar por cuestionar", pero queda bien en pie, que la pretendida cultura "autóctona", "clásica" y "como se debe", es de un burdo y chato nivel, grotesco por lo obtuso.

La pintura que Blest Gana nos brinda del nivel cultural de la clase alta, muestra lo hueco y vacío de sus vidas. Los intereses culturales femeninos no pasan de la preocupación por el vestuario y la vida casera. Con sorna el

autor se refiere a la permanencia de excelentes juegos parvularios, como "ha llegado un buque cargado de ..." únicos que disipaban la monotonía de las reuniones familiares, en las que una conversación más culta y elevada, era dejada de lado por una crasa ignorancia.

Más, tiene también el autor, conciencia de que esta actitud no es producto de la pura y simple ignorancia, sino que además, en la actitud burguesa, hay franca animadversión cultural. En sus palabras, "todo libro es mirado como inútil, cuando no como pernicioso". En este juicio se rebelan dos aspectos a que hacíamos mención. Por una parte, el criterio de "utilidad inmediata", preferentemente económico, que implica percibir a la cultura como una pérdida de tiempo, siendo el tiempo mismo, dinero. Por otra parte, los libros son perniciosos porque encierran ideas o acostumbran a pensar, y tanto las ideas como el pensar, son para la conservadora burguesía, actividades francamente peligrosas y amenazadoras.

La relación que se establece, dentro de la ideología liberal romántica, entre cultura y política, no sólo permite la crítica a la dominación burguesa, sino también una valoración del propio grupo. Se da por entendida la existencia de una estrecha relación entre cultura y progresismo político, cosa que el autor enfatiza, en la frase siguiente: "en su cualidad de letrada, doña Francisca era liberal en política". En suma, se conjugan dos conceptos que permanecerán por largo tiempo unidos en la ideología chilena. La cultura o más bien la posesión de ella, hace posible la aceptación de la idea de transformaciones y cambios y se traduce en un progresismo político. Por otra parte, los hombres cultos, por el sólo hecho de serlo, tienen capacidad para el ejercicio de la política. Si bien es cierto, esto último puede implicar una tendencia al elitismo, es necesario reconocerles, sin embargo, que hay en ellos un intento de ampliar el círculo de los "capaces en política", difundiendo la cultura;

esto es, educando. Esta concepción vendría a ser, por largos años, el fundamento del programa político de los intelectuales latinoamericanos.

La crítica ácida con respecto de la incultura de la clase alta, va también dirigida hacia la clase media; en la descripción del ambiente social de dicho grupo, se destaca también su absoluta chabacanería cultural, pero, sin embargo, hay aquí una connotación que le da un tono distinto a la crítica. En la descripción de ambientes, se enfatiza en los aspectos pintorescos y en el colorido. Ciertamente es que lo pintoresco se recarga, pero la vivacidad del color en la descripción deja una impresión de mayor autenticidad y frescura.

Esta ausencia de cultura real en todas las capas, que implica un vacío de la persona, lleva al predominio de lo "externo" como elemento de definición. El predominio de la exterioridad o de un "aparentar ser", conduce al autor a concluir que la relación entre las personas, es fundamentalmente una relación de apariencias. "Entre nuestra juventud el hombre que no principia a mostrar su superioridad por la elegancia del traje, tiene que luchar con mucha indiferencia, y acaso con un poco de desprecio antes de conquistarse las simpatías de los demás". Pero, no sólo el traje es una evidencia de ser "alguien", también la cultura puede usarse como apariencia.

Es posible ponerse un poco de cultura encima como quien se pone un chaqué y si este es cortado en París, tanto mejor. Esta cultura de "quita y pon" tiene, además, la ventaja de no ser peligrosa. Si la última que "se pone" empieza a resultar incómoda, siempre es posible cambiarla por otra más holgada. Es contra la cultura "de vestido" que adquiere un real sentido la crítica liberal: decirle que está desnudo, a un personaje que encarga su ropa a París. Esta cultura de disfraz cumple, sin embargo una función. Es un

disfraz o una máscara que, a la vez que protege de ser descubierto, permite ocultar los verdaderos móviles del individuo, puesto que es posible cambiarla a voluntad; pero, también a veces la máscara se impone a la persona y termina por sustituirla totalmente.

Esta sociedad de disfrazados conduce, como es obvio, al estereotipo. Los personajes sociales adquieren carácter de fantoches encasillables en el papel que su máscara les indica. No tiene el autor mucha piedad para referirse a estos tipos. La categoría más amplia para connotar a toda la gran sociedad es la de "tontos", distinguiendo entre ellos, al "tonto satisfecho", quien "critica sin compasión, no escriben grandes obras porque no les da la gana; pocas mujeres les resisten; hablan sólo de miles de pesos; nunca de menos! Han ido o piensan ir a Europa ... para todos ellos la gran cuestión es la del traje"... Los "tontos simples" "viven a la sombra de los primeros y en continua admiración de sus proezas... para ellos el estudio es cosa de literatos; la política, negocio de "pelados". Esa familia va creciendo como la mala hierba y cubriendo el campo social con sus ramas estériles, cuando no corruptoras"... El "tonto grave" está siempre con el pie en la escala de los honores y de las rentas fiscales. Tiene el talento del hombre que no dice nada y el genio de no chocar con ninguna de las preocupaciones reinantes, los empleos lo buscan, porque el tonto grave no compromete ninguna situación ni tiene opinión propia; es una especie preciosa para fabricar ministros de Estado, senadores y consejeros; el tonto grave es conservador por excelencia, conserva los modos viejos, las ideas viejas, las conversaciones viejas; ... tiene a los libros una antipatía clásica... no habla nada... pero la ignorancia del vulgo le creará capaz de hacer milagros"... 39/

C A P I T U L O I V

LA IMAGEN DE LOS GRUPOS SOCIALES

Se ha destacado generalmente la maestría de Blest Gana en el retrato de ambientes y personajes. Del mismo modo, se ha señalado en repetidas ocasiones que puede encontrarse en sus novelas, una aguda descripción de los distintos tipos sociales que componían la sociedad de la época. Recuérdese que era su propósito el componer una serie de novelas que fuesen la contrapartida americana de la Balzaquiana "comedia humana".

Están acordes los comentaristas en que, por ejemplo, su personaje "Cámara", en la novela "Durante la Reconquista", es el tipo ideal, por así decirlo, del "roto" y que sus personajes son cada uno representación fiel de un tipo social. Dando por aceptada esta cualidad del autor queremos sin embargo destacar que la descripción de los personajes o los rasgos que en ellos se destacan, traslucen también en alguna medida, un punto de vista subjetivo y que los rasgos de oscuridad o sombra son decisivos, no sólo con respecto a cualidades inherentes a los personajes, sino también respecto a quienes los perciben. Dicho de otro modo, si la visión que el liberalismo romántico tiene de los grupos sociales es certera y objetiva, no por eso deja de traslucir la particularidad del enfoque que el liberal romántico tiene. Como quedará de manifiesto en lo que sigue, una de las grandes preocupaciones, en términos de descripción de los grupos sociales, se orienta a la descripción del "medio pelo". Quizá no sea aventurado pensar que esta preocupación deriva precisamente del hecho que los liberales románticos pertenecen a grupos sociales que, en términos económicos, están más próximos a estos estratos y con los cuales no quieren ser confundidos. Ya hemos anotado que

la significación del liberal romántico está dada por su capacidad para reaccionar críticamente, frente a la sociedad burguesa. Esta sociedad burguesa, tiende a estratificar a la sociedad en términos de riqueza y por consiguiente, a simplificar el número de los grupos sociales: burguesía o "clase alta", como ellos prefieren llamarse, clase media o "medio pelo" como gustan de decir y, chusma y rotos como representantes de la clase popular. Incluso, podría señalarse que esta visión más perspicaz de los liberales románticos, que introduce "Nuances" en la clasificación, expresa el intento de mantener, a la desesperada, algunas diferencias en un mundo donde los distinguos sutiles ya no son tan posibles. El roto es roto, el medio pelo es medio pelo y el rico, es rico; lo demás viene sobrando.

Interesa destacar que en la descripción novelística de los distintos grupos se encuentra, también, la expresión de las relaciones sociales que los liberales románticos establecen con los demás grupos. Es así que, al describir a la burguesía, pondrán énfasis en sus rasgos negativos, de preferencia en su ausencia de cultura y en general en la chatura de sus vidas. Esta pintura es la que les permite señalar que, pese a su riqueza, no poseen todas las condiciones que los harían aptos para constituirse en clase gobernante. La legitimidad de la dominación burguesa, queda contestada por la develación de sus defectos. Pero, la crítica, aunque ajustada, oscurece el sentido de la sociedad burguesa. El comportamiento burgués es chocante si se le compara con los cánones ideales que sustentan los románticos, pero sin embargo expresa, en su vulgaridad, un mundo nuevo.

Aristocracia Burguesa. La descripción de Blest Gana de los distintos grupos sociales abunda en matices pero, sin embargo, pueden señalarse algunos rasgos generales. Es interesante el entremezclamiento, en el momento que el autor describe, de los rasgos aristocráticos con los rasgos burgueses. La aristocracia se aburguesa y la burguesía se aristocratiza. Entre ambas se dan estrechos lazos. Vale la pena recordar que la llamada aristocracia chilena es, desde el período colonial, bastante burguesa. Sus apellidos, de origen vasco o viscayno, abundante en erres, sus mayorazgos y títulos de reciente adquisición, sus fortunas hechas en la venta del sebo, o en lo que pudieron profitar de cargos públicos, delatan, y lo saben, rasgos más propios de comerciantes que de otra cosa. Sus ínfulas aristocráticas no provienen ni de linaje ni de sangre. Lo que pretenden es aristocratizar su dinero. Quieren títulos y, más tarde, en la república, senaturías, pero no conquistadas con grandes acciones sino con las más bien modestas pero seguras acciones de su especulación económica.

La actividad agraria aparece, primordialmente, como fuente de riqueza. El linaje, ligado a la tierra es la expresión, más que de un señorío, del prestigio de haber sido rico por varias generaciones. El matrimonio o la alianza con los enriquecidos en otras actividades, es entroncamiento de este prestigio con el dinero nuevo.

El autor es concluyente para firmar que esta "aristocracia agraria" a la que podría pensarse influida por razones estamentales otorga, sin embargo, más significación a las relaciones de dinero. La máxima que guía sus relaciones con los otros es

"tanto tienes, tanto vales". Sería de interés poder profundizar con mayor detalle en estos aspectos. Interpretaciones difundidas en la comprensión de la particularidad del fenómeno Latinoamericano, han insistido en la contraposición entre un estilo señorial y un estilo burgués. Lo importante es que esta contraposición no es permanente y como lo señala Medina Echavarría, da origen a un híbrido cuyas notas de carácter no son muy favorables^{40/}.

El siglo XIX muestra la constitución de este monigote hecho de retazos pero, en el caso chileno, la predisposición a un pseudo señorío, quizá convenga buscarla un poco más atrás.

Es probable que sean reales las afirmaciones que el patrón de relaciones que se establece en la Hacienda implica conjuntamente un sistema de relaciones económicas y de relaciones sociales; pero Blest Gana señala que por lo menos en el período que el describe, las orientaciones económicas del propietario se imponen, con descarnada crudeza, a sus otros posibles rasgos. Sus orientaciones económicas se basan, casi exclusivamente, en la posibilidad de obtener el máximo de provecho del trabajo del peón o inquilino, todo esto con el menor gasto posible. En el otorgamiento de usufructo de tierra, en la disponibilidad de la huerta, se esconde la intención de que el inquilino o el peón concurren a su propio mantenimiento y que éste no constituya gasto adicional para el dueño. Está demás, en este lugar, hacer rreferencias demasiado extensas, pero es suficientemente probatorio el estudio ya citado de Góngora, sobre el inquilino del valle Central, como para dejar de lado pretendidas reminiscencias

señoriales, en el tipo de relación que se establece entre campesinos y dueños de la tierra.

Ahora bien, la pintura que Blest Gana hace del mundo agrario y en particular de los dueños de la tierra, dista bastante del cuadro idílico que los "tradicionalistas" quisieron más tarde presentarnos. Aquellos, lejos de ser buenos señores, eran a lo más, buenos comerciantes. El autor carga las tintas y el panorama que nos entrega del nivel cultural de los propietarios agrícolas es bastante deplorable. Refiriéndose a ellos señala "no pasaban de la lectura, la escritura y las primeras reglas de la aritmética"... El talento comercial, por consiguiente, se reducía a explotar al máximo a los peones. Ya hemos hecho en otra ocasión referencia a la habilidad que uno de ellos demostraba instalando una fábrica de jabones de cicuta. Sirva lo dicho nuevamente de ejemplo.

En la descripción de lo que es la vida de este grupo social se intenta poner el énfasis en lo limitado y estrecho de su mundo. El grupo agrario vive en la hacienda y sólo compra casa en Santiago por la necesidad de otorgar educación, y ésta elemental, a los hijos. Una vez conseguida, su estadía en la capital no se prolonga por más de tres meses por año. Lo que se pretende mostrar es la existencia de un grupo social, quizá lo bastante significativo como para dar el tono a la sociedad chilena. Su vida transcurre en un limitado ambiente rural, sin intenciones de ampliar su horizonte, que tiende a rehuir otros tipos de ambientes, y que se siente satisfecho con lo que constituye su "beocia". Sin embargo, empiezan a mostrarse ciertas manifestaciones en contrario. La familia del propietario agrícola

comienza a expresar nuevas aspiraciones, pero, según el autor señala, no puede afirmarse que estos afanes de vida en la ciudad estén guiados por propósitos muy loables... "La madre suspiraba por el confesionario, las novenas y demás pasatiempos de iglesia... La hija, por los coquetorios"...

Que el afán crítico del liberalismo romántico oscurecía la posibilidad de comprensión de un nuevo mundo burgués, se manifiesta no sólo en la descripción anterior sino que y muy particularmente en las páginas dedicadas a mostrar al grupo social ahora preponderante, la burguesía minera y comerciante.

En el proceso de formación de su riqueza, no perciben rasgos positivos que destaquen las características de un nuevo grupo; lo que de ellos señalan, está lejos de ser la expresión de un "burgués conquistador". No hay aventura en la "empresa" de estos nuevos burgueses. No hay riesgo ni pasión. Su ascenso

hacia la conquista del poder y la riqueza, es carente de atractivo e incluso la forma de la narración tiene la sordidez de lo vanal. En el caso de don Dámaso (Martín Rivas), éste inicia su carrera como dependiente de comercio en Valparaíso. Un matrimonio afortunado le proporciona algo de dinero y sin abandonar su anterior actividad, se asocia en negocios de minería. Obteniendo éxito en éstos, adquiere un fundo cerca de Santiago y una casa en la ciudad. "Gracias a su riqueza, la familia de don Dámaso era considerada una de las más aristocráticas de Santiago... Don Dámaso sigue ganando dinero, dedicado ahora al préstamo usurario. Nada hay de espectacular en la conducta de don Dámaso. Se enriquece y se aristocratiza, pero no deja de ser

el patán que siempre fue. Además, su nueva aristocracia, conseguida sin más notables hechos que el de haber "juntado plata", es rápidamente aceptada.

En suma, lo que se percibe es la existencia de una sociedad agraria y ramplona, en donde la burguesía logra incorporarse en méritos a su riqueza, pero donde la ramplonería permanece.

El "acomodo" parece ser la tónica de la conducta social o, por lo menos, así lo perciben los románticos. Los matrimonios son expresiones de alianza o mecanismos de acceso a nuevas posiciones. Este matrimonio es el clásico matrimonio por conveniencia en donde nada aparece dramático. Es posible casarse con alguien de fortuna y así acceder a una nueva posición; también es común el enlace entre fortunas. "Teniendo el prestigio de un buen nombre, acceder al prestigio de un buen capital"...

Claro está que la visión romántica no obedece sólo a un mirar prejuiciado. La formación de la burguesía chilena en el siglo XIX tiene muchos de los rasgos poco dramáticos por ellos descritos. Pueden contarse entre sus componentes a pioneros de la minería u otros campos, pero si, en algún sentido fueron pioneros en lo económico, pocas veces lo fueron en lo social. El que los románticos no pudieran entrever un nuevo mundo, no debe achacarse, entonces, a pura ceguera. Si este nuevo mundo existía, se presentaba bajo un ropaje tan gris y opaco, que se hacía difícil percibir su presencia. Por otra parte, no olvidemos la importancia de la idea de heroicidad en el ideal romántico. Sólo un héroe podía crear un mundo nuevo y aceptemos que era difícil

reconocer como heroico a un miserable "junta cobres". El cuadro es el de una burguesía conservadora que nada crea de nuevo, sino que sólo trata de acumular cosas ya existentes. De una burguesía que rechaza la aventura, señalando que sólo son capaces de apropiarse tales locuras los que nada tienen que arriesgar. Porque es su máxima, "quien tiene, no arriesga"...

Los "Venidos a menos". Es significativo que los héroes de las novelas pertenezcan a aquel sector que gráficamente se describe, en América Latina, como los "venidos a menos". Con ese apelativo se puede denotar a aquellas familias que pertenecen al sector de apellidos "decentes" pero que carecen de dinero. No se trata de antiguos ricos que ahora no lo son, sino más bien, de familias cuyo prestigio anterior ha quedado disminuído, por el hecho de que, ya, en la época, el único prestigio es el que otorga el dinero, o quizá, de forma más precisa, pueda decirse que el prestigio del nombre sólo existe, si está avalado por el dinero. No se trata de grupos de empobrecidos en un sentido literal, es decir que habiendo tenido dinero ya no lo tengan, sino de familias que, habiendo tenido prestigio, incluso sin dinero, ya no pueden mantenerlo en un mundo donde éste es, precisamente, su único aval.

Es posible que sus condiciones de vida, en términos comparativos, quizá no hayan cambiado. Eran hijos de hijueleros y lo siguen siendo; pertenecían a la pequeña burguesía de provincia y siguen perteneciendo a ella. El asunto es que antes tenían un apellido decente y eso bastaba y ahora ya no basta.

También es posible pensar que la anterior sociedad era menos opulenta y que las diferencias entre pequeños y grandes no eran tan fuertes. Es necesario además, ligar a lo anterior todo el problema del ascenso de los otros grupos sociales, particularmente, del denominado medio pelo, ya que si bien la diferencia anterior, entre medio pelo y pequeña burguesía, era grande, ahora ya no lo es tanto. No hay que olvidar también, que hay casos de empobrecimiento en términos más concretos: Pequeñas y grandes fortunas pueden perderse transformando radicalmente a sus propietarios.

Puede, entonces, decirse que son los miembros de los grupos venidos a menos -mantengamos el término en sus varias acepciones- los que más han sufrido el impacto y trastoque que la nueva sociedad existente implica. Ellos son críticos frente a la nueva sociedad porque han sido afectados por ella; su criticismo es negativo, porque ven que antiguos y preciados valores han desaparecido; pero, también son críticos, porque la nueva sociedad no ofrece perspectivas mejores que aquello que destruyó.

Su existencia como grupo tiende a ser una existencia marginal. No son reconocidos, ni siquiera como parientes pobres, por las clases altas. Ellos mismos, que intentan desesperadamente no ser confundidos con el medio pelo no encuentran mucho, por desgracia, que fundamente, frente a sí mismos y frente a los otros, el valor de su propia existencia. Su "ser" no tiene ni puede tener referencia presente: o son pasado o son futuro y por ende, también su crítica a la sociedad será planteada en estos términos. Podría decirse que este grupo está a igual

distancia de la clase alta que del medio pelo, más, su posición no es de las más estables; el estar a igual distancia, no significa necesariamente que ahí están ni ahí son. Toda su existencia expresa un desesperado esfuerzo para subir hasta la clase alta y no caer al abismo del medio-pelo.

Esta incómoda posición en que se encuentran, ese estar que no es, requiere, sin embargo, ser defendido, por absurdo que parezca, y se intenta severamente mantener los últimos restos de prestigio de "un nombre decente que el polvo de la pobreza empaña a los ojos del gran mundo" (El Ideal de un Calavera); más la falta de riqueza es decisiva y definitiva para su exclusión.

Ahora bien, si es difícil estar "ahí" también es difícil convivir con los otros estratos entre los cuales el grupo se haya colocado.

Su propia relación con el medio pelo es por lo general forzada y despectiva; se hace mofa de sus costumbres, e incluso cuando estos últimos expresan sentimientos que podrían estar próximos a los sentidos por los propios héroes, son considerados como una mala caricatura, o como simplemente falsos, productos de amaneramiento e imitación burda. La convivencia con este sector se torna difícil, en parte, por la dificultad en atribuirle valores positivos. Pero, el mayor problema estriba en que, en la relación del venido a menos con el medio pelo, el primero ni siquiera es reconocido por lo que él es, sino que solamente, se ve en él al estereotipo del "caballero". En otros términos, se le confunde con algo a lo cual también él es distinto y todo se

transforma en un lío de malos entendidos. El comportamiento del medio pelo en relación a él, es de lisonja y tiene el carácter de una representación. Se intenta adularlo con referencia a cosas que no son de su interés; se adoptan actitudes que él mismo rechaza. Es por esto que se encuentra a disgusto en ese escenario. Pero también, cuando se dan cuenta que "el caballero" no es tal, asumen un tono de proximidad y confianza que también debe rechazar. El problema en la relación con el medio pelo, estriba en la falta de identidad de los "venidos a menos": Son confundidos con "otro" o son asimilados con algo que no quieren ser.

En cuanto a la relación con la clase alta, se realiza con un dejo de amargura y resentimiento. Estas sensaciones se hallan casi siempre presentes "tenía instantes de vaga tristeza cuando algún incidente le hacía conocer la posición socialmente inferior en que la fortuna le había colocado con respecto a sus condiscípulos". Es de interés que la palabra fortuna puede tomarse en su doble acepción de suerte y de riqueza.

El héroe que por lo general pertenece a este grupo, si no siempre se siente ser superior, por lo menos considera que posee valores y que éstos no son reconocidos. Puede ser crítico respecto a la burguesa clase alta, pero ya también ha aceptado la riqueza como valor. Quisiera que los ricos lo aceptaran como uno de sus pares puesto que sólo pretende la igualdad entre "cosas valiosas", pero esto ya no puede ser. Las cualidades que él posee (cultura, imaginación, talento) no están en pié de igualdad con la calidad que posee el burgués: dinero. Para la burguesía esas

cualidades siguen siendo valiosas, pero en un nuevo sentido. Son valiosas porque pueden ser útiles. La utilidad que representan, puede ser comprada. El héroe se siente incómodo, porque nadie pretende conversar con él acerca de la cultura, sino que se le interroga con un "para qué sirve" esa cultura que él posee. Y si se descubre que para "algo sirve", se le pregunta por cuánto la arrienda o cuánto cuesta. Su resentimiento proviene de ser utilizado, donde él no decide en qué, y sabe, que su único medio de ganarse la vida, es ofrecer en el mercado, como habilidad, lo que constituye un valor.

Las familias "venidas a menos" intentan mantener, de alguna forma, la significación social que han perdido. En la sociedad inmediatamente anterior a la época, el ejercicio de ciertas profesiones, abogado, oficial de ejército, etc., estaba reservado a los exponentes de las clases altas. En la medida en que ~~es~~ **estas** familias logran mantener su presencia en estas actividades, pueden seguir considerándose, por lo menos, como estrechamente relacionadas con la clase alta. Ciertamente es que quizá ahora ~~apa-~~ **rezcan** en una posición subordinada, pero **sin embargo**, todavía **in-**terconectadas al mundo de las decisiones de los problemas. Como es sabido, en ese entonces el abogado ocupa dos posiciones **impor-**tantes. Posee el secreto de la política y posee el secreto de la formalización de los negocios. El militar, como es obvio, tiene el secreto a voces del poder. Las familias empobrecidas están dispuestas a toda clase de sacrificios para permitir o hacer posible que sus vástagos mantengan estas posiciones claves. En el

caso de Martin Rivas, toda la familia asume una vida de espartana pobreza para poder utilizar los escasos haberes con que aún cuenta, con el fin de permitir que Martin concluya sus estudios de abogado en Santiago. Mucho se ha dicho acerca del no interés mostrado por los latinoamericanos por dedicarse a profesiones de las llamadas manuales o útiles; que su orientación hacia las profesiones liberales eran productos del desprecio español por el trabajo manual o no "noble"; pero, el hecho concreto es que las nobles profesiones de abogado y militar eran, al fin de cuentas, las únicas que algo reditaban. Es interesante que este valor otorgado a la profesión y que para alcanzarla implica ingentes sacrificios permanece después y hasta nuestros días en la clase media como el canal más adecuado de movilidad social. Sin embargo, las diferencias son evidentes. En un caso, se trata de la mantención de un cierto prestigio; en el otro, de un intento de alcanzarlo, lo que se traduce, las más de las veces, en un arribismo procaz.

Lo que queremos enfatizar es que la dificultad del grupo en la relación con los otros sectores sociales deriva de que en la nueva sociedad su propia posición social es ambigua, que el criterio fundamental por el cual la nueva sociedad se rige es el de riqueza. Lo que determina que la pobreza, en este grupo, sea profundamente resentida y el hecho de que les sea señalada, es considerado casi como un insulto. La condición de pobreza es un constante inhibidor en las relaciones que este grupo establece.

El Medio Pelo. La visión del medio pelo que tienen los liberales románticos, corresponde también a su percepción crítica del conjunto de la sociedad. Si bien era para ellos difícil encontrar rasgos positivos en la burguesía, formada preponderantemente por nuevos ricos, tampoco encontraban valores descollantes en este otro sector social.

Como siempre en la percepción que se tiene, hay algo del prisma con que se mira, pero mucho también de cruda realidad. La clase dirigente les parece chata, pero no encuentran mejores valores en los dirigidos, quizá aún más, la chatura de los dirigentes se impone como norma social y sin dificultades porque encuentra en el conjunto de la sociedad una actitud conformista y carente de reacciones. Hay en esta visión del medio-pelo un cierto dejo de desprecio estamental.

En parte la tragedia de los románticos es que no encuentran en la sociedad un grupo más allá de sí mismos que pudiera ser portador de nuevos ideales. Casi toda la descripción del medio pelo enfatiza y acentúa rasgos negativos. Sus actitudes y comportamiento como grupo social, aparecen enmarcados por los rasgos de vulgaridad, arribismo y apocamiento. En la novela puede percibirse una cierta indiferencia en cuanto a la descripción de sus costumbres. Cuando esta pintura se lleva a cabo, se pone énfasis en el colorido; de preferencia se describe la permanencia en el medio pelo, de rasgos populares y semi-rurales. (Podría trazarse un cierto paralelo con el tipo de los "villanos" descritos en la novela española.

Hay en el liberalismo romántico una doble visión, una positiva y negativa la otra. En la medida en que el medio pelo aún se aproxima al mundo rural, o en que en sus costumbres permanece un tono popular, la visión se hace más simpática y condescendiente. Casi podría decirse que es en la permanencia de estos rasgos, en lo que estriba la autenticidad de este grupo social, o por lo menos, es en ellos que los liberales románticos todavía encuentran algunos elementos de valor. Se valoriza como positivo un mundo tradicional no contaminado. El afán revolucionario de los liberales románticos no puede desligarse de un pintoresquismo tradicionalista (cualquier parecido con el folklorismo de nuestros días, no es pura coincidencia).

Sin embargo decíamos, como grupo social son vistos bajo un prisma negativo. En términos concretos, no son soporte de nada nuevo, no encierran en su seno una nueva sociedad, aceptan las cosas tal como están y más aún por su carácter ritualista contribuyen a que así sea.

Es a partir de estos rasgos negativos que se conformará la figura típica del medio pelo: el burócrata, que ya en las novelas analizadas empieza a aparecer como personaje representativo. Se describe al burócrata como individuo que vegeta en las oficinas dependiendo fundamentalmente de un sueldo y de su sometimiento y adhesión irrestricta a la autoridad. Su horizonte de vida es el "sueldo", con todo lo que aquello implica. Una vida programada mes a mes, donde cada mes es igual al otro. La chatura del burócrata está expresada en la falta de convicciones políticas propias; éstas se reemplazan por la ciega adhesión a la autoridad.

Es precisamente en estos rasgos negativos del medio pelo donde puede encontrarse el soporte social del conservadorismo burgués. Existiría un cierto paralelo entre esta situación a la que nos referimos y la descrita por Gramsci respecto de la sociedad italiana en épocas más o menos similares y que se prolongan en el tiempo. Gramsci describe la situación como inmovilismo cultural, que a su vez se traduce en inmovilismo político. La alianza entre la burguesía italiana y los sectores agrarios que no sufrieron el impacto de la revolución burguesa determinó que el marco cultural italiano permaneciera cargado de tradicionalismo y fuera ajeno a influencias renovadoras. En palabras de Gramsci, el "intelectual orgánico" de la clase burguesa italiana es, por paradoja, un hombre todavía rural. El cura de parroquia, el boticario de pueblo, el oficial del Registro Civil, el abogado picapleitos del municipio, etc...

Algo similar sucede en nuestro caso, el medio pelo sigue siendo rural en valores y costumbres. Su respeto a la autoridad es del tipo más tradicional posible. Es refractario a las innovaciones y da como bueno lo que existe, por el mero hecho de existir. La burguesía de nuestros países, que no es revolucionaria sino restauradora y conservadora, encuentra decidido sostén en este medio pelo cuyo comportamiento acentúa el inmovilismo existente.

Lo interesante del caso es que a pesar de las diferencias entre clase alta y clase media, existe entre ambas un punto de convergencia. Son esencialmente conservadoras. Esto coloca en situación desmedrada a nuestros liberales románticos, quienes

no encuentran en ningún grupo social recepción a los proyectos renovadores que pueden surgir de su crítica a la sociedad existente.

Con firmeza se destacan en la novela los contrapuestos rasgos de personalidad entre los personajes de medio pelo y el héroe principal. Es en el medio pelo donde se encuentra el anti-héroe por excelencia. Nada hace preveer en ellos la posibilidad de una aventura y precisamente, cuando se describe la "aventura" de un "medio pelo", ésta se transforma en caricatura y adquiere todos los rasgos de chocarrería y chatura que irremediamente el personaje le comunica. Las aventuras del medio pelo son, de vez en cuando, una buena comida o también, en el colmo de la disolución, meterse tras las bambalinas de un teatro de tercera categoría en persecución de las comediantes.

Claro está que no todo es atribuible a intrínsecas condiciones o características negativas. La condición social en que se ubican los sectores medios, refuerzan la tendencia a la pasividad. Incluso su protesta, dado el caso que llegara a expresarse, corre el riesgo de no ser notada, puesto que tan poco significativo es el lugar que ocupan, que lo hagan carece de importancia. Se muestran ejemplos en las novelas, en donde en esta pobre clase la aventura de alguno de ellos, como por ejemplo la huída del seno de la familia, se pierde en la más triste de las oscuridades. "su oscura condición social lo es de tal modo que oscurece hasta la posibilidad de ser notado a través de un acto que rompe los convencionalismos". Para nadie es un problema que esto haya sucedido. No existirá ningún salón donde el hecho sea con

horror y espanto comentado. En suma, los medios de comunicación de la época no se ocupan del medio pelo.

En tanto que el acto de ruptura de la clase alta envuelve un sentido de tragedia, éste es ajeno al medio pelo. La diferencia entre los actos de la clase alta y de la clase media, es la que va entre la tragedia y la comedia. Si aparentemente lo representado puede ser lo mismo (ruptura del convencionalismo), los personajes que asumen la representación son distintos. En un caso, la ruptura es con convenciones y valores que son vividos y sentidos como propios. Se rompe pues con un destino, o se enfrenta a un destino que de algún modo fue asumido como válido. En el otro caso, la ruptura no implica el enfrentamiento o algo cuyo valor en algún momento se asumió. Estos valores son postizos, dado el carácter imitativo del comportamiento de estos sectores.

Es por esto que los personajes del medio pelo no son heroicos ya que carecen de un destino real al cual enfrentarse. Ciertamente es también que esta visión de comedia en el comportamiento del medio pelo pone de relieve la visión que el liberal romántico tiene de este grupo, donde es notoria la incapacidad para percibir en ellos, por lo menos, su condición de persona. En otra parte anotábamos que el liberal romántico recurre constantemente a categorías abstractas como la de "pueblo" a las que atribuye rasgos favorables, por lo menos en estado latente, pero no es capaz de reencontrar, en entes concretos, estas categorías.

En relación a la tendencia a la pasividad de los sectores medios, ésta aparece reforzada por mecanismos de autocontrol social que se constituyen como represivos de las posibilidades

expresivas. Por paradoja, este grupo social, del cual no podría decirse que es objeto de mucho interés para el resto y cuya condición social es considerada por los demás como oscura y carente de prestigio, vive, sin embargo, presa del "que dirán", lo cual determina un comportamiento constantemente referido al juicio de otro y que, por ende, no se es capaz de auto-evaluar los propios actos. Hay siempre un "otro" que actúa como juez.

Junto a este temor al que dirán, está el de no convertirse a través de algún acto en el "hazmereir". Pareciera que el temor a la sanción social está connotado por el temor al "pelambre" y al ridículo. Esto hace asumir la propia condición como disminuída. En uno de los pasajes de la obra un personaje de medio pelo expresa lo siguiente: ... "yo que he sido toda mi vida un hombre honrado, serviría de hazmereir"... Lo lamentable es que toda esta vida de hombre "honrado" ha carecido de relieve, significación, creatividad, se ha desarrollado en la chatura y en la aceptación pasiva y resignada de la existencia y sólo se ve que el cambio de la "honrada vida" podría transformarse en asunto de mofa y escarnio. Es el miedo al ridículo quien determina la aceptación de una condición oscura y menoscabada.

Decíamos que las acciones de ruptura eran percibidas por los demás como carentes de grandeza y lindando con lo grotesco, y esta percepción también es compartida por el propio "medio pelo". Expreviso de la escasa significación social, no tan sólo atribuída sino también admitida por el propio sector, es el hecho de la sanción a la no-conformidad con las normas impuestas, sea una

risa despectiva. La sanción a la trasgresión de normas por parte de la clase alta también existe por supuesto pero, en la sanción, hay incorporado el reconocimiento de la dignidad del que infringe la norma. La sanción es digna de la persona; en cambio la sanción que constituye el ridículo y el hazme-reir, conlleva la ausencia de significación y dignidad otorgada al trasgresor.

Otro rasgo que también confluye con los anteriores para acentuar el inmovilismo, es el carácter imitativo de estos grupos que intentan reproducir, a un nivel más bajo, las formas externas de los grupos altos.

El autor describe cómo, por ejemplo, el alhajado de sus casas contrasta con el de las casas ricas, no en cuanto a profusión en éstas últimas, sino por el intento de imitarlas con baratura. La estera de totora reemplaza a la alfombra, pero triste es que sea "como alfombra". Estos rasgos permiten al autor hacer extensiva su crítica a la sociedad burguesa, a este sector. La denuncia de la falsedad del mundo burgués comprende también a los sectores medios. Su intento imitativo tiene el rasgo de la falsificación burda, lo cual pone de relieve que las aspiraciones que a veces expresan sean también falsas. Es decir, no surgen natural y espontáneamente desde ellos, sino que constituyen una pretensión que se resume en la intención de aparentar.

El conformismo al cual hacíamos mención se expresa, como veíamos en algunos casos, en una aceptación pasiva de la condición social; en otros momentos es posible percibir una cierta inconformidad con esta situación. Pero, inconformidad que se expresa como alternativa solamente individual y no social. Por

paradoja este inconformismo se manifiesta como inconformismo conservador. Lo que se pretende es una "huida" de la situación social en la que como persona se encuentra. Es un intento de cambiar de grupo, no una modificación de la condición social del grupo a que fatalmente se pertenece. El rasgo, bastante conocido por la literatura sociológica como "movilidad social individual", recibe en el lenguaje común y en la expresión literaria el título más expresivo de "arribismo".

En nuestras novelas las heroínas de medio pelo desean constantemente elevar su condición social por medio de un matrimonio que, suponen, las pueda incorporar a la sociedad a que aspiran. Además, es tal la compulsión por alcanzar ese estado o posición superior, que se deslumbran por cualquier personaje al cual consideran como posible tránsito a aquella sociedad. Dice Blest Gana ... "juzgan al monje por el hábito"... Significa esto que los sectores del medio pelo que quieren abandonar su condición, intentan precipitadamente apoderarse de los símbolos de los grupos más altos, de modo que cualquiera que aparezca disfrazado con estos símbolos, les parecerá un representante del sector al cual aspiran, sin reflexionar un instante acerca de si lo es realmente o no. Como se señala en las novelas basta llegar disfrazado de caballero para ser tomado por tal. De hecho la pleitesía se rinde al símbolo, a lo externo.

Los sectores medios no pretenden obtener un reconocimiento como tales, sino al contrario evadir la propia condición; es por esto que lo importante para cada uno de ellos es marcar su diferencia con respecto al propio grupo. Existe conciencia para los

sectores medios que entre la clase alta y ellos hay una diferencia en el uso del lenguaje; evadir la condición de "medio pelo" es apoderarse del lenguaje de la clase alta. Incluso el subrayado y exageración de los giros o modismos que caen en el amaneramiento, es una forma de expresar, frente al propio grupo de origen, que ya no se pertenece a él. El intento de huída implica un rechazo que tiende a dicotomías sin matices. Todo lo que es igual al medio pelo es negativo; todo lo que es distinto a él, es positivo y, más aún, si se asemeja a la clase alta. Este intento por rechazar la propia condición, hace que los "otros" se asuman en forma acrítica.

Extraordinariamente certera es la apreciación de Blest Gana sobre la posición social que ocupa el medio pelo. Aparece éste colocado entre el "pueblo" y las buenas familias pero, de hecho, no logra definirse por sí mismo sino que sólo lo hace en términos de la relación que establece con los demás. Apunta el autor que la relación del medio pelo con el pueblo es de desprecio; con las buenas familias, de envidia e intento de imitación. La descripción del sector medio ronda la caricatura de uno u otro de los polos entre los que se mueve; cierto es que en él aparecen todavía ciertas costumbres de raigambre popular pero, sin embargo, estas pierden su carácter porque se manifiestan adulteradas por la presunción. Tal, por ejemplo, cantar la cueca "la vida para qué"...; bastardeada con un asiuticado "la vida's para que's"...

El mundo del medio pelo transcurre constantemente referido al mundo de la clase alta. Saben que no pertenecen a él, pero siguen su acontecer como una forma de identificación vicaria.

En suma, aburrimento con la propia vida, intento de vivir otra que les parece mejor, dificultad de hacerlo a partir de lo que se es y, finalmente, rechazo y olvido a través de una forma vicaria de existencia. Esta vicariedad no deja de acarrear efectos significativos. La identificación con la clase alta requiere, como paso previo, la desconexión afectiva de los propios pares y, además, la negación o rechazo del grupo al cual se pertenece. En este sentido, la posibilidad de un enlace con la clase alta, no tan sólo es el cumplimiento de una aspiración, por así decirlo, arribista, sino que también es concebido como un triunfo por sobre la propia condición social. Al arribismo, desde luego, va unido el resentimiento por la situación que se ocupa y en especial por la oscuridad en que la propia vida se desenvuelve.

La tragedia del medio pelo, si es que de algo por el estilo puede hablarse, es que es precisamente su arribismo lo más duramente rechazado por la clase alta. Esta mira con profundo desdén a sus inferiores; si bien el medio pelo sólo aspira a identificarse con la clase alta, ésta ve por el contrario, con verdadero horror, una relación con el medio pelo que se salga de lo permitido: la seducción, la risa. Para ellos, el medio pelo es sólo campo propicio para mofas y calaveradas.

Pareciera a veces, y nunca muy generalizado, que el medio pelo tuviera "golpes de conciencia", en los que se percibe que sólo es objeto de placeres para la clase alta.

Como ya decíamos, este continuo sufrir del desdén y la burla de los sectores altos, les hace tomar conciencia de la imposibilidad de establecer relaciones igualitarias entre personas de ambos grupos. En términos breves, podría decirse que los sectores medios resienten que las clases altas no la consideren dignas de ellos como personas.

Ante el rechazo, la primera reacción es el intento de apelar a una cierta dignidad como grupo para evitar dificultades. Se postula la necesidad de saber conservar la propia posición, sin embargo, hay en esto un carácter casi exclusivamente defensivo. Este conservar la "propia posición", implica un reconocimiento de la diferencia y en cierto sentido que esta diferencia tiene carácter negativo para el propio sector medio. Se es diferente porque se es menos educado; se es diferente porque se es menos rico. En suma, se es siempre diferente porque se es menos algo y este algo es siempre definido por la clase superior.

Queremos destacar entonces, que el refugio en la propia condición social asume esta minusvalía y refuerza los rasgos conformistas del grupo.

Lo único que queda, como salida, es el arribismo o intento de escapar individualmente a la condición social. O se es como los otros, siendo "los otros", o se acepta la diferencia en este caso negativa respecto a los otros.

El medio pelo busca relación con los sectores altos como un medio para evadir su situación. Los sectores altos, a su vez, buscan relaciones con el medio pelo, también como un medio para

evadir la rigidez de las convenciones que orientan la conducta en tre sus pares. En esta situación, donde las relaciones son de utilización recíproca, está claro que tampoco pueden ser de franqueza. El engaño es la moneda común.

Lo interesante es el trastoque que se produce entre lo real y lo falso. Se hablan entre sí como si se tratase de un diálogo entre personas "per-se", y en este "como si" está la conciencia de la falsedad de la relación, puesto que lo real es que son "clase alta" o "medio pelo". Es el concepto de persona el que aparece falseado. Para "ser" otra persona bastaría entonces ponerse el disfraz adecuado. Las "personas" así definidas pueden ser confundidas, tomadas por otra, según sea su traje o lo que en algún momento aparenten ser. Lo que confusamente se intenta describir, aparece en todas sus gamas en la transcripción del siguiente diálogo de Martin Rivas, entre una niña de medio pelo y el héroe, refiriéndose a la relación entre los grupos:

"-Porque creo que nosotros perdemos en ellas nuestra dignidad (en las relaciones entre ambos grupos) y los jóvenes que, como usted y su amigo San Luis, vienen aquí, nos miran sólo como una entretención y no como a personas dignas de ustedes ..."

" ...Jamás, como dije a usted, he podido acostumbrarme a estas reuniones de que gustan mi madre y mi hermano. Entre jóvenes como usted y nosotros, hay demasiada distancia para que puedan existir relaciones desinteresadas y francas..."

" ...A nosotras -contestó Edelmira con tristeza- no se nos ama como a las ricas, tal vez las personas en quienes tenemos la locura de fijarnos, son las que más nos ofenden con su amor y nos

hagan conocer la desgracia de no poder contentarnos con lo que nos rodea.

-De modo que usted no cree poder hallar un corazón que comprenda el suyo?

-Puede ser, más nunca encontraré uno que me ame lo bastante para olvidar la posición que ocupo en la sociedad."

Conviene destacar esta referencia al "olvido" como requisito indispensable para establecer una relación de igualdad. La posibilidad de ser asumido como "persona", está determinado justamente por el olvido de todo cuanto contribuye a definir a tal persona. Edelmira desea ser amada por sí misma, pero la única posibilidad de que ese amor se realice, pasa por la condición necesaria de "olvidar" quien es Edelmira (niña del medio pelo, no-rica, no-etc...)

En gran parte, se trataría de una negación de la realidad, elemento que aparece constantemente en la ideología de los sectores medios. Esta ideología se constituye como una aspiración de negar la realidad de las relaciones de clase, más no de una negación que implique la realización de la propia humanidad (y que como tal se constituye en universal), sino más bien como una intención de puro desconocimiento "ideológico" de las relaciones de clase, que no alcanza a negar la realidad que las hace posible.

Si bien constatan y perciben lo desmedrado de la posición que, como grupo social ocupan, y aspiran a que dicha posición deje de ser desmedrada y negativa, sólo resuelven la dificultad en un plano próximo al mito ideológico. Las diferencias sociales

no están determinadas por relaciones de clase, sino que sólo existen como diferencias individuales donde, por consiguiente, es siempre posible, como individuo, superar las situaciones de desmedro.

El énfasis en lo individual niega, a lo menos para el individuo mismo, la sujeción a la condición de clase. El individuo puede mejorar de condición; el individuo puede llegar a ser "rico" que es en última instancia lo que diferencia a los hombres entre sí. Se acepta resignadamente la idea de que "todos somos iguales" pero algunos tienen más que los otros" y que ésto es achacable, solamente, a una muy particular virtud personal.

Del mismo modo, la no realización de las aspiraciones y la permanencia en una condición que se asume como desmedrada, es también mirada desde una perspectiva individual. Ciertamente es que puede percibirse similitud en la condición propia y en la de los otros, más esta similitud se ve como una simple suma de condiciones individuales.

El autor se encarga de mostrar no tan sólo a los miembros del medio pelo, intentando constantemente la huída de su condición social, sino también muestra cómo -cuando esta huída se manifiesta como un imposible- la aceptación de la propia condición se transforma y expresa en sumisión.

Dado que esta ideología "mítica" supone que las posiciones que se ocupan en la sociedad son el resultado de las acciones individuales, una situación negativa, es asumida por el individuo como un destino adverso. La permanencia social en el medio pelo

aparece para el individuo como fracaso personal y la respuesta al fracaso no es más que la sumisión que debe asumirse como castigo...

Si pensamos en ella, como una ideología que hace posible la dominación, su fuerza estriba, precisamente, en que las desventajas del ser "dominado" se aceptan como "culpas" que no pueden ser sino atribuibles al individuo mismo. Por consiguiente, la dominación no es nunca cuestionada como "generadora" de una situación de desventaja, sino que se cuestiona la "capacidad o incapacidad del individuo" para moverse hacia situaciones más favorables dentro del marco de un sistema que es aceptado.

Es posible pensar que los intentos de evasión de esta menuda condición social, aún cuando individuales, podrían implicar una primera forma del rechazo; siquiera un atisbo de negación del sistema. Pero, como el propio autor señala, tales intentos son solamente el producto de "aspiraciones mal dirigidas". Lo que con esta frase se quiere consignar es que, incluso el rechazo de la situación, se hace desde la perspectiva de los valores que son propios del sistema dominante. Las aspiraciones no surgen desde el mismo grupo, sino que son impuestas a él por el sistema; en la medida en que éstas se difunden, contribuyen a la solidez del mismo. Está claro que no todos podrán realizarlas, pero es necesario que por todos sean compartidas e incluso por todos intentadas.

Cuando el liberalismo romántico critica al medio pelo, el abandono de su comportamiento "natural" está también, de algún

modo, señalando que este afán imitativo de los sectores medios con tribuye a que no sea posible que, a partir de él, surjan algunos valores cuya posibilidad de realización otorgue una alternativa al sistema dominante. No es posible, por consiguiente, a los liberales románticos otorgarle algún papel en los procesos de cambio y transformación social al medio-pelo. A este lo ven como la expresión caricaturesca y risible del modo de vida burgués.

La descripción de las relaciones entre la clase alta y el medio pelo, le permiten al autor mostrar como operan las formas de la dominación. Esta, como casi siempre, no es sólo impuesta sino que tiene lugar porque se da -por parte de los dominados- una condición ideológica que hace que la dominación sea aceptada.

La clase alta puede otorgar, discriminadamente, una cierta "protección" a algunos de los miembros de las clases inferiores, pero con ella transforma a su protegido, quiéralo éste o nó, en un sostenedor del sistema.

Dado que se piensa que mayor será la protección cuanto mayor sea el poder de quien lo otorga, el protegido concurrirá con gusto a aumentar el poder de quien, graciosamente, le otorga su amparo.

Pero, el mecanismo más eficiente es (ahora y siempre), la difusión del arribismo. La clase alta logra manipular y hacer usar del medio pelo aprovechándose del arribismo inducido en esta última. El autor describe, con detalle, como esta manipulación no es ni siquiera percibida por quien es objeto de ella. La atracción que ejerce la clase alta es de tal intensidad, que produce, en

palabras de Blest Gana: "un verdadero deslumbramiento ..."

En la relación establecida no sólo son incapaces de percibir la manipulación de que son objeto sino que, y más aún, estiman que el acercamiento producido expresa una "amistad" que, por venir de tan alto, representa un señalado favor. Están dispuestos a hacer cualquier cosa por lograr una ligera aproximación a lo que constituye la expresión de sus aspiraciones y la meta de sus acciones.

Sus intenciones de "ser como los otros" (los de la clase alta), los obliga a mirar con menoscabo su propia forma de ser. Saben de la existencia de las diferencias sociales, pero quisieran que los "otros" los trataran como a sus pares. Para lograrlo, intentan la adopción de las maneras de su grupo de referencia, lo que hace que su comportamiento sea siempre un comportamiento no-natural. La situación en que se mueven es por consiguiente de gran ambigüedad. Tienen conciencia de no ser iguales a la clase alta, pero aspiran a serlo. Esto los hace desdeñar la posibilidad de relación con alguien de su propia condición social. La conciencia de grupo que poseen es por tanto puramente negativa. Su propio grupo es para ellos, la expresión de una condición que intentan al mismo tiempo negar y evadir.

La ausencia de una conciencia autónoma del grupo, la tendencia a la evasión, la identificación con los valores de las clases altas, son por tanto los elementos que hacen posible la manipulación de que son objeto.

Lo equivocado de las imágenes que el propio medio pelo se forja de sus relaciones con la clase alta, aparece particularmente

de manifiesto en la descripción que hace el autor, de las situaciones en donde coinciden representantes de los dos sectores. La situación que más pone de relieve lo que llevamos dicho, es aquella donde se da el entremezclamiento entre los jóvenes libertinos de la clase alta y "las jóvenes con poco escrúpulo sacrificadas" del medio-pelo.

Estas situaciones, que de hecho implican la mescolanza y el desorden, son percibidas, sin embargo, por el medio pelo, como la posibilidad de concretar sus aspiraciones. Piensan que los encuentros que allí se producen, harán posible su ascenso social y la integración al grupo que aspiran. En la relación que se establece, no perciben que son usados, sino experimentan la relación, a pesar de la forma en que se produce, como la concreción de la posibilidad de lograr sus intenciones.

Esta falsa imagen es contrastada por el autor con aquella que de este mismo tipo de relaciones se forma la clase alta. Tales situaciones sólo son aceptadas por ellos como "calaveradas" y nadie toma en serio las relaciones que allí se establecen. La posibilidad de una relación más seria, es percibida como un desprestigio que acarrea la sanción de la sociedad. Las niñas del medio pelo no pasan de ser "chinas" y como tales tratadas.

Los sectores populares. En el análisis anterior quedó de manifiesto la preocupación del liberalismo romántico por los sectores medios y el tipo de imagen que de éstos se conformaba, una visión derivada de la crítica que al conjunto de la sociedad burguesa hacían. Veían en los sectores medios una especie de caricatura

de la sociedad burguesa y el tono más mordaz en la referencia al medio pelo está dado porque éste era sólo la exajeración de lo ya rechazado.

La preocupación por los sectores populares, por lo menos en las novelas que analizamos, es mucho menor y la visión que de ellos se tiene está signada por un problema al cual ya apuntamos. El Liberalismo romántico tiene una visión idealizada y mítica de "el Pueblo" que entra en contradicción con el pueblo real. Incluso, esta noción ideal de pueblo, dificulta la percepción de lo que el pueblo es. Las descripciones que se encuentran en las novelas comentadas, son parciales y tienden a acentuar los rasgos negativos. Es como si se quisiera poner de relieve la distancia que hay entre el pueblo ideal y el pueblo real. Es de suma dificultad para el autor el poder compatibilizar su ideal, noción de pueblo, con la condición real del "roto" tal y como era.

El término utilizado es la popular designación de "roto" al cual se agrega la siempre en boga descripción de sus rasgos negativos o positivos. Pese a que a veces se señalan aspectos positivos, en ellos, no dejan por eso de ser rotos.

La noción ideal de pueblo implica la posibilidad de un determinado papel histórico que conlleva un tipo de sociedad distinta de la existente y en la cual se encarnarían los valores que los liberales románticos consideran positivos. En este sentido, este pueblo mítico es portador de un papel positivo que realizará en el futuro de la historia. La tarea del liberalismo romántico es intentar que este "pueblo" sea.

En cambio, en la descripción del roto, aunque se señalen caracteres positivos, predomina un sentido estático de la definición. El roto es lo que es y representa una condición que lo ubica definitivamente en un lugar. Puede haber algo de positivo en él pero, sin embargo, no es portador de una capacidad de transformación de la sociedad en que vive. Lo que sí es posible, es que sus rasgos positivos tengan mejor expresividad en una sociedad nueva, más, no es él quien la realiza.

La percepción de los liberales románticos respecto a los sectores populares aparece teñida por la permanencia en el grupo liberal del tipo de relaciones predominantes en una sociedad casi estamental. Es así como a veces, al describir un trato un tanto desenfadado por parte del pueblo respecto a ellos, surge espontáneamente el calificativo de "insolente".

En el ideario liberal aparece la noción de "pueblo" o la de "pobres oprimidos", pero es como "pueblo ideal" que tienen derechos. Nada de esto acontece cuando el pueblo se encarna en su figura real, que es el roto o chusma.

La distancia entre la noción ideal de pueblo y el pueblo real, no deja de ser percibida incluso cuando las expectativas de los Liberales románticos son que el pueblo participe decididamente frente a los acontecimientos; no pueden dejar de constatar que este aparece, en los hechos, como carente de iniciativa y con una actitud impasible frente a los acontecimientos políticos. Es así como al narrar, en Martín Rivas, algunos episodios de los intentos insurreccionales de 1851, se describe al pueblo tomando

un cómodo lugar de expectación y asistiendo a los hechos que se desarrollan, como quien asiste a una representación que, si bien puede parecer interesante, no deja por ello de ser ajena. La explicación que el autor avanza, es que pese a las propagandas igualitarias, en las cuales los Liberales románticos se encontraban empeñados, el pueblo sigue percibiendo a la clase alta como sus "naturales superiores". De modo que para actuar esperan la voz de los caballeros.

La visión negativa que se tiene del pueblo real, está también plagada de ciertos prejuicios, a los cuales los Liberales románticos no son ajenos. Cuando se intenta definir quienes, de hecho, constituyen el pueblo, se avanza una cierta referencia a sus antecedentes "étnicos": "parecen tener su origen en la mezcla del proletario español con la raza "indígena"", en donde la referencia al indígena no es una simple constatación, sino que está teñida negativamente y peyorativamente valorada.

La descripción de los sectores populares se aproxima a la clásica descripción de la picaresca española. La relación que se tiene con el pueblo es una relación con lacayos (mozos, criados, mandaderos, sirvientes) y el pueblo, de hecho, pasa a ser estos personajes. La relación que se da, es la propia entre estos grupos y el pueblo, así, es visto como una clase servil. Por otra parte, como son estos los personajes destacados y principalmente estas las relaciones descritas, toman mayor relieve las características poco favorables en la constitución de una imagen del pueblo. Por ejemplo: la venalidad de estos "servidores" no deja de hacerse constantemente presente.

Tampoco es más favorable la descripción del gañán de campo; y el autor no deja de lamentarse de la condición casi animal en que éstos viven pero, sin embargo, le resulta difícil poder destacar algún rasgo positivo. La impresión generalizada es la de una masa embrutecida y alcoholizada.

Las relaciones reales entre los distintos grupos sociales y el pueblo marca crudamente la diferencia entre la noción de pueblo esgrimida en los salones liberales y la relación real. El populacho es objeto de los desplantes pretendidamente señoriales de sus amos. El golpe y el latigazo no están ausentes en la obligación de éste al trabajo; la grosería y el grito, como modos de poner al roto en su sitio cuando éste se sobrepasaba, confiado en una actitud aparentemente condescendiente del señorito.

No está ajeno a esta relación de desprecio condescendiente el mismo autor de las novelas. Las costumbres populares le dan ocasión para describir situaciones cómico-grotescas. Es diversión de señorito el zaherir las formas de entretenimiento del pueblo.

Aunque Blest Gana pinta la permanencia de una cultura tradicional en el pueblo, por ejemplo: la sobrevivencia de formas de teatro clásico, el auto sacramental, etc.... ésta es más bien percibida como un "atraso", que como expresión de valor cultural.

Es cierto que la crítica realizada por el Liberalismo romántico a los sectores medios deja de manifiesto la falsedad y

vacío de sus costumbres y valores. Que estos rasgos no aparecen en la descripción del pueblo, pero tampoco se puede decir que la visión que del pueblo tienen sea positiva. Ya hemos dicho de la acentuación negativa de los rasgos.

Todo el tono de la visión pareciera estar dado por la enorme distancia existente entre la imagen mítica de pueblo que utiliza y lo que la realidad muestra como figura concreta. No podrá, por consiguiente, el Liberalismo romántico pasar más allá de la crítica a la sociedad burguesa. Se sienten desligados de ella, la rechazan, pero tampoco ven salida.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

Introducción

- 1/ Gabriel Sanhueza, "Santiago Arcos". Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1956.
- 2/ Tulio Halperin Donghi, "Historia Contemporánea de América Latina", Alianza Editorial, Madrid, 1969.
- 3/ Tulio Halperin Donghi, op. cit.
- 4/ Gabriel Sanhueza, op. cit.
- 5/ Santiago Arcos, "Correspondencia", cit. por Sanhueza, op. cit.
- 6/ Encina Castedo, "Resumen de la Historia de Chile", Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 8a. edición, 1970, Tomo II.
- 7/ Encina Castedo, op. cit. Tomo II.
- 8/ Gabriel Sanhueza, op. cit.
- 9/ Tulio Halperin Donghi, op. cit.

Capítulo I

- 10/ c.f.r.
José Medina Echavarría "Consideraciones sociológicas sobre el Desarrollo Económico". Solar/Hachette 1964 Buenos Aires. Argentina.
Francisco C. Weffort "Classes Populares e Desenvolvimento Social. Contribuição ao estudo do 'populismo'" ILPES, Santiago, Chile. Febrero 1968. Mimeo.
- 11/ c.f.r.
Carlos Marx, "Las luchas de clases en Francia", ed. Claridad, Bs. Aires, 1968. 2a. edición.
- 12/ Alberto Edwards, "La Fronda Aristocrática". Ed. del Pacífico S.A., Santiago de Chile. 4a. edición, 1952.
- 13/ Giuseppe Tamburrano, "Antonio Gramsci" Lacaíta Editore. 1963 - Manduria (Taranto), Italia.
- 14/ José Medina E. op.cit. Francisco Weffort, op. cit.
- 15/ Mario Góngora "Origen de los inquilinos de Chile Central". Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1960.
- 16/ c.f.r.
Carlos Marx, "El Capital", Tomo III, Libro Tercero, sección 4a. Capítulo XX. Algunas consideraciones históricas sobre el capital comercial
Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

17/ .c.f.r.

H.K. Takahashi, "Comentario a: La transición del Feudalismo al capitalismo" en "La Transición del Feudalismo al Capitalismo. P.M. Sweezy. M. Dobb et. al. Ed. Ciencia Nueva, Madrid 1968.

18/ Alberto Edwards, op. cit.

19/ Francisco Weffort, op. cit.

20/ Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, "Dependencia y Desarrollo en América Latina". Edit. Siglo XXI, México 1969.

21/ c.f.r.

José Medina Echavarría, op. cit. Guillermo Céspedes del Castillo, "La Sociedad Colonial Americana en los Siglos XVI y XVII en "Historia Social y Económica de España y América", dirigida por J. Vicens Vives. Ed. Teide, Barcelona, España 1957.

22/ Alberto Blest Gana, "El Ideal de un Calavera", 3a. edición, Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1946.

Alberto Blest Gana, "Martín Rivas", 3a. edición, ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1944.

23/ José Medina Echavarría, op. cit.

24/ Max Weber, "Capitalismo e Sociedade Rural na Alemanha" en Max Weber: Ensaio de Sociologia. Hans Gerth Ec. Wright Mills. Zahar Editores, Rio de Janeiro, Brasil, 1963.

25/ Ricardo Donoso, "Las ideas políticas en Chile". Santiago de Chile, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, 1967.

26/ Ricardo Donoso, op. cit.

Capítulo II

27/ c.f.r.

Alfred Weber, "Historia de la Cultura", Fondo de Cultura Económica, México, 1941.

28/ c.f.r.

Arnold Hauser, "Historia social de la literatura y el arte". Tomo II, Cap. XVII. Rococó, Clasicismo y Romanticismo". Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968.

29/ Encina - Castedo, op. cit. Tomo II, 3a. parte.

30/ c.f.r.

Eric J. Hobsbawm, "Las revoluciones burguesas - Europa 1789-1848". Ediciones Guadarrama. Madrid, 1964.

Capítulo III

31/ c.f.r.

Lucien Goldmann, "Para una Sociología de la Novela", Ed. Ciencia Nueva, Madrid, España 1967.

- 32/ c.f.r.
Geneviève Mouilland, "Problemas de un estudio sociológico de las novelas de Stendhal" en "Literatura y Sociedad", Ediciones Martinez Roca, S.A. Barcelona, España, 1969.
- 33/ c.f.r.
Medina Echavarría, op.cit.
- 34/ A. Blest Gana, "El Ideal de un Calavera", pág. 40.
- 35/ A. Blest Gana, "El Ideal de un Calavera", Pág. 256
- 36/ c.f.r.
Geneviève Mouilland, op. cit.
- 37/ c.f.r.
Geneviève Mouilland, op. cit.
- 38/ A. Blest Gana, "El Ideal de un Calavera", Pág. 19.
- 39/ A. Blest Gana, "El Ideal de un Calavera", Pág. 351

Capítulo IV

- 40/ c.f.r.
J. Medina Echavarría, op.cit.